

Universidad F.A.S.t.A.

Facultad de Humanidades.

***Licenciatura
en Psicopedagogía.***

**“Cómo actuar ante el bullying:
lo real y lo ideal”.**

Autora: Prof. Arocena, Alicia Virginia.

Tutora: Lic. D´auro, Nélidea.

Asesoramiento :

Dep.de Metodología:

Lic. Urbano, Claudia.

Mes y año : Agosto del 2007.



BIBLIOTECA

P-07.

INDICE

| | |
|---|----|
| ÍNDICE | 1 |
| ABSTRACT | 2 |
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| PLANTEO DEL PROBLEMA | 4 |
| OBJETIVOS | 5 |
| FUNDAMENTACIÓN | 6 |
| DESARROLLO TEÓRICO | 7 |
| I VIOLENCIA | 7 |
| II EL BULLYING | 20 |
| III LA INSTITUCIÓN ESCOLAR FRENTE A LA VIOLENCIA | 36 |
| DISEÑO METODOLÓGICO | 48 |
| ANÁLISIS | 57 |
| EVALUACIÓN ESC. PÚBLICA PERIFÉRICA | 58 |
| EVALUACIÓN ESC. PÚBLICA | 66 |
| EVALUACIÓN ESC. PRIVADA | 74 |
| ANÁLISIS GLOBAL | 81 |
| CONCLUSIÓN / PROPUESTA | 89 |
| BIBLIOGRAFÍA | 96 |
| AGRADECIMIENTOS | 98 |
| ANEXO | 99 |

ABSTRACT

Estamos acostumbrados a aceptar la violencia en sus manifestaciones más sutiles y cotidianas. Como ocurre por ejemplo con *la violencia consumista*, con la que se manipula a los niños y adolescentes para que estén siempre ávidos de objetos, de juguetes, de ropa; todos pasatiempos que les prometen una felicidad instantánea, a menudo inalcanzable, y que acaban minando su capacidad de afrontar las frustraciones de la vida. O *la violencia de los resultados rápidos*, la que imponen los héroes de la pantalla que no conocen otro modo de resolver los conflictos. O esa otra *violencia que desconcierta*, como cuando un adulto dice a un menor "te pego para que aprendas", haciéndole ver que lo hace por su bien, y que muchos adultos mantienen como una forma infalible de educación. O *la violencia que aísla*, por el color de la piel o el género. Aún hoy se les dice a los niños "los hombres no lloran", obligándolos a ocultar sus sentimientos, a jactarse de que cuánto más duros, más hombres serán. Se mira hacia otro lado cuando vemos que un hombre le pega a una mujer. O *la violencia egoísta*, como la que se ejerce sobre la naturaleza, mediante la contaminación, o el mal uso y distribución de los recursos.

Todas ellas son manifestaciones de una misma violencia que, paradójicamente, acaba explotando donde existe una mayor capacidad de vigilancia y de contención: la escuela.

¿Cómo se debe actuar? Países como Suecia, Holanda, Irlanda, Estados Unidos y Escocia, desde hace más de diez años, aplican programas de detección, prevención e intervención, lo que incluye programas de información para alumnos y para los padres, y de información y preparación para los responsables de los centros educativos. Es cierto que cada cultura tiene sus propias características, pero el que seamos diferentes a esos países no implica que, mientras buscamos cómo resolver el problema, debamos quedarnos con los brazos cruzados.

Por ésta razón, y porque los acosados silencian sus experiencias, es imposible saber con exactitud cuántos niños y adolescentes escolarizados han padecido o padecen violencia sistemática por parte de un compañero; especialmente durante el período de los nueve a los catorce años. Pero sí "es posible afirmar que casi la mitad de los niños escolarizados en todo el mundo han participado de una situación de bullying en forma de violencia psicológica, agresiones físicas y

sexuales”¹. “Seguramente la solución no esté en financiar a un grupo de policías para que vigile los colegios, algo que ya consideran necesario tres de cada cuatro franceses”². Tal vez de lo que se trata es de no esperar a que la ola de suicidios de adolescentes por conflictos con sus compañeros llegue a nuestro país para que empecemos a actuar.

Los lectores de este trabajo podrán descubrir cómo actúa generalmente un docente ante el bullying. También tendrán acceso a propuestas superadoras de esta situación.

Los docentes de colegios e institutos deben comprender la verdadera dimensión del problema y hacerse responsables del maltrato entre niños. Los padres deben tomar conciencia de que para acabar con la violencia en los colegios se necesita una labor responsable y comprometida durante el tiempo que los chicos están en casa. Y la sociedad en su conjunto, debe hacer visible un problema que se agrava más cuanto menos se mira.

¹ Rodríguez Nora, *Guerra en las aulas*, Argentina, Editorial Planeta, 2004, p.19.

² *El Mundo*, noticia de Agencia EFE, 29 de enero del 2000.

INTRODUCCIÓN

Una ola de violencia sacude a diario, de manera invisible y silenciosa, los colegios e institutos de todo el mundo.

El bullying es el proceso de abuso e intimidación sistemática que un niño efectúa sobre otro (apoyado por un grupo), en el ámbito escolar, y cuyas consecuencias para la víctima pueden ser devastadoras si no se actúa a tiempo.

La escolaridad constituye una oportunidad vital para aprender a establecer vínculos respetuosos hacia el prójimo, y a la vez es una instancia que permite detectar, contener y encauzar a tiempo hábitos y conductas que generen violencia.

Pero sucede que los profesores no se sienten apoyados en su labor docente ante un chico bully, ya que no cuentan con herramientas que lo preparen para saber cómo actuar ante la violencia, a la vez no están contenidos por un equipo psicopedagógico-social, que funcione como tal, generando acciones coordinadas tendientes a la prevención e intervención del bullying. Por otro lado, tampoco disponen del apoyo de las familias de los estudiantes; por lo tanto solo actúan ante la emergencia con llamados de atención que poco influyen en el niño agresor.

Buscar ayudas y apoyos frente a un problema de violencia en las aulas, es no solo recomendable sino saludable.

PLANTEO DEL PROBLEMA

¿ Cuáles son las actitudes de los docentes de Escuelas Secundarias Básicas , de Mar del Plata, ante un chico bully y qué acciones despliegan ?

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

- Describir las actitudes y las acciones que despliegan los docentes de Escuelas Secundarias Básicas, de Mar del Plata, ante un chico bully, siendo el bullying una de las formas más comunes de violencia escolar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS :

- Estimar el porcentaje de niños agredidos en el ámbito escolar.
- Identificar las manifestaciones más comunes de violencia escolar, desde los puntos de vista de los alumnos y de los docentes.
- Determinar el tipo de agresor.
- Identificar los escenarios donde se desarrolla la violencia escolar.
- Determinar si los alumnos se sienten protegidos ante episodios de violencia.
- Identificar las acciones que lleva a cabo la Institución escolar ante un acto de violencia.
- Describir las reacciones de los docentes ante un chico bully y comparar los testimonios de los docentes con los de los alumnos.
- Describir las reacciones de los docentes ante un chico armado.
- Interpretar el grado de compromiso de la familia para con los docentes, ante actos de violencia escolar.
- Determinar si el bullying es considerado como una problemática de la Institución escolar.
- Identificar las herramientas con las que cuenta la escuela para trabajar la problemática de la violencia.
- Definir qué entienden los docentes por "violencia escolar".

FUNDAMENTACIÓN

El bullying, o lo que es lo mismo, el acoso psicológico, moral y/o físico, llevado a cabo en los centros educativos, donde un alumno ejerce poder sobre otro, de un modo sistemático y con la intención de dañarlo, es un problema preocupante. El bullying no ocurre siempre de la misma manera y puede prosperar en diferentes grupos: desde los más amplios a los más reducidos, tanto entre niños de preescolar como entre adolescentes e, incluso, entre universitarios, tanto en estratos sociales de alto poder adquisitivo como en barrios marginales... Y por una única razón: sus semillas germinan donde ha habido un aprendizaje de violencia, donde la institución escolar no se compromete y donde no hay intervención de un adulto.

Creo que la escuela constituye una oportunidad vital para transformar actitudes violentas.

Por la cantidad de horas que los chicos conviven en ella, porque permite aprender a vivir en una pequeña sociedad, la escuela puede detectar y contener a tiempo ciertas manifestaciones de agresión.

Resulta fundamental el rol que desempeñan los adultos en el momento de la irrupción de la violencia, en la reflexión posterior a lo sucedido y en la aplicación de sanciones adecuadas. En la medida en que la escuela sea capaz de ayudar a consolidar entre los niños y jóvenes su capacidad de comunicación – es posible enseñar y expresar emociones, sentimientos – ésta resultará un ámbito ideal para el aprendizaje de la convivencia.

Una de las funciones importantes de los docentes, debería ser el promover la indignación frente a la injusticia, el enojo frente a la mentira. Ayudar a que los niños y adolescentes aprendan a no denigrar al prójimo. Ello sólo se logra promoviendo el diálogo sincero, trabajando junto a las familias, enseñando juicios de valor.

Probablemente haya que empezar por una obviedad, que como todas las obviedades suele pasarse por alto: mostrarles a los chicos que la ética no es un concepto abstracto de los textos sino, como dice el filósofo español Fernando Savater, "una herramienta para el buen vivir" (...) "y la buena vida humana es buena vida entre seres humanos, de lo contrario puede que sea vida, pero no será ni buena, ni humana".

DESARROLLO TEÓRICO

I VIOLENCIA

A la luz de nuestra supervivencia, las expresiones humanas que mas nos preocupan son el odio y la violencia. Ellas nos hablan de la complejidad del corazón humano.

La palabra violencia proviene del latín *vis*, que significa "fuerza vital". En esa fuerza vital se encuentra la violencia, como una expresión posible del ser humano.

Si buscamos en Internet definiciones del campo de la violencia, hallamos: Violento: que está fuera de su natural estado, situación o modo. Que obra con ímpetu o fuerza. Falso, torcido, que se ejecuta contra el modo regular y fuera de la justicia. Acción de violar a una mujer.

Violentar: aplicar métodos violentos para vencer las resistencias. Aplícase al arrebato impetuoso que se deja llevar fácilmente por la ira.

Odio: violenta antipatía y aversión.

Violencia: ejecución forzosa, presión psicológica, coacción a la fuerza, sin consentimiento del otro, para obligarlo a hacer lo que se desea.

Cultura de violencia: es la forma como algunos grupos de personas viven la violencia, siendo ésta la única manera de resolver los conflictos y las necesidades.

Hay una violencia puntual y evidente: la del golpe, la violación, la tortura. Hay otra tal vez más sutil, pero no por eso indolora: agresiones con la palabra, la indiferencia, el maltrato.

La violencia siempre conlleva dolor y suele prolongarse en el tiempo, generando nuevos sufrimientos.

" Toda persona necesita ser elegida objeto de amor, sentirse querida y aceptada. Pero parece que no es tan fácil conseguir un alimento tan vital como el cariño. El odio, como sentimiento, también refleja de alguna manera la mirada del otro. Pero la indiferencia nos hace invisibles para los ojos de los demás. Lo que verdaderamente destruye es la indiferencia, porque entonces no hay otro que nos ame o nos odie. La ausencia de vínculos amorosos quiebra nuestra identidad".³

³ Imberti Julieta, *Violencia y escuela*, Argentina, Paidós editorial, 2001, p. 20.

Todos los factores que impiden el encuentro entre unos y otros favorecen y predisponen a la aparición de la violencia. La cosificación, la utilización del otro como objeto de mi necesidad, crea nidos de violencia

“La pobreza económica y social y la carencia afectiva pueden contribuir a generar violencia. Sin embargo, muchísima gente humilde es pacífica.

El mundo mediático está cargado de escenas de violencia, maltrato e indiferencia. La falta de recursos materiales podría generar violencia, pero ésta también germina en gente con muy buenos recursos económicos.

Hay adultos que fueron golpeados y se transformaron a su vez en golpeadores de sus propios hijos. Otros, a pesar de que no recibieron nada bueno en la vida, con sus hijos son buenos y cariñosos. ¿ Por qué ?

La vida no es sencilla y está llena de paradojas. Las relaciones entre los hombres conforman un mundo de complejidades”.⁴

EMOCIONES Y CONDUCTAS SOCIALES EN LA PUBERTAD Y ADOLESCENCIA.

“La pubertad y la adolescencia son etapas especialmente conflictivas.

En la pubertad el niño debe enfrentarse con exigencias provenientes de sus nuevas emociones y percepciones, por ejemplo sobre su sexualidad, y del exterior, ya que tiene otras responsabilidades. Los cambios físicos de esta etapa dan lugar al instinto sexual.

En esta etapa el joven se hace eco de muchos tabúes sociales y excluye algunas compañías, se compara y está pendiente de lo que piensan los demás acerca de él. El espejo es su aliado”.⁵ El cuerpo de la infancia cambia completamente, así como la imagen idealizada que tenían de los padres, y su rol de niño; todo ello provoca no solo una identidad fluctuante, sino una gran confusión

Es una etapa de sentimientos ambivalentes, ya que toma en cuenta lo que la sociedad espera de él y entremezcla sus propias expectativas. Regula su conducta no sólo para conseguir lo que necesita y desea, sino también para satisfacer los deseos y necesidades de los demás.

“Algunos a estas edades toman drogas para paliar esa sensación de vacío que perciben y para encontrar en su interior un sentimiento de pertenencia, al menos a un grupo. Otros se adhieren para hacer actos vandálicos, o tienen sus primeras experiencias con el alcohol y el tabaco”.⁶

⁴ Imberti Julieta, *Violencia y escuela*, Argentina, Paidós editorial, 2001, p. 43.

⁵ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, Argentina, Planeta editorial, 2004, p.119.

⁶ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, p. 120.

En general el rendimiento académico disminuye y ésto influye en el autoconcepto que el niño hace de sí mismo.

En la adolescencia, se experimentan sentimientos contrarios: tristeza y alegría, amor y odio. En esta etapa en la que suele aparecer el primer amor, algunos chicos fantasean con irse de la casa, con tener una vida diferente a la que tienen.

También las identificaciones son muy fuertes, a menudo hablan, gesticulan o se mueven como el cantante, deportista o actor de moda. Así como también se construye una identidad sexual, por influencia de los cambios hormonales y psicológicos, y por un modo de pensar.

Las complicaciones derivadas de las dudas internas de un chico o chica podrán expresarse a través de problemas vinculados con el estudio, o mediante conductas antisociales o toxicomanías.

ESCENARIOS DE VIOLENCIA:

Nuestra vida transcurre en múltiples escenarios: la familia, la escuela, el trabajo, la calle. También se vé atravesada por escenarios simbólicos, por ejemplo, el mundo mediático.

Las diversas formas de violencia a menudo colisionan entre sí y contaminan los distintos escenarios. No pocas veces las más visibles son sólo el reflejo de aquellas más duras y solapadas: las palabras humillantes, el sometimiento, el abuso del poder, los insultos, el abuso sexual, el descuido, la indiferencia, la discriminación, la falta de oportunidades, la ausencia de cuidados sociales e institucionales.

Los distintos escenarios:

El escenario familiar : La familia se presenta como el lugar de formación de la identidad, del cobijo y de la protección. Como si fuese un nido en el que crecemos y en el que nos cuidan hasta que aprendemos a volar solos. Lo cierto es que la familia es también fuente de conflictos, muchos de ellos de extrema gravedad, en los que muchas veces se tergiversa el sentido de términos tales como cuidar, educar y socializar.

Los casos de violencia familiar suelen ser parte de un sistema de creencias vinculadas a ciertos valores presentes en la cultura y la familia de origen: " Los hombres llevan los pantalones", " Callate y hacelo igual aunque no te guste", " Un buen golpe es el mejor aprendizaje". A menudo nos encontramos con adultos que crecieron abrumados por los golpes y las humillaciones, sufrimientos que fueron almacenados, sin hablar y que terminaron expresándose en actos similares.

En éstas últimas décadas las familias han sufrido fuertes cambios: divorcios, separaciones y nuevas parejas dan forma a estructuras familiares más complejas.

Pérdidas de trabajo, accidentes, problemas económicos, cambios en los roles familiares, provocan las llamadas crisis inesperadas, que suelen producir un fuerte impacto en la familias que no están preparadas para afrontar estas situaciones. En algunos de estos casos podemos imaginar a la familia como un cuerpo debilitado, con poca fuerza para equilibrarse, la reacción puede ser impredecible.

La violencia familiar, muchas veces oculta, otras manifiesta, actúa como un bumerán que lastima a todos los integrantes de la familia.

En la mayoría de los casos los que ejercen la violencia son los adultos. La violencia muchas veces aparece camuflada: se presentan los golpes como parte de la "educación", el abuso sexual como "gesto de amor". Existen familias que funcionan como si fueran verdaderas dictaduras, a fuerza de agresión y autoritarismo. Algunas son estructuralmente violentas, siempre funcionan así, otras, se ven contaminadas por el contexto.

En muchos casos, los sistemas de creencias hacen vivir la violencia como un acto legítimo y necesario, como si se tratara de un cuidado. A los niños no les queda otra alternativa que aceptar esa situación ya que dependen por completo de sus padres.

"En las familias de nuestros abuelos y padres, en general, los niños escuchaban y respetaban a sus mayores. Así estaba planteado el orden social: el mundo de los niños era de niños y cuando deseaban integrarse al de los adultos pedían permiso para hacerlo. En la actualidad este orden se ha resquebrajado, con resultados positivos y negativos. Por un lado los niños son aceptados como parte integrante de la familia, con derecho a expresar sus opiniones y sentimientos. Por otra parte vemos surgir una serie de conductas infantiles impensables unas generaciones atrás. La aparición de niños violentos es un fenómeno cada vez mas generalizado. Se suman a los cambios que afectan los roles y estructuras familiares otras condiciones socioculturales que colaboran. Niños que se golpean, que agreden a maestros y padres, que participan de actos delictivos. En la mayoría de los casos son varones".⁷

⁷ Imberti, Julieta, *Violencia y escuela*, Argentina, Paidós editorial, 2001, p. 110.

El escenario mediático:

La televisión: Cuando hablamos de violencia no podemos obviar a "nuestra principal compañía", la televisión, la cual nos deja atónitos ante la violencia que despliega. Su presencia desenmascara una tendencia cultural: nuestro gusto por lo violento.

Más del 95% de los hogares tiene un televisor. Una de las características principales de este medio es que, al ser audiovisual, crea un efecto de realidad sobre aquello que nos muestra: los mensajes se ven, se escuchan, se sienten como verdaderos.

Los accidentes, los asaltos, las tragedias nos mantienen sentados durante horas frente a la pantalla. Si suprimimos la violencia de la tv, ¿va a disminuir la violencia social?. La televisión está hecha por personas, sus contenidos también nos reflejan.

Distintos estudios muestran que la exposición a éste medio estimula actitudes agresivas, especialmente en grupos vulnerables. Otros estudios demuestran que cuanto más tv veían, los chicos tendían a actuar más agresivamente en juegos libres, a utilizar la violencia para resolver sus conflictos y a tener ideas más discriminatorias, racistas y sexistas que aquellos menos expuestos.

Videojuegos: Este entretenimiento plantea un problema aún más profundo: por un lado, sus usuarios son principalmente niños y adolescentes; por otro lado la mayoría de los juegos son violentos: peleas, muerte, choques. Los niños aprenden de manera interactiva e inconsciente que la vida y la muerte dependen sólo de la agilidad visual y manual. Un aprendizaje que se desarrolla en un nivel emocional, sin que la reflexión participe. Se trata de emociones orientadas a atacar y eliminar a los contrincantes. Nos enseñan a relacionar la violencia con el placer.

Todos éstos estímulos, sumados a otros, integran un tejido de mensajes que fortalece la emoción vinculada a la lucha, a la dominación, al poder.

El escenario callejero: La calle es el ámbito donde nos encontramos todos y donde lo imprevisto puede emerger, por eso mismo constituye un posible escenario de conflictos.

Ante la expansión de las grandes ciudades se va perdiendo cada vez más las fronteras entre el afuera y el adentro. Históricamente, las fronteras han demarcado la pertenencia o no a un determinado lugar. Los peligros, aquellos conflictos desconocidos, provenían fundamentalmente del afuera. Hoy, las calles de las grandes ciudades crean situaciones de anonimato, lo

que implica mayores dificultades para detectar conflictos y reconocer en ellos a personas pertenecientes a una misma comunidad, así como también se advierte pérdida del sentido de colaboración.

“En las ciudades, las plazas de los barrios eran hasta hace pocos años, un lugar destinado al encuentro. Los chicos, los adultos y ancianos se encontraban en ellas para intercambiar opiniones, jugar, debatir. a causa de la sensación de inseguridad de hoy en día, este lugar se ha desplazado hacia los shoppings, que garantizan “seguridad”, pero que orientan el encuentro hacia otro foco: las relaciones se tiñen con el signo del consumo”.⁸ “Para muchas madres es mejor que sus hijos estén en el shopping o en la casa, aunque sea viendo tv o jugando con los videojuegos que en la calle o en la plaza. Esto promueve el alejamiento de la naturaleza, del contacto con el vecino, de los vínculos afectivos.

El sentido comunitario se va perdiendo en las grandes ciudades y reaparece con otras formas, algunas amigables, otras agresivas. Ésta es una de las explicaciones de las patotas, cuyas características son: defienden intereses comunes, tienden a potenciar las necesidades de asociación, constituyen un ámbito para compartir rituales y experiencias que consolidan el sentido de pertenencia, muestran afectividad grupal (a pesar de ser agresivas hacia afuera) . Se visten, adornan o comportan siguiendo ritos, ritmos y costumbres diferentes a las comunes. tienen dificultades de expresar, a través de la palabra, sus ideas y sentimientos. La palabra cede espacio a la violencia”.⁹

Por otra parte, las estrategias de supervivencia en el medio urbano sumadas al ritmo vertiginoso de las ciudades conducen, muchas veces a situaciones de deterioro personal y familiar, padres que mandan a sus hijos a trabajar, mientras se quedan bebiendo en su casa, otros que entregan a sus hijos a un tercero para que los maneje, niños que se escapan de su hogar para vivir en la calle.

El niño de la calle está expuesto a todos los peligros del medio. Un alto porcentaje ha sufrido algún grado de agresión sexual. Este niño que ahora nos dá pena, luego se transformará, seguramente, en un delincuente.

El escenario escolar. Años atrás, puertas adentro, la escuela mantenía su orden estricto, casi como el de la fábrica, con horarios pautados para la productividad y para el descanso. también con

⁸ Imberti Julieta, *Violencia y escuela*, Argentina, Paidós editorial, 2001, p. 116.

⁹ Ibid.

desequilibrios de poder y autoritarismo. La fisonomía de la violencia en la escuela fue presentando diferentes facetas: castigos corporales, miedo o amenaza, imposición de contenidos, de maneras de estudiar, el destierro de informaciones que resultaba inconveniente de mostrar. La violencia actual es distinta, no es la violencia en nombre de la autoridad del maestro o del saber. Es una violencia que opera en múltiples direcciones. En el aula, los chicos se agreden, pelean, insultan, la docente levanta la voz, les pide silencio a los gritos, les ordena que la escuchen sentados en sus respectivos lugares.

INDISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS: SU UBICACIÓN CONCEPTUAL.

Es común que en las escuelas un mismo comportamiento pueda ser considerado como indisciplina o no, dependiendo de quien lo evalúa, en qué momento ocurrió, ante quiénes, etc. Los estados de ánimo de los profesores, sus maneras de interpretar lo que es correcto o no, la historia de relación social y afectiva que tienen con los distintos tipos de alumnos, los conflictos (políticos y sociales) entre maestros y directivos, son algunas de las condiciones que se activan cuando se trata de decidir si el comportamiento de los alumnos es indisciplinado o no. Igual ocurre cuando se piensa en el tipo de sanciones o castigos que se aplican. (...)

Por otro lado, es común que se tenga poca consideración hacia "la voz" de los alumnos. En las escuelas los maestros "imaginan" un alumno, inventan simbólicamente cómo debería ser, pero muy pocos lo escuchan. En general, el diseño de los planes curriculares presta poca atención a las relaciones sociales y afectivas que existen entre los alumnos y entre éstos y los maestros".¹⁰

Sin duda ciertas expresiones de violencia resultan más llamativas que otras. Hay acciones que los alumnos cometen que conflindan con la delincuencia o implican un daño grave a los demás, que está a la vista de todos, como robar, herir a los compañeros, dañar las propiedades de los maestros, consumir y vender drogas en las escuelas y asesinar compañeros. No debemos restarle importancia a la violencia escolar grave, pero es cierto que, lo que es común en las escuelas son los actos de indisciplina, los actos de agresión y el consumo de drogas. El dilema que se detecta es la dificultad de definir la violencia a partir de criterios únicos,

excepto en los casos graves, una acción puede ser considerada como violencia dependiendo de quién la señale, bajo qué circunstancias. Por ejemplo, si tomamos las acciones de intimidación que un alumno está ejerciendo sobre otro, veremos que hay distintas interpretaciones dependiendo de quien hable: el acosador, la víctima, los espectadores o el personal de la escuela. por lo general, las autoridades de las escuelas dejan que los alumnos se arreglen entre sí y sólo intervienen cuando las cosas empeoran.

Generalmente, "a los alumnos problemáticos, se los pasa al fondo del salón, se les tiene poca tolerancia, no se les reciben trabajos escolares, se vigilan sus acciones y obtienen menos oportunidades de motivación y fomento al trabajo dentro del aula, entre otras prácticas".¹¹

MANIFESTACIONES DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO Y ANTISOCIAL EN LAS AULAS

A continuación se mencionan en forma esquemática, las manifestaciones de la violencia escolar, que revisten aspectos antisociales, se acompañen o no de trastorno de comportamiento disocial en el sentido del DSM IV.

Según Moreno Olmedilla se establece la siguiente tipología de manifestaciones de comportamiento violento y antisocial en las escuelas. Generalmente se presentan en forma combinada o mixta.

- 1- **Disrupción en el aula**: Consiste en el hecho de que tres o cuatro alumnos impiden, por su comportamiento, el desarrollo normal de la clase, obligando al docente a emplear cada vez más tiempo en controlar la disciplina o el orden. Aunque no pueda hablarse con propiedad de violencia en este caso, la disrupción es el problema que más preocupa a los docentes y el que más interfiere el aprendizaje de la mayoría de los alumnos. Su proyección fuera de las aulas es escasa porque no se trata de un problema con capacidad para llamar la atención pública como otras.
- 2- **Problemas de disciplina**: Se presentan comunmente como conflictos en la relación entre el docente y el alumno, corresponde al paso siguiente del señalado como disrupción. Se trata de conductas que implican un mayor o menor componente de violencia, desde la resistencia o boicot pasivo hasta el desafío o el insulto activo al maestro o profesor,

¹⁰ de Lajonquiere, Leandro y otros, **Violencia, medios y miedos**, Argentina, Ediciones Novedades Educativas, 2005, p. 66.

¹¹ de Lajonquiere, Leandro y otros, **Violencia, medios y miedos**, p.68.

que puede desestabilizar la vida cotidiana del aula. Lo habitual es que se registre hipersensibilidad a las agresiones verbales, insultos explícitos de los alumnos a los maestros, por lo que se presume que estas agresiones preanuncian problemas futuros más graves, si no se detienen con decisión y medidas ejemplificadoras.

A veces la agresión es del docente hacia el alumno.

- 3- **Discriminación**: Constituye el primer paso de la violencia y a la vez opera como el "justificativo" de futuras conductas violentas.

Hay discriminaciones tan naturalizadas que los docentes no se dan cuenta de ellas, como las que tienen que ver con el género, implícitamente se estimula a los varones en su competitividad y a las niñas en desarrollar la prolijidad y la obediencia. La forma más grave de discriminación, que aumentó a raíz de la crisis económico social, está en relación con la pobreza, que se ha convertido en una marca de inferioridad; entre los chicos: bolita, peruca, villero, son insultos corrientes.

- 4- **Maltrato entre compañeros o "bullying"**: Es una manifestación de violencia que consiste en un proceso de intimidación y victimización entre iguales. Por lo general son niños que amenazan a otros chicos, transformando la intimidación en amenaza activa, acosan e intimidan a otro (víctima) mediante insultos, vejaciones, aislamiento social, motes, etc.

Generalmente no incluye violencia física, pero este maltrato intimidatorio prolongado, puede tener lugar durante meses o años, siendo sus consecuencias devastadoras para el desarrollo psicológico y social de la personalidad de la víctima.

Básicamente, los componentes del bullying son:

-**Intimidación**: acción destinada a acobardar al otro, reduciéndolo a la pasividad, produciéndole temor. Es la acción típica de los "matones".

-**Amenaza**: es la advertencia a una persona, de que se la va a dañar o a matar. Se caracteriza por su permanencia en el tiempo.

Se trata de una relación víctima / victimario. El doble juego de la violencia queda al descubierto por el desborde de quien fue permanentemente intimidado, el cual puede llegar a utilizar un arma para atacar, saturado por las burlas del otro; pero en realidad la violencia original es la que profoniza el acosador, presuponiendo que su víctima no contará lo que ocurre.

La eficacia del bullying reside en el silencio del niño agredido ante sus padres o maestros; porque se siente descalificado, ridiculizado por quien lo

intimida, bloqueándole su posibilidad de hablar. La humillación resultante, asociada con la vergüenza acerca de la propia persona, constituyen sentimientos destructivos y persecutorios que se registran como daños a la identidad (el niño debe tolerar el ataque debido a que no puede eludirlo ni pedir ayuda).

Cuando no se hace prevención e intervención en el momento adecuado para evitar estos episodios, pueden suceder grandes tragedias, como por ejemplo: los tres adolescentes que atacaron su colegio Columbine en Littleton, U.S.A., el 21 de abril de 1999, matando a 13 personas, 12 alumnos y 1 profesor, y luego se suicidaron, habían sido objeto de burlas por parte de sus compañeros durante 3 años.

- 5- **Vandalismo y agresión física**: Son estrictamente manifestaciones de violencia, contra las cosas en el caso del vandalismo, y contra las personas, en el caso de la agresión física. En los centros educativos éste tipo de comportamiento no sobrepasa el 10% de los casos. No obstante, el aumento de casos de presencia de armas de fuego en establecimientos ha alcanzado un notable aumento en los últimos tiempos.
- 6- **Acoso sexual**: Es como el bullying, un fenómeno oculto. En cierto sentido, el acoso sexual podría considerarse como una forma particular de bullying, así como se podría considerar en tales términos el maltrato de carácter racista o xenófobo.
- 7- **Ausentismo**: Da lugar a importantes problemas de convivencia y al fraude o prácticas ilegales en la educación, como copiarse en un examen o modificar las notas de evaluaciones.

Hay manifestaciones de la violencia escolar que por su naturaleza son fácilmente observables como la indisciplina, la disrupción, el maltrato físico violento a los compañeros o el vandalismo.

En cambio, no son tan simple y objetivamente evidentes, el acoso sexual, las extorsiones, el bullying (acoso-amenaza-silencio de la víctima por intimidación) y las manifestaciones de maltrato psíquico y emocional. Éstas por lo solapadas, ocultas, desvalorizantes y por ser generadoras de pérdida de la autoestima, angustias, depresiones, fobias, síndromes de estrés, etc., crean gran preocupación en los alumnos, sin que los docentes ni los padres tengan conocimiento de la situación, hasta que la gravedad de la situación se haga evidente.

LA VIOLENCIA ESCOLAR EN ESCENA

“El año 2002 aparece como un momento de creciente preocupación sobre los fenómenos de violencia escolar: se percibe una intensificación de los episodios de violencia y éstos abarcan a protagonistas cada vez más jóvenes. Se genera, entonces, una ruptura con el ideario de la violencia vinculada a jóvenes no escolarizados, sostenida por una frontera imaginaria entre un afuera de la escuela riesgoso y un adentro a salvo”.¹²

La violencia como problema social.

La violencia que se vé refleja otras formas de violencia que no se ven; y su incremento se debe al incremento de la desigualdad, la exclusión y la vulnerabilidad. Los datos que reflejan estas condiciones de vida en la Argentina son contundentes: Latinoamérica es el continente más desigual del mundo y tiene la mayor población de adolescentes y niños, pero “6 de cada 10 son pobres” (La nación, 16-11-04). Sin embargo, no es la pobreza el problema; el problema es la brecha de desigualdad, la diferencia entre ricos y pobres que en la Argentina, en treinta años se triplicó como en ningún otro país del mundo.

La Argentina cambió estructuralmentey, por lo tanto, también cambiaron sus procesos culturales. La educación no queda al margen.

A lo largo de la última década, la investigación sobre la violencia escolar ha virado desde una perspectiva individual, centrada en factores psicológicos o familiares del protagonista, hacia un enfoque sociocultural. Esto implicó pensarla como un fenómeno histórico y socialmente situado, donde se busca fevelar cómo se correlaciona el incremento de las desigualdades con la mayor presencia de la violencia como fenómeno social.

La violencia y los medios.

La mayoría de las noticias de los diarios plantea casos de violencia escolar que en su totalidad aparecen enmarcados en el orden de lo delictivo. Las crónicas y noticias informativas son los géneros predominantes en el abordeje de este tema.

Los protagonistas principales son estudiantes adolescentes, de entre 12 y 16 años.

Las causas que los llevan a cometer actos violentos no están analizadas explícitamente. Sí aparecen nombradas o pueden inferirse de ciertas frases y tratamiento discursivo. Ellas representan la única explicación y lugar de intervención a futuro, y remiten a la historia personal de los

sujetos en tanto individuos biológicos o a sus ambientes familiares de socialización.

En la escuela, este análisis coloca el problema de la violencia de un niño en supuestas naturalezas, a-históricas y a-sociales propias, y en las determinaciones sociales de su familia (Kaplan, 1997), con lo cual se plantea dejar su intervención en manos de especialistas, a veces médicos de la escuela, de la policía o de un juez, por ser instituciones " correctas y correctivas". El término violencia reviste la idea de desviación y las intervenciones van a corregir cuestiones individuales del chico o familiares. La violencia escolar se atribuye a causas exógenas, en tanto la escuela permanece neutral e igualadora, ella pacífica, socializa y marca fronteras con el afuera violento.

En varias oportunidades, los agresores, alumnos o ex-alumnos de las instituciones, ingresan a las escuelas por la noche o durante el fin de semana, revuelven documentos, se sientan a tomar mate, se llevan la bandera de ceremonias y desparraman deposiciones fecales por todas partes ¿ están agrediendo a la escuela de la misma manera que a cualquier otra institución ?. Ante tanta bronca dedicada a las escuelas, sería demasiado apresurado afirmar que la escuela no provoca ni genera violencia sino que tan sólo la padece.

¿Qué escuela es representada en las noticias ?

La escuela se plantea ante casos concretos como activa en el abordaje de la violencia, pero con acciones en realidad pasivas y casi inocua, y los posibles efectos de sentido en relación con esta construcción remiten a la incapacidad de la escuela para diagnosticar, analizar y proponer soluciones lógicas, eficaces, pertinentes y consensuadas.

Por ello, es necesario preguntarnos qué están viviendo los chicos, y cómo es su paso por el sistema educativo. El riesgo de no preguntar se vuelve aún más grave cuando la respuesta viene a catalogar a los chicos de violentos por vestir ropas negras o escuchar rock pesado, a este estigma parecen contribuir los medios cuando tratan a la violencia en la escuela como un problema de un sujeto, que ronda en lo delictivo. De esta manera se ubica al joven como la causa del mal, insistiendo en la necesidad del encierro y de la mano dura.

Por otro lado, la violencia escolar toma lugar en la opinión pública y en los medios cuando se producen picos de episodios que pueden sostener la

¹² de Lajonquière, Leandro y otros, *Violencia, medios y miedos*, p. 47

figura de niños delincuentes. Esto provoca que la sociedad interprete como inevitables estos incrementos de violencia, y proponga que se expulse al niño riesgoso y violento. Así se cancela la noticia hasta nuevo niño y todo el procedimiento mediático, policial, judicial deja a la educación y a los chicos igual y como están.

La violencia escolar en los medios después de Carmen de Patagones.

“La tragedia de Carmen de Patagones, el 28 de septiembre del 2004, fue un caso de violencia y locura, ocurrido en una escuela.

Las repercusiones mediáticas ante hechos de estas características han sido casi siempre simplistas, improvisadas, algunas erróneas y livianas, y sus efectos en la opinión pública riesgosos: temer ante cualquier chico introvertido, proponer leyes en contra de los derechos de los niños y adolescentes, alarmar y leer las inscripciones de los pupitres, las letras de canciones y las paredes. La lógica de los medios (tiempos cortos de los corresponsales en los lugares del hecho , tres columnas para relatar situaciones complejas, falta de conocimiento sobre la cultura escolar, adaptación del material periodístico a los parámetros de comprensión de todo lector, simplificando muchas veces los relatos) y una falta de ética en ciertos periodistas han logrado desencadenar , junto a viejos y nuevos debates, una crítica profunda a los prejuicios sostenidos y alimentados por los medios respecto de los adolescentes.

El suceso de Carmen de Patagones ha despertado una valiosa y más amplia reflexión, muchas veces a cargo de especialistas en el tema y de personas abocadas a la educación; logrando poner una amplia perspectiva transdisciplinaria sobre las manifestaciones de violencia, el papel de la escuela y su situación actual y la de los alumnos como sujetos de derecho”.¹³

¹³ de Laquiére Leandro y otros, *Violencia, medios y miedos*, p.52.

II EL BULLYING

“El bullying (del inglés *bull*, toro) sirve para explicar un proceso de abuso e intimidación sistemática por parte de un niño hacia otro que no tiene posibilidades de defenderse. Esta imposibilidad de la víctima puede deberse a que está acostumbrada a ocupar ese lugar de desventaja en su familia, o bien porque se siente incapaz de enfrentarse al poder del bully.

La consecuencia, a medio o largo plazo, de este proceso de destrucción puede ser: o que el agresor dañe físicamente a la víctima, o que ésta se deje llevar por la sed de venganza y asesine a su intimidador, o que se sienta tan sola y humillada que vea en el suicidio la única salida.

El bullying, sin gestarse en las aulas, encuentra allí su escenario principal y su argumento lo improvisan los propios actores:

- *Un líder*, que usa sus estrategias negativas para mantener el poder y el control no sólo sobre la víctima sino hacia gran parte de sus compañeros. Éste lleva a cabo una conducta violenta basada en burlas (sobre el aspecto, la forma de ser o de hablar de su víctima), insultos, robos, amenazas, golpes, rumores, con el fin de ridiculizarla o de aislarla; que sepa reírse de ella y que la acuse de débil cuando ésta intente apoyarse en el grupo. En estas relaciones de abuso hay escasa empatía.
 - *Una víctima (o varias)*, que probablemente funcione desde hace tiempo como el chivo expiatorio del grupo. En algunos casos, esta posición de desventaja le puede dar la posibilidad de que el resto de los compañeros estén pendientes de ella y, por lo tanto, crea que ese lugar le dá ciertas ventajas. No obstante, la mayoría de las víctimas del bullying se encuentran esa posición desfavorable por miedo y/o pánico a su maltratador.
 - *Y los espectadores*, es decir, el resto de los compañeros que contemplan la puesta en escena del agresor y que callan porque disfrutan, porque temen estar ellos en la mira, o porque carecen de habilidades sociales para evitarlo, y que son inconscientes de hasta qué punto puede llegar la agresividad. Comunmente, a medida que la víctima se siente más aislada y va perdiendo interés por el estudio, porque se daña su autoestima, más se convierte en aquello que no desea: en una marioneta del bully y del grupo.
- La relación desigual entre el bully y la víctima no es la única que se afianza. El grupo va mimetizándose con el acosador y pareciéndose a él.

Aunque la parte más visiblemente dañada es la víctima, las heridas de los testigos mudos no son menos profundas. Están cada vez más inseguros, menos iguales a sí mismos e impotentes. El grupo por el temor de verse en el lugar de la víctima se posiciona como un aliado incondicional, sólo por temor.¹⁴

El bullying es una "danza circular", una danza que se fortalece cuanto más se solidariza el grupo con el bully. Mientras el poder va pasando de unos a otros (unas veces está en el bully, otras en el grupo y otras en la víctima), todos son dañados. También los padres y los profesores.

ORÍGENES DEL BULLYING

No se trata de adolescentes con un problema de conducta o de simple rebeldía. Cuando estos episodios son muy frecuentes, cuando hay una víctima que los padece, es necesario indagar en otros aspectos: el rol que cumple ese hijo en la familia, qué ocurre de puertas adentro en el centro educativo en que se desarrolla el bullying, hasta qué punto influye la educación de género, qué relación hay entre violencia y moda, si el alumno o la alumna es víctima de maltrato. Hay que estudiar todos éstos temas, porque no se trata de definir un único lugar donde pueda estar el problema, sino de ver qué factores impulsan la ola de violencia para que explote en las aulas.

1- La desestructuración de la familia tradicional.

Probablemente, la ruptura de la familia tradicional, que ha dado paso a nuevos sistemas familiares, ha sido uno de los cambios más significativos de los últimos tiempos. Las nuevas familias constituyen grupos en los que conviven o circulan niños y adolescentes de distintos matrimonios o convivencias. En medio de este cambio, los niños y los adolescentes asumen roles variados: el hijo menor del primer matrimonio, el que funciona como lazo de unión entre la antigua y la nueva familia, etc. Así como también, algunos padres han delegado la responsabilidad de la educación de sus hijos sólo a la escuela.

También este tipo de familia no-tradicional ha dado paso a otras formas de establecer vínculos, de mantenerlos y de abandonarlos. Son lazos más débiles, de vínculos esporádicos, es decir de no aferrarse a nada ni a nadie para no sufrir, llegando al extremo del "todo vale con tal de que estemos juntos".

¹⁴ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, Argentina, Editorial Planeta, 2004, p. 21

Con estos cambios, los hijos han transformado los conceptos de convivencia, afecto, sexualidad o compromiso emocional.

2- Centros educativos de puertas adentro.

Hay colegios que son verdaderas "fábricas" de bullying. Eso ocurre, entre otras cosas, por las siguientes razones : carecer de pautas claras para hacerle frente, otorgar privilegios a determinados niños, ejercer los profesores distintas formas de violencia mientras dan el doble mensaje de que el diálogo puede resolver conflictos, usa (y abusar) de los castigos como el único medio para mejorar la conducta, etc. En tales casos, se produce una falta de propuestas pedagógicas concretas para enfrentar el tema de la violencia, pero también de una gran falta de apoyos extra-escolares para resolver los conflictos.

3- La educación de género.

La mayoría de los estudios sobre violencia en los colegios, confirma que los bullies son casi siempre varones. El hecho de que un bully se ensañe más con una chica que con otro chico demuestra que la educación de género también contribuye a las malas relaciones entre iguales. Los bullies tienden permanentemente a discriminar a sus víctimas cuando éstas son las chicas.

En algunos colegios, existen grupos más poderosos simplemente por estar de acuerdo con una ideología o por el simple hecho de ser "varones" . Éste es uno de los motivos más frecuentes para que el bullying se instaure. El sociólogo Erik Pescador Albiach llama la atención sobre las relaciones de género entre adolescentes: " La sociedad de cambio y el continuo estado de crispación, entre otras cosas debido al falso estado de bienestar, es uno de los muchos factores que acrecientan este tipo de conductas antisociales. Pero además los varones, en esta crisis de roles, se aferran a modelos comportamentales clásicos y no cuestionados del patriarcado. La violencia, considerada como un valor patriarcal, les asegura el mantenimiento del status y del poder frente a los demás. Por otra parte, los jóvenes están sobreestimulados por heroínas y héroes que, desde el cine y los videojuegos, presentan la violencia física o la presunción de la misma como medio para obtener dinero, fama y reconocimiento. Y lo ven en el mismo nivel: salvar a la chica, ganar dinero o matar a los malos".

4- La soledad invisible de los chicos.

En los últimos tiempos, la exaltación de la individualidad y la búsqueda del éxito social a cualquier precio ha conducido a que la gente se olvide de la vida familiar y dedique su mayor tiempo al trabajo, para un mejor bienestar material. La consecuencia de esto es el hecho de que adolescentes y niños pasen mucho tiempo solos en casa y que los padres no vean los peligros del abandono. El abandono, entendido como una forma de maltrato, puede ser el primer eslabón de una cadena de acontecimientos de violencia. En estos casos, los niños abandonados aprenderían desde muy temprano a colocarse en un punto intermedio y, por lo tanto, menos doloroso: el bully hace lo mismo que ha sufrido desde su posición de maltratado (pues, el abandono es otra forma de maltrato).

Dentro de esta situación de soledad, los niños y jóvenes abandonados suelen vivir inmersos en una sobreestimulación ambiental. Un medio ambiente demasiado rico en información y estimulación, especialmente el carácter consumista de la sociedad y el aglutinamiento de las grandes ciudades, pueden favorecer la violencia. Por eso, hoy en día es difícil explicarle a los hijos el valor del esfuerzo y de la responsabilidad, en un mundo donde todo ocurre, se consigue y se pierde tan rápido.

5- Maltrato en el hogar.

En la mayoría de los casos los niños o adolescentes que arremeten contra otro en la escuela, de un modo sistemático, han recibido o reciben algún tipo de maltrato en algún momento de su historia o en el hogar

La familia, como agente de transmisión cultural, especialmente en la primera infancia, marca lo que posteriormente potenciará o reprimirá la educación escolar y el contacto con otras personas, ayudando a construir y desarrollar la personalidad.

Tampoco hay que olvidar que el castigo físico y el maltrato emocional son generadores de agresividad. El maltrato infantil y juvenil dentro del ámbito doméstico es el más fácil de invisibilizar, debido a que la familia lo guarda como un secreto familiar o bien porque lo naturaliza como una costumbre. Este maltrato incluye cuatro tipos de situaciones: el daño físico, el daño psíquico o emocional, la negligencia y/o abandono, y el abuso sexual.

La mayoría de los niños maltratados se convierten en niños problemáticos en la escuela, maltratan a otros niños y, posteriormente, terminan siendo adultos que maltratan.

6- Maltrato emocional.

“El maltrato emocional tiene diferentes registros, y por lo general desemboca en el maltrato físico. En muchas situaciones se produce por falta de comunicación, de ternura, de diálogo, de comprensión de los deseos de libertad del hijo, incluso por falta de seguridad afectiva. Como consecuencia de este maltrato, el niño o adolescente siente que él no cuenta y se acostumbra a ese tipo de maltrato silencioso, sin gritos, sin golpes, invisible o disfrazado de discursos vacíos acerca del bien y del mal o de caricias falsamente tiernas que lo vuelven cada vez más inseguro.

La negligencia y el abandono son otras dos formas de maltrato emocional.

Esta desatención puede provocar cuadros de desnutrición, descuido frente a situaciones peligrosas y accidentes frecuentes, vacunaciones incompletas, deserciones escolares, desconocimiento de actividades extrafamiliares, desinterés, etc. En la mayoría de los casos estos niños no dan muestra de dolor. El maltrato emocional no deja huellas visibles, incluso el joven puede parecer perfectamente adaptado a la sociedad, solidario y con un elevado rendimiento en la escuela. Hasta que un día, ante un abandono o una situación que lo compromete afectivamente, estalla, se quiebra, huye”.¹⁵

7- Maltrato ideológico

Es una forma de maltrato más sutil, pero no menos dañina. Aparece cada vez que una persona cree que su modo de ver el mundo es único, que sus creencias son verdades absolutas, defendibles aún frente al valor de la vida. La violencia ideológica puede conducir a la violencia física, ya que las creencias que la sustentan impiden poner en marcha los mecanismos necesarios para frenar la agresividad.

“Mapa emocional propio” del bully:

Cada bully tiene un mapa emocional propio, que usa como una ruta por donde encuentra incluso a veces las motivaciones perfectas para dar rienda suelta a lo que hay en su interior. Un mapa donde están dibujadas todas las huellas de sus experiencias: las lecciones destructivas no les llegan sólo a través de la televisión o el cine, sino de su propia experiencia. Los padres enseñan a maltratar cuando los maltratan o cuando permiten que ellos maltraten a otros. También el medio cultural puede ser muy influenciado, especialmente en culturas o grupos donde predomine un

ideal de masculinidad basado en el hombre duro y despiadado; en esos casos los chicos deberán mostrar su fuerza si quieren mantener el ideal impuesto. Además las distintas fórmulas de acercamiento a los demás que pudo haber experimentado en su vida, también marcarán su ruta.

En ese mapa doloroso están inscritas todas las situaciones de desprotección, injusticia y abandono de las que el ahora bully pudo haber sido o es víctima. Además de todos aquellos episodios en los que él tampoco ha sido respetado y donde ha aprendido a relacionarse con sus iguales mediante el abuso. Entonces si aparece " el otro " y siente su presencia como una amenaza, podrá desplegar toda su rabia para demostrar su fuerza y no dudar de sí mismo.

EL AGRESOR, LA VÍCTIMA Y EL GRUPO.

EL BULLY

"En el caso del agresor - generalmente víctima de algún tipo de maltrato -, la falta de control lo lleva a que su ira, su agresividad y su rabia ante la impotencia se desborden y arremeta contra aquel de quien previamente ha comprobado que no va a defenderse. Comunmente, la incapacidad de la víctima para defenderse llama su atención, porque es donde él se ve reflejado. Mientras él asume un papel poderoso, su miedo ante el maltrato queda apaciguado. Esto explica que no siempre la víctima es aquella estigmatizada previamente por el grupo por algún detalle que llama la atención -tener orejas grandes, llevar anteojos, ser albino o pelirrojo- , al contrario, muchas veces sucede que estos rasgos pasan inadvertidos para el bully, si el joven o la joven sabe defenderse asertivamente".¹⁵

El bully como modelo de violencia para el grupo.

_Hay líderes que unen grupos independientemente de que usen estrategias negativas. Los seguidores de este tipo de líderes no están allí para desarrollar la cooperación o la comprensión, sino para aprender de él. La capacidad de cohesión del bully dependerá de su carisma. A veces se trata de expresiones de poderío, de orgullo (si se convierte en líder de un grupo de prestigio), seguridad (en grupos de mucha cohesión afectiva). Pero más allá de estos efectos, el móvil fundamental sea, probablemente, su habilidad para enfrentar los miedos individuales de sus seguidores. Cuando un bully permite a sus seguidores escapar de la ansiedad y de la soledad, se produce un proceso fuerte de identificación con él. El grupo

¹⁵ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, p. 33

¹⁶ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, p. 38

sentirá que el bully satisface sus expectativas, que les dá la posibilidad de obtener sus metas, etc, pero simplemente lo hará porque ninguno tiene un comportamiento autónomo.

_El bully se comporta como un pequeño representante del padre mítico, capaz de proteger a los demás de la angustia ante la muerte y de la fantasía de disgregación del grupo. Él es el más fuerte y por eso dirige los movimientos y las respuestas del grupo, incluso cuando de lo que se trata es de agredir a otro niño. Llega un momento en que no le importa si necesita usar la fuerza, el soborno o el chantaje para convocar a los más débiles. Mientras el grupo se convierte en una nueva identidad, identificándose tanto entre iguales como con el líder, el bully se afianza, se asienta, planifica su próxima "función".

LA VÍCTIMA

_Cuando la víctima recibe la presión del bully y el grupo no la evita (cosa que generalmente no hace por miedo a ser considerado como ella), pasa por una serie de etapas hasta que llega a sentirse y a actuar como un verdadero culpable.

Se culpabilizará de ser de un tamaño diferente – más pequeño o más grande – que la mayoría de los chicos de su edad. Se podrá culpar de ser de una raza distinta, de ser mujer o varón, de tener un defecto para caminar, de hablar de una manera diferente, de su nombre o apellido.

La víctima no solo actúa con miedo sino que no puede liberarse de la sensación de ser rara, débil y torpe. Los niños y adolescentes acosados además sienten que no hacen nada bien. El bully es tan popular que la víctima cree que todo el mundo la mira, le apunta. El miedo y la vergüenza van debilitando a la víctima, al punto que algunas procuran disimular algún rasgo físico si éste es excusa para el acoso.

LOS ESPECTADORES

En la dinámica del bullying, el conjunto de los compañeros que no ocupan el papel del agresor ni de la víctima, junto con los padres y profesores, conforman el gran grupo de espectadores.

Generalmente los padres y profesores suelen enterarse de lo que ocurre mucho más tarde, cuando ya parece imposible frenarlo, en cambio el grupo de pares, recibe la experiencia de primera mano.

El grupo que viva esta experiencia tendrá mas posibilidades de repetir la situación en años sucesivos. Cuando el grupo llega a los trece o catorce años, se tratará de procesos de bullying fuertemente arraigados, debido a

que gran parte del grupo ha aprendido a oscilar entre el dominio y la sumisión frente a un líder negativo.

En los casos en que el bullying está arraigado, el grupo le dará poder a cualquiera que obtenga cierto estatus.

“A veces el estatus se alcanza oponiéndose a los profesores y ganándoles alguna partida en clase para avergonzarlos o ridiculizarlos. En otros casos, la fama del bully se mantiene porque se manifiesta como un ideal colectivo: usar ropa de determinada marca y color, llevar un corte de pelo en concreto, fumar; además de poseer una gran habilidad para competir y un hábil manejo del lenguaje no verbal (con la mirada). Se valdrá de todo lo que le sirva para ser un punto de referencia para los compañeros y alguien a quien temer. Su objetivo es mantenerse como personaje dominante y agresivo para impedir que el grupo busque una respuesta para calmar tanta agresividad, por ejemplo a otro líder capaz de ofrecer un comportamiento liberador de la agresividad colectiva”.¹⁷

El grupo también maltrata.

El grupo no es menos dañino que lo que puede ser su líder cuando ejerce una violencia sistemática con la intención de dañar.

Hay que recordar que es el grupo el que permite al bully usar y extender la violencia hacia más personas, incluidos los profesores, y a otros espacios de la escuela (el patio, los baños, los pasillos, el colectivo). Es el grupo el que colabora para que la violencia se pueda extender a diferentes ámbitos, guardando éstas situaciones “ entre ellos ”.

El grupo y la ley del silencio.

“ Cuando un bully controla un grupo, la mayoría asume la consigna: “ ver, oír y callar ”, se trata de una orden irrevocable. Una orden que, de no ser cumplida, incorpora de forma latente la amenaza de que se puede pasar de espectador a víctima. Esta consigna implica que para formar parte de un equipo tan duro no hay que comentar con nadie lo que se vé o se oye.

El silencio es parte de la peligrosidad del grupo, de este modo el bully se puede permitir cualquier cosa sin ser descubierto.

El grupo y sus actos basados en un falso sentido de justicia.

El grupo fabrica sus reglas extremas y unidireccionales para someter a ellas sus actos. No se trata solo de fanatismo. Cuando el bullying está

¹⁷ Rodríguez, Nora, Guerra en las aulas, p. 39.

instaurado, el grupo suele ser consciente de lo que hace y suele valerse de generalizaciones fatalistas para encontrar excusas frente al maltrato.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL BULLY

Una de las características más importantes de los bullies es que existe una gran discrepancia entre la imagen que exhiben como propia y las tendencias y necesidades que hay bajo ella. Esta especie de simulación permanente, de representación de sí mismo, sólo les sirve de defensa ante el dolor. Su rabia, su deseo de venganza, su envidia o su impulso de humillar permanecen ocultos tras una imagen diferente.

Mecanismos que llevará a cabo para ocultar su debilidad

*** Minimizará los actos violentos :**

Ante un acto violento dirá que sólo fue una broma o un juego. En ningún momento reconocerá los hechos tal como sucedieron y les quitará importancia. Tampoco dirá que era él quien estaba haciendo daño, golpeando o humillando.

Buscará manipular al adulto que lo observa y al grupo al cual controla insistiendo que no era un hecho tan importante. La mayoría de los bullies tienen una gran habilidad natural para captar señales no verbales de su interlocutor y cambiar rápidamente los argumentos de su discurso, así que si no le funciona esta táctica no durará en buscar otras formas de impresionar.

*** Mostrará una gran falta de responsabilidad:**

Para el bully los culpables siempre son los demás: por ejemplo, a las normas de la escuela las pondrá, permanentemente, en tela de juicio. Dirá que él tuvo que actuar porque el otro " se lo ha buscado " e intentará descalificarlo, convirtiéndolo así en merecedora de la agresión.

*** Presentará razonamientos autoesculpatorios:**

Lo común es que tienda a negar la evidencia con excusas (" yo sólo pasaba por allí "), justificaciones (" me limité a defender a mi amigo ") o sencillamente, mentiras (" yo no quería hacerle daño, pero él me obligó "), para convencer y convencerse que no ha hecho nada por lo que tengan que reprimirlo. La última estrategia defensiva a la que no dudará en utilizar si las otras no le funcionan, será mostrarse como víctima, para evitar las acusaciones y culpar a los demás.

*** Apelará a sus derechos:**

Cualquier argumento es válido para el bully si lo que pretende es salvar su

imagen. Incluso se convencerá de sus derechos de poder decir lo que piensa, de su derecho a defenderse, etc. Es decir hará un entramado de medias verdades con el fin de confundir y de que nadie pueda descubrir quién protagonizó la agresión y decidir quien tiene la responsabilidad.

* **Pasará de maltratador a víctima:**

Es común que el bully diga que él no maltrata a nadie sino que se defiende de los demás, demostrando de éste modo que es él el amenazado. Es decir, justifica su maltrato como respuesta a una ficticia agresión previa por parte de la víctima. Y tal vez se queje ante otros adultos porque nadie lo comprende, reprochando la conducta de quienes en apariencia le dan la razón a la víctima.

* **Probablemente reaccione con una carga excesivamente agresiva:**

Otra de las posibilidades es que, al ser reprendido, reaccione de un modo descontrolado. Para el psiquiatra Jorge Barudy y la psicóloga Marjorie Dartagnan, algunos bullies pudieron haber comprendido durante sus primeros meses de vida que agredir es el único medio para socializarse. Haber tenido un apego inseguro los lleva permanentemente a interactuar de un modo ansioso o ambivalente, o bien de un modo huidizo o de rechazo. En el primer caso la respuesta es de cólera, algo frecuente en niños maltratados físicamente. La respuesta agresiva de estos niños y adolescentes suele ser más pronunciada cuando pierden el control de una situación, lo que les provocará desconfianza.

* **En algún momento mostrará su fuerte necesidad de impresionar.**

El bully hace cualquier cosa por un poco de popularidad, simplemente porque no es un líder natural, no es el chico al que todos escuchan porque cae bien, no es el más querido. Tampoco es el niño inhibido que nunca es escuchado y del que se evita su compañía; no es el pesado, ni el gracioso de la clase. El bully es el que al principio se confunde con la mayoría, pero se diferencia de los otros porque busca protagonismo y lo hace impresionando.

NECESIDADES DE UN CHICO BULLY.

_En su agenda interna, cada una de sus necesidades le dá la posibilidad de organizar los estímulos externos y adecuarlos a sus impulsos internos. Cuando el bully pone en marcha una de estas necesidades hay que tener

en cuenta que de este modo logra disminuir la tensión emocional a la que aquélla se ha asociado.

“Necesidad de protagonismo:

_Independientemente de que su autoestima sea alta o baja y del hecho de que siempre demostrará un autoconcepto elevado, un bully suele tener una gran necesidad de protagonismo, de ser visto y aceptado. Burlarse, molestar a otros , acosarlos, es una manera efectiva de que le presten atención. Una forma negativa y desafortunada, pero que para él es mejor que nada. A veces, la necesidad de ser aceptado por sus compañeros hace que algunos se comporten burlonamente y acosen a los otros, percibiendo este comportamiento como “estar de moda”, porque, aunque no lo parezca su necesidad de pertenencia puede ser tan fuerte como su necesidad de popularidad.

Necesidad de superioridad y poder:

Ser fuerte y poderoso, es una característica de la mayoría de los bullies, que al no crecer entre personalidades sólidas, admiran y se identifican – cuando son adolescentes – con aquello con lo que se pueden destacar en nuestra sociedad, un camuflaje con el que enfrentarse a un mundo que los desorienta cuando se sienten débiles. los burlones se sienten superiores cuando su burla enfurece al otro y la respuesta del otro la usan como un modo de esconder sus propias heridas. Ante esta situación el grupo ríe como si fuese un espectáculo pero en realidad no tiene elección.

Necesidad de ser diferente

Los bullies creen que al crearse un nombre, una reputación, se rodearán de un halo que les permitirá funcionar cómodamente en un grupo cerrado. Esta identidad, con la que aparentan ser diferentes, los lleva a rechazar todo lo que no sea igual o semejante a la imagen que se han creado. Si una mujer entra en un grupo de hombres o un hombre en un grupo de mujeres, hará bromas groseras, gestos obscenos, etc.

En algunos casos los niños con un problemas físicos o de aprendizaje son más frecuentemente objeto de las burlas debido a que aparentan una menor capacidad para reaccionar.

Necesidad de llenar el vacío emocional

Para el psiquiatra Rojas Marcos, el vacío emocional causa repugnancia y hastío. Este tedio los hace incapaces de reaccionar con afecto “ de emocionarse o entusiasmarse con ningún tipo normal de estímulos” . Son los que persiguen vivencias diferentes, sensaciones, que necesitan crear

su propio espectáculo. Son los que encuentran en macabros juegos de rol las experiencias más excitantes, los que maltratan, lastiman, hieren o matan argumentando que sólo querían ver lo que pasaba".¹⁸

LOS ESCENARIOS PREFERIDOS POR UN BULLY

El bully siempre actuará donde no haya supervisión. Unas veces puede acosar en los pasillos, otras en el patio, en la cafetería, en el colectivo, antes de entrar a la escuela o a la salida...

La mayoría de las veces cambiará de lugar para borrar pistas, aunque jamás actuará sin su público. Sus representaciones dependerán del grado de secretismo con el que se vea favorecido.

En el aula es probable que haga bromas pesadas, burlas, pero se cuidará de cometer actos más violentos. Pero no hay que fiarse porque todo dependerá de su grado de excitación.

CÓMO MALTRATA UN BULLY

Los bullies usan diferentes estilos: algunos usan la fuerza física y molestan hasta llegar al acoso mediante golpes, patadas o empujones; otros son más reservados y manipuladores y tratan de ejercer el control mediante la persuasión y la mentira. Obviamente el bully utiliza estas estrategias cuando sólo es visto por sus secuaces, quienes no se atreven a decir basta. El bully sabe que sus seguidores van a soportar sus impertinencias. Incluso los profesores a los que logre boicotear en sus clases o descolocar en algún sentido serán considerados por él personas débiles a las que domina. La regla oculta del bully es: " Si yo logro que los límites entre tú y yo sean borrosos y ambiguos, entonces tendré el terreno libre para ejercer mi poder".

Un bully borrará los límites entre el yo y el tú...

mediante la violencia verbal.

Las formas más comunes de violencia verbal son poner mote, burlarse, ridiculizar, insultar, amenazar mediante otras personas, por teléfono, mediante e-mails, gritar, degradar, humillar. La violencia oral es la forma más rápida de poner a prueba su capacidad para desestabilizar a la víctima y tener control sobre ella. Una manera de desarmar a la víctima para que acabe creyendo que no tiene voluntad propia.

En algunos casos utiliza la violencia verbal para ejercer la violencia social, difundiendo rumores y mentiras.

¹⁸ Rodríguez, Nora, Guerra en las aulas, p. 64.

mediante la violencia emocional.

Es cuando el bully manipula a la víctima emocionalmente, haciéndose pasar por su amigo, chantajeándola, usando el victimismo, jugando con sus debilidades, diciéndole que si no hace lo que él desea contará algo que ella pudo haber confiado en secreto; logrando que la víctima este permanentemente pendiente emocionalmente de su agresor, como si fuera su marioneta.

Muchas veces se usa éste tipo de violencia para ordenar a la víctima que le haga sus deberes, o para exigirle regalos o para extorsionarla por dinero, o para obligarla a reconocerse culpable en el momento que el bully lo necesite.

En general ésta forma se dá más entre mujeres, aunque no es excluyente entre varones.

usando la violencia física:

Las formas más comunes son mediante codazos, golpes, dar una paliza, pinchar, clavar, pellizcar, dar puntapiés, escupir o empujar. También se incluye como violencia física, rodear a la víctima, encerrarla en un aula, en el gimnasio, esperarla fuera de la escuela para pegarle, correr detrás de ella para atraparla, maltratarla para quitarle sus cosas.

a través de la violencia social.

El bully utiliza la violencia social para lograr el aislamiento, el rechazo y/o marginación de la víctima. También incluye la violencia racial y religiosa. Se trata de una persecución y acoso por medio de comentarios, abuso verbal, insultos, actitudes crueles, amenazas, agresión, ignorar totalmente a la víctima, seguirla después de la escuela, ir a su casa, tratarla como una esclava, etc. Aquí también se incluye la violencia sexista, que tiene que ver con la discriminación por el sexo.

A menudo el acoso comienza robando, escondiendo o estropeando las cosas de la víctima para después obligarla a hacer algo que atenta contra sus principios.

a través de la violencia sexual.

El acoso sexual entre compañeros es una de las formas de violencia invisible en las escuelas. Entendiendo por violencia sexual todo trato que implique contactos con el cuerpo de las chicas o de los varones sin su consentimiento, gestos obscenos, demandas de favores sexuales, exceder el grado de relación con un compañero/a si éste no quiere, usar un tono,

intencionalidad y mensajes sexuales dando a entender que la otra persona ha tratado de seducirlo, falta de respeto al cuerpo del otro.

Se trata de un abuso de poder que produce placer sexual.

LAS TRES FASES DE LA TORTURA

Primera fase: de los motes inocentes al estigma.

Para un niño o adolescente no saber cómo enfrentarse a los motes, acaba generando en él un estado de ansiedad tan grande que no le permite estar relajado, sino siempre alerta, pendiente de cuándo recibirá la próxima burla. Ya no le importa tanto cómo pasará el tiempo con sus amigos, qué tiene que estudiar, o cómo va llevar a cabo un proyecto, lo único que le interesa es cómo va a hacer para no volver a sufrir.

Se cree que las personas seleccionadas por el bully son débiles, inseguras y con baja autoestima, pero no es así, a menudo se trata de chicos bien adaptados y sin problemas de inseguridad, que tras sufrir el acoso se comportan de un modo extraño, más inhibido y con miedo.

Por otra parte, el grupo toma parte de quien ejerce mayor fuerza y es probable que siga burlándose y agrediendo a la víctima, que la estigmaticen y que la acosen hasta que ya no pueda defenderse.

Segunda fase: confusión y derribo.

Un niño o adolescente es acosado por un compañero cuando sistemáticamente es agredido y violentado por otro, con intención de dañarlo.

En esta etapa ya no se trata de soportar bromas pesadas o burlas, sino ya es un maltrato dirigido. La víctima, durante esta fase, ya se siente única responsable de lo que sucede y trata de ocultar o borrar lo que ella cree que es la causa de su dolor, por ejemplo su pelo rizado, su gordura, sus anteojos, etc.

La víctima ya a soportado muchos insultos, por lo cual acaba viéndose como alguien que no importa a nadie. Incluso puede creer que se lo merece.

Tercera fase: el aislamiento.

La víctima se aísla porque el grupo la aparta, pero también porque teme volver a sufrir. Puede sentir ira, rabia, sed de venganza, aunque no sea consciente de ello. Aquí su autoestima ya ha sido dañada. No sabe a quién acudir y no quiere volver a clase. Y aunque el objetivo del bullying no era excluirla, ésta es una de las consecuencias.

Cualquier adulto puede ver este aislamiento, porque se trata de un chico o chica que no quiere estar con sus amigos, no quiere divertirse, no quiere jugar y no quiere participar de ninguna cosa que antes le gustaba.

VÍCTIMAS QUE SE VOLVIERON VIOLENTAS.

Son muchas las historias de niños víctimas que se convirtieron en bullies o que terminaron con su propia vida.

En enero de 1995, en Irlanda, una niña se suicida, dejando en su diario una historia de vida de terror gracias a sus compañeros de clase.

En abril de 1997, en Canadá, un niño de 9 años apuntó a otro niño con un cuchillo. Su madre contó que su hijo llevaba más de 1 año siendo atormentado por su víctima.

En el mismo año, Evan Ramsey, de Alaska, a los 16 años, mató a tiros a un compañero de clase y al director de la escuela después de aguantar las burlas y la intimidación repetida de parte de compañeros.

En noviembre del 2000, en Canadá, Marie, de 14 años, se colgó con la correa de su perro en su dormitorio. Dejó una carta acusando a 3 compañeras del colegio que "poco a poco la estaban matando".

En noviembre del 2001, en Tokio, un alumno de primaria clavó un puñal a su acosador después de soportar meses de abuso verbal y físico.

En marzo del 2001, en Pennsylvania, un joven de 14 años, lleva el arma de su padre a la escuela y hiere de un disparo a un compañero que a menudo lo insultaba.

En marzo del 2001, en California, un estudiante de primer año, llevó un arma a la escuela y mató a 2 compañeros de clase e hirió a 13 más y a varios adultos.

Y en el 2004 fueron muchos los chicos que protagonizaron este tipo de sucesos.

Quizá el más estremecedor fue el ocurrido en Argentina, en Carmen de Patagones, ciudad del sur de Buenos Aires. Junior, con sólo 15 años, el último martes del mes de septiembre, ejecutó su venganza contra compañeros que se burlaban de él. Esperó que entraran a clase y sacó una pistola 9 milímetros que le había robado a su padre y disparó contra quienes lo dañaban. Junior llevaba más de 1 año siendo víctima de acoso. Se lo discriminaba y se lo separaba porque se decía que era callado e introvertido, y ése fue el motivo por el cual mató a 3 de sus compañeros y dejó a otros 5 gravemente heridos.

Algunos adultos hicieron incapié en la mala relación que supuestamente el chico tenía con su padre, antes del acoso. Lo incomprensible es que aunque los profesores habían notado e informado a la dirección de la escuela que Junior tenía actitudes extrañas, sin embargo "no veían" que estaba siendo víctima de abuso. La dirección lo derivó a un terapeuta como si el problema fuera solo el chico.

En Colombia, apenas unas horas más tarde del suceso en Argentina, un joven de 17 años asesinó de una puñalada a un compañero de clase delante del director.

En Japón, donde la cultura tiene una gran influencia debido a la presión que ejerce sobre niños y jóvenes respecto del rendimiento escolar, no es raro que muchas víctimas opten por convertirse en bullies, en un país donde ya es alto el número de suicidios de los estudiantes en relación con el acoso.

La "ley del bullying" no es el resultado de "la ley del más fuerte", sino de "la ley del más débil". Porque un débil cuando denigra lo hace para erigirse como el más fuerte y lo hace sin medir las consecuencias, donde el límite entre el agresor y sus secuaces se confunden. Es allí donde las víctimas empiezan a dejar que crezca en ellos su propia violencia y su necesidad de destrucción. A veces, se trata de episodios de ira intensa, de irritabilidad extrema, hasta acabar destruyendo su propia vida, o como en el caso del bully, la de los demás.

III LA INSTITUCIÓN ESCOLAR FRENTE A LA VIOLENCIA.

VIOLENCIA HACIA LOS PROFESORES.

En general, los profesores agredidos se quejan de los insultos, robos, amenazas y daños físicos. Los primeros constituyen la forma más frecuente en que el profesor es agredido, especialmente relacionados con alguna diferencia.

Los robos, el segundo tipo de agresión más común, generalmente tiene por objetivo dar una señal de venganza.

Las amenazas, si bien están enmarcadas dentro de la agresión verbal, algunas veces son la antesala de la agresión física o de la destrucción de los bienes del profesor, pero la mayoría de las veces queda sólo en amenaza. Suelen ser directas o mediante anónimos si el profesor vive en la misma zona. A veces las amenazas son llevadas a cabo por un grupo de chicos a los que apoyan sus padres.

La agresión física no es la más común pero sí la que más preocupa a los docentes de todos los ciclos.

EL SÍNDROME DEL PROFESOR QUEMADO

El vandalismo, el ausentismo, la violencia estudiantil o la mala intervención de los padres pueden llevar a los profesores a padecer problemas psicológicos. Al principio la sensación de desmotivación frente a los alumnos se produce cuando éstos generan situaciones de violencia intentando que no se impartan clases, pero aunque eso se supere, es la tensión en las aulas lo que los lleva a padecer estrés. El síndrome de "estar quemado", burnout, también conocido como síndrome de desgaste de los profesores, empieza a convertirse en un problema de gran relevancia. En las fases más avanzadas de estrés laboral puede llegar a causar incapacitación total para volver a trabajar, con cuadros de depresión, ansiedad, fatiga crónica, trastornos del sueño, frustración, actitudes pesimistas.

“La mayoría de los docentes explican el origen de la violencia contra ellos argumentando que se ha producido un resquebrajamiento de la autoridad, debido a que las relaciones familiares y sociales han dado un vuelco. El panorama familiar cambió tanto en los últimos años y tan

drásticamente que genera desconcierto. La familia tipo (mamá y papá con sus hijos bajo el mismo techo) ha pasado a ser la llamada " familia posmoderna", caracterizada por la inestabilidad de los vínculos, la resistencia a formalizar uniones y la convivencia con personas con las que no hay una historia en común. Por otra parte, hoy en día se les permite a los niños muchas actitudes que antes estaban vedadas, por ejemplo el respeto por ciertas normas, por las personas mayores, por los abuelos, profesores, etc."¹⁹

"Los profesores se sienten desmotivados en su labor docente y no hay apoyos ni una normativa que los proteja de las agresiones. Si no hay suficientes medidas disciplinarias para los alumnos conflictivos, las autoridades del Ministerio de Educación debería abordar con seriedad la formación inicial y continua del profesorado como mediadores de este tipo de problemas. Fundamentalmente porque la desmotivación de los docentes y la consecuente depresión y estrés que los conflictos violentos conllevan pueden devenir también en actos violentos por parte de los profesores".²⁰

EL ROL DOCENTE PUEDE FAVORECER SITUACIONES DE VIOLENCIA

- **El abuso de poder.** Existen docentes que abusan del poder (cuando no lo entienden como responsabilidad) que les otorga su lugar frente a los alumnos. Tienen la facultad de aprobar o sancionar tanto progresos o deficiencias académicas, como características de personalidad y modos de establecer relaciones.
Cuando se abusa de poder que se posee frente a los alumnos se está , en realidad, avalando la tendencia de los chicos a abusar de quienes son mas pequeños, más débiles o más indefensos. Una actitud de arbitrariedad de los docentes frente a situaciones de injusticia o iniquidad genera y legitima la violencia.
- **Pérdida de control.** Existen docentes incapaces de controlarse frente a situaciones que los desbordan, lo que genera violencia permanentemente en los niños más atrevidos, y un estado de temor en los tímidos y en los pacíficos. En algunas escuelas no esta mal visto que tanto el personal docente como el directivo o los auxiliares pierdan el control gritando, humillando públicamente a algún alumno que haya transgredido las

¹⁹ Rodríguez, Nora, Guerra en las aulas, p.152.

normas, descargándose en una situación de absoluta desigualdad, porque, además, está prohibido contestar. Ahora, si esto mismo sucede entre dos jóvenes o niños, es una señal de mala conducta y pueden ser sancionados.

- **Discriminación:** La falta de empatía con algunos alumnos o el exceso de simpatía hacia otros divide al grupo. No se puede apreciar a todos por igual, ya que no todos generan los mismos sentimientos pero el maestro, aun reconociendo sensaciones contrarias, tendrá que tomar conciencia de sus propias actitudes de discriminación e intolerancia, otra de las formas que adopta la violencia sobre las personas. Porque una de las expectativas sobre el rol docente es que no reproduzca acríticamente los estereotipos sociales.
- **La mentira:** Los docentes que mienten, que faltan a la verdad y engañan a sus alumnos, acreditan la mentira como una forma válida de relación, como una posibilidad no sancionable de abusar del otro. Porque quien miente a otro cree dominarlo y la dominación es otra de las formas que adopta la violencia.
- **La indiferencia:** Uno de los mecanismos de defensa que adoptan los docentes ante la violencia, es la indiferencia. Dar vuelta la cara, "no escuchar", responder frases como "no estoy a cargo del recreo", "decile a tu maestra", etc.

La institución no siempre avala lo que opinan o lo que hacen los docentes frente a casos de violencia. Sabiendo que estas acciones son reprobables, muchos maestros eligen "no darse cuenta". De este modo se transfiere un modelo hacia los alumnos del "no te metas", "no tomes partido, no sea cosa que quedes involucrado".²¹

EL SENTIMIENTO DE SOLEDAD DE LOS DOCENTES

"Las docentes marplatenses se sienten solas frente a las situaciones de violencia que viven en las escuelas porque "no cuentan con herramientas para afrontarlas" y "no están formadas para tratar a los alumnos que actúan de esa manera". Esto lo demuestra un relevamiento que se realizó a 500 docentes de General Pueyrredón en el marco de 136 talleres para la prevención de violencia escolar que se realizaron desde abril a julio de este año" (2006).

²⁰ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, p. 151.

“ Las maestras piden herramientas para saber qué hacer y se sienten solas frente a un fenómeno que las sobrepasa”, explicó el Licenciado Roberto Stazzone, quien agregó: “ no saben qué hacer porque no están formadas para este tipo de alumnos”. A pesar de todos estos miedos, el licenciado revaloriza la labor que llevan adelante los maestros que “ se las ingenian para sobrellevar situaciones traumáticas, con propuestas por demás innovadoras”. La música, el juego o alguna temática de interés del alumno, se torna la única herramienta válida a la hora de ingeniárselas para salir del paso”.

“ Stazzone explicó que los docentes sufren las carencias de: espacios de contención y cuidado de la salud mental, la falta de planificación coordinada por todos los niveles y de formación de redes solidarias. Por todo ello los educadores están “ exigidos por un sistema administrativo que no consigue desburocratizar las condiciones de planificación y asistencia pedagógica frente a las altas exigencias sociales a las que está sometido”.

Todo esto se dá en un contexto particular también para el alumno que según el Licenciado pasa por situaciones de desintegración familiar, desamparo social por desocupación y subocupación de sus progenitores. Todo esto conduce a una pérdida de rasgos de identidad cultural del educando y su familia que deriva en un “ extravío de los conectores de linaje y en una desorganización psíquica”. (...)

Explicó que se produce una “ vulneralización de los lazos de vinculación y acción solidaria” entre docentes y alumnos. Lo que se refleja en “ patologías sociales” como son las adicciones, bajo rendimiento, violencia familiar, depresión y patologías del acto. De todas estas conjunciones el especialista entiende que surgen los fenómenos de violencia en las escuelas.

Así es como se dan los problemas de los docentes y las escuelas como instituciones que los albergan. “ Se produce un desvío de las instituciones escolares de sus objetivos específicos curriculares”, comentó Stazzone quien agregó: “ Se dá un proceso de degradación y deterioro de la valoración social de la escuela pública, situación de catástrofe o emergencia nacional”. Como corolario de esto, el especialista entiende que “ los profesionales de la educación son despreciados en su condición de tales”.²²

²¹ Imberti, Julieta, *Violencia y escuela*, Argentina, Editorial Paidós, 2001, p.141.

²² Stazzone, Roberto, “Las docentes se sienten solas frente a los fenómenos de violencia en las escuelas”, en *Diario La Capital*, Argentina, 2006, p. 9.

EL CAMBIO EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

En la institución educativa, como en cualquier organización, existe una resistencia al cambio. Se expresa así una tensión constante entre dos fuerzas:

- una de naturaleza conservadora, apunta a mantener lo que hay y permite que la organización conserve su estructura, su identidad.
- otra se orienta al cambio para solucionar problemas, resolver conflictos, adaptarse a las nuevas variables que presenta el entorno.

Esas dos fuerzas en cuestión pueden coexistir, y es precisamente en la interacción y la conservación donde se produce el aprendizaje.

Frente al fenómeno de la violencia en las instituciones educativas vemos claramente esas dos tendencias (entre otras):

- tendencia a mantener y reforzar las normas existentes, el sistema conocido, a veces con la justificación que en un pasado funcionó (por ejemplo: el llamado a la "mano dura" frente a la violencia en la sociedad, la imposición de penas más severas, etc.).
- tendencia a probar nuevas soluciones, caminos alternativos, que se integren a la institución y la modifiquen, con el objetivo de mejorarla (por ejemplo: invitación a padres, alumnos y docentes a crear una comisión de discusión y propuestas, eliminación de las sanciones violentas, etc.).

Los siguientes son ejemplos de los dos tipos de tendencias:

- En una escuela detectaron que varios chicos entraban con armas blancas escondidas en las mochilas y camperas. Entonces decidieron poner un detector de metales en la entrada.
- En varias escuelas se inició un programa de capacitación para docentes y alumnos en habilidades de negociación y resolución de conflictos por vías pacíficas.

CÓMO DEBERÍAN ACTUAR LOS DOCENTES

Los docentes expresan que la institución en la que trabajan no los acompaña o no los apoya a la hora de enfrentar una situación problemática. Muchas son las razones que se esgrimen, pero fundamentalmente es el temor a la reacción de los padres, la falta de tiempo para consensuar métodos comunes para toda la escuela y el cansancio de muchos docentes que, en un contexto hostil, se sienten exigidos mas allá de sus responsabilidades.

Sin embargo, tomarse un tiempo y definir criterios para afrontar situaciones violentas, más que una sobreexigencia puede ser una oportunidad para mejorar la calidad de la convivencia en la escuela.

Los profesores no deben intentar que un niño agresivo se transforme en un niño pasivo. Ese objetivo habla de inexperiencia docente. De lo que se trata es que el niño en cuestión aprenda a respetar a los demás porque aprecia ser respetado, sepa dialogar para llegar a acuerdos, sepa buscar nuevas soluciones para resolver conflictos comunes donde todos salgan beneficiados, que luche por sus ideales.

“Cuando se trata de preadolescentes y adolescentes da buenos resultados enseñarles a que aprendan a preguntarse a sí mismos por qué lo hacen y a darse instrucciones silenciosas para controlarse. Si además se le presta atención verdadera cuando se porta bien, cuando escucha y coopera, tenderá a buscar conductas más aceptables.

El rol de los adultos en el momento de la irrupción de violencia:

- “Ante una situación de agresión verbal, el docente tiene que mantener una distancia óptima, ni muy lejos, ni muy cerca. Una mirada de presencia pero no de control o dominio de la situación. Hay una instancia de observación y otra de intervención. Quizás algún compañero colabore para dirimir la situación o tal vez sea imprescindible poner un límite. De todas maneras, no se debe olvidar que los docentes no poseen la facultad de invadir la intimidad de la relación entre compañeros. Asimismo, es importante recalcar que el docente, como figura de autoridad, tiene la responsabilidad de permitir o prohibir ciertas situaciones cuando está en riesgo la integridad física o psíquica de algún alumno.
- Ante un episodio de violencia física, los docentes tienen que tener la capacidad y la seguridad necesarias para interrumpirlo. Porque lo que el docente vé y no interrumpe, queda autorizado. Y no hay circunstancia en la que la violencia física pueda ser avalada.
- Ser conscientes de no utilizar estrategias que disimulen el conflicto. El desequilibrio y la impotencia que provoca en los adultos presenciar situaciones violentas a veces los conducen a asumir actitudes que minimizan el conflicto.

El rol de los adultos en el momento de la reflexión sobre lo sucedido.

- Se tiende a emitir opiniones antes de escuchar a los protagonistas. Es usual guiarse por la imagen previa que cada uno tiene de sus alumnos. Aprender a escuchar es una manera de darse tiempo para no tomar decisiones inmediatas, de lo contrario se puede caer en la misma lógica del acto de violencia: una respuesta automática que no pudo ser mediatizada por la palabra. Muchos docentes sienten que deben hacer algo enseguida y muchas veces la presión del contexto (que los evalúa permanentemente) los lleva a tomar decisiones o asumir posturas apresuradas y equivocadas. Luego dar un paso atrás es más difícil.
- Cuando preguntamos acerca de lo que sucedió, es importante formular preguntas concretas como ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde ?. De acuerdo cómo se pregunte se obtendrán diferentes descripciones del hecho. También es importante saber a quiénes se les pregunta, y en qué contexto. Alejar a los protagonistas del lugar y consultar la opinión de otros que vieron lo sucedido facilita las condiciones para aclarar lo que pasó.
- Permitir que cada uno exponga su versión. Los que participaron tienen su propia manera de entender lo sucedido. En una primera instancia, ofrecerles privacidad y confianza para " hacer su descargo", relatar los orígenes del episodio, dar cuenta de los desencadenantes, las responsabilidades de cada parte. Si bien la argumentación es importante como estrategia inicial en función del rol docente, lo fundamental será arribar a un nuevo pacto de convivencia entre las partes.
 Muchos consideran que la reflexión debe ser en grupo, como una manera de aprender de la experiencia. Pero debe ser a su debido tiempo, ya que los nervios, la excitación, la bronca, la desilusión, la agitación física, la confusión o la vergüenza no permiten aprendizajes.
 La primer medida es proteger la integridad tanto física como emocional de cada alumno. Respetar sus sentimientos, escuchar sus verdades, recuperar la serenidad. La reflexión es un paso posterior.
- Existe una tendencia a emitir juicios apresurados sobre lo ocurrido. Si se decodifican los episodios de violencia a partir de los estereotipos asignados a cada alumno, algunos quedarán condenados de por vida. Más aún, cuando alguien percibe que es identificado con cierto modelo, tiende a actuar y sobreactuar el estereotipo asignado, sin oportunidad de movilidad posible.

Cada situación de violencia es un mensaje que no pudo ser dicho con palabras, un pedido, una carencia. Primero debe ser contenida y luego analizada, comprendida y elaborada por los protagonistas, por los docentes y el grupo de compañeros.

- Los mecanismos de reflexión pueden ser muy diversos. No siempre la charla es el mejor método²³, muchas veces se los puede separar del grupo con el fin de completar una ficha de reflexión:
 - Dibujá el momento en el que sucedió el episodio por el cual fuiste separado del grupo.
 - ¿Por qué pensás que te separaron? ¿Es una medida justa o injusta?
 - ¿Estas actitudes se vienen repitiendo en tu comportamiento escolar?
 - ¿A quién le pedirías ayuda para intentar modificar estas actitudes?
 - ¿Este tipo de episodios se repiten en casa? ¿En qué momentos?
 - ¿Cómo se te ocurre reparar esto que hiciste?

Los gritos, los apercibimientos, las primeras frases que provoca un episodio de violencia generan impacto en los alumnos. El primer impacto debe generar elaboración, por eso esta ficha permite que a través de la angustia asociada a la reflexión, se pueda producir el aprendizaje.

El rol de los adultos ante la imposición de las sanciones.

El miedo de volver a épocas anteriores con una administración abusiva de justicia hizo crecer a una generación de docentes que, para no repetir modelos dictatoriales, no asumió una postura clara respecto de las normas.

No hay convivencia posible si no existe una ley que organice las relaciones entre las personas. Y para que esos códigos se transformen en leyes debe existir una medida de sanción toda vez que la ley sea transgredida.

Las actitudes frente a los hechos de violencia y sus sanciones deberían ser consensuadas por los alumnos, los docentes y quizás también por las otras instancias que conforman la comunidad educativa (no docentes, padres y madres, personal directivo, etc.); un grupo en situación reflexiva puede alcanzar decisiones criteriosas.

Por otro lado, estimular en los alumnos un acto reparatorio es ofrecerles la oportunidad de que, habiendo comprendido las implicancias de lo producido, generen una acción que dé cuenta de cada aprendizaje. La

²³ Imberti, Julieta, **Violencia y escuela**, Argentina, Editorial Paidós, 2001, p.135

reparación no es volver a la situación anterior, borrar lo sucedido, sino construir una situación superadora.

El aprendizaje a partir de una situación de violencia se potencia cuando se pueden articular la reflexión, la sanción (cuando sea necesaria) y la reparación.

CÓMO REEDUCAR A UN BULLY

Resulta inquietante comprobar cuántos padres crían a sus hijos mediante golpes y aseguran que ese método funciona porque ellos lo recibieron de pequeños y " hoy en día son buenas personas". Lamentablemente se trata de un sistema educativo peligroso, de creencias negativas que alguien tiene que ayudarles a reaprender. Los niños golpeados, que tal vez en el futuro serán bullies, se muestran irritables e insensibles al dolor porque están paralizados interiormente. Porque los golpes sólo frenan una conducta en el momento, pero a largo plazo los convierten en niños que atacan a otros.

Esta tarea la podrá llevar adelante si el docente esta bien informado, ello le servirá para discernir entre una permanente actitud violenta y el mal humor de un niño. Un niño que " explota " por sentirse presionado no debe considerarse un bully, siempre que se detenga y dé señales de que debe respetar las fronteras del otro. Pero estar informado también sirve para tener pautas claras de actuación, saber cuántos tipos de acoso existen y diferenciar las burlas cotidianas de intimidación y el juego agresivo del acoso a otro niño o niña. También para mostrarles a los alumnos los beneficios de denunciar sin que se sientan desprotegidos.

Cuando el personal docente está informado sabe que aceptar las excusas del acosador implica minimizar aquello que no debe pasar inadvertido. De este modo el profesor puede ayudar al intimidador a desarrollar aptitudes sociales para superar la agresión mediante un plan claro y detectar qué carencias hay en el grupo que necesita de un bully para tener seguridad psicológica, para compensar con su figura limitaciones personales y para seguir temiendo la propia responsabilidad.

Estimular la práctica de la negociación, la mediación y el arbitraje como opciones para dirimir diferencias, mediante este proceso se permitirá un manejo constructivo del conflicto en las experiencias cotidianas.

Cuando el equipo docente está bien informado, resulta más fácil ayudar a quien está siendo intimidado, tanto desde lo pedagógico como desde lo psicológico, ayudándolo a desarrollar habilidades sociales, con el fin de

que no sienta que tiene menos poder que su acosador. Y por supuesto, sabiendo cómo informar a los padres para que se comprometan, sea el alumno una víctima, el bully o parte de la mayoría silenciosa.

“Las siguientes ideas no son sólo estrategias antiagresividad y antibullying, sino modos de educar con responsabilidad a medio y largo plazo, tanto para los docentes como para los padres:

- Comprometa al niño o adolescente en un proyecto de modificación de conducta, que es un escrito entre padres e hijo o entre profesor y alumno en el que se indica qué conductas no podrá llevar a cabo en las próximas situaciones conflictivas. Además se aclarará que costo tendrá la emisión de la conducta agresiva. El contrato será revisado cada cierto tiempo. Las edades en las que el contrato da mejores resultados es entre los 8 y 14 años.
- No le diga lo primero que le viene a la mente. Piense que usted es para él un modelo de conducta por lo que hace y no por lo que dice.
- En lugar de decir todo el tiempo “no”, “todo lo haces mal”, oriente, dé alternativas, haga propuestas.
- Evite moralizar y dé a cambio votos de confianza.
- Si su alumno o su hijo se muestra agresivo, no siga su juego, apártelo para evitar que obtenga algún tipo de refuerzo de esa situación. Los tiempos deben ser cortos y dependiendo de la edad del niño (el máximo 15 minutos). El costo será perder algún refuerzo positivo (perder el recreo, ver televisión).
- Muéstrelle otras vías para solucionar conflictos: el razonamiento, el diálogo, el establecimiento de normas. Si los niños ven que los adultos tratan de resolver los problemas de buen modo y con ello se obtienen respuestas agradables, podrán imitar esa forma de actuar.
- Recompénselo cuando éste lleve un juego cooperativo y asertivo.
- No reproche con los consabidos: “yo te lo dije”, “sabía que te pasaría”.
- No traiga a colación errores del pasado.
- Mantenga un contacto visual constante pero no inquisitivo.
- Mantenga un tono de voz suave pero no sarcástico.
- Si usted está enojado, no lo oculte, dígalo pero sin violencia.
- Ofrezca opiniones en lugar de órdenes.
- No se deje llevar por sus impulsos, respire profundamente antes de actuar.
- No grite ni demuestre violencia en sus actitudes.
- Háblele sólo de lo que ha hecho, no de cómo es como persona.

- No intente demostrarle que usted sabe más que él y por eso no le debe ninguna explicación.
- Escúchelo con atención como a un adulto del que quiere aprender algo o saber realmente qué le pasa.
- No lo interrumpa cuando empiece a hablar, especialmente si se trata de un adolescente".²⁴

LA ENSEÑANZA DE VALORES

"Hay quienes dicen que la escuela no puede enseñar lo que no se enseña en la casa. Hay quienes dicen que las escuelas no pueden transmitir valores que los chicos no ven respetados en la sociedad. Y hay otros como el filósofo y escritor Santiago Kovadloff, que dicen todo lo contrario: "El ideal es más imprescindible que nunca, allí donde lo real es más vulnerable. Cuando se dice que es inútil educar en la escuela si no se educa en el hogar, se olvida de que quienes tienen la responsabilidad de educar en el hogar son ex- alumnos. Enseñar ética es enseñar a ser un ciudadano, y el camino no implica grandes conceptos sino gestos significativos: la idea del prójimo no como otro que tiene los mismos derechos que yo, sino como otro sin el cual yo no soy nadie. El prójimo me es indispensable para formar mi propia identidad. Es vital que esto se transmita en la escuela".

Para corregir las transgresiones "la explicación debe comenzar siempre con un "a mí también me pasó". Si yo me pongo en el lugar del que no ha procedido bien le evito que quede estigmatizado en un papel excepcional. Un maestro, tal como un padre maduro, debe saber que corregir es indispensable, uno hubiera querido que al equivocarse también procedieran así con uno".

"Hay normas que se pueden someter a una evaluación colectiva, si no está claro que hubo transgresión. Pero los chicos tienen que aprender primero que hay una ley y después que es discutible. Entonces cambiarán leyes pero no vivirán fuera de la ley".²⁵

Con los chicos mayores es importante aprovechar toda oportunidad para hablar de los problemas que se les presenten y deducir junto con ellos la mejor manera de manejar una situación. Se debe trabajar el desarrollo de la autoestima de los adolescentes, haciéndoles ver que sus opiniones

²⁴ Rodríguez, Nora, *Guerra en las aulas*, p.125.

²⁵ Kovadloff, Santiago, "Es urgente que la escuela combata el deterioro moral", en: *Revista Viva de Diario Clarín*, Argentina, 2002, p. 21.

valen y que pueden apoyarse en ellas para resistir las presiones negativas de su entorno.

RESUMIENDO...

La escuela es uno de los lugares más importantes que tiene la organización social para ofrecer opciones de relación con otros, modos de manifestar desacuerdos o descargar tensiones, a la vez que propone para ello modalidades ajenas a la violencia. En este sentido, se trata fundamentalmente de ocuparse, de dedicar tiempo y espacio para aprender a convivir. La cultura de la convivencia se construye día a día.

Convocar a las familias. Compartir experiencias, escuchar problemáticas. Cuanta mayor integración existe entre los hogares de los alumnos y el proyecto escolar, mejores resultados se obtendrán en la comprensión de los fenómenos de violencia y en la elección de alternativas no violentas de resolución.

Consolidar equipos de trabajo: docentes, directivos, padres, alumnos, cada uno con su voz, en función de un objetivo en común.

La escuela, ya sea en su compromiso o su indiferencia, más allá del formato curricular o el sistema evaluativo, es escuela de vida. Actitudes, palabras, alternativas positivas para encarar un conflicto son mensajes que contrarrestan "los otros mensajes", a los que muchas veces catalogamos como inmodificables. Comprometerse con este tema no es tarea complementaria del rol docente: es el rol docente. Los alumnos siguen buscando respuestas en sus maestros y profesores que, como seres humanos, aciertan y se equivocan, no aportan soluciones unívocas, pero tampoco se desentienden.

Es un desafío a la omnipotencia: no podremos lograrlo todo, pero aún así confiamos en que mucho queda por hacer. Como dice el Talmud: "No estás obligado a concluir la tarea, pero tampoco tienes la libertad de no iniciarla".

DISEÑO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

TIPO DE DISEÑO :

- Transversal: La problemática se localiza temporalmente en un momento determinado, noviembre del 2006.
- Investigación exploratoria: Opera sobre un nivel bajo de conocimiento del fenómeno (el bullying), procurando alcanzar nuevos aspectos del mismo. La meta es descubrir cuál es la acción docente ante este fenómeno.
- Investigación descriptiva: Esta dirigida a determinar " cómo es " o " cómo está " la situación de las variables que se estudian en la población. En éste caso: ¿ cuál es la actitud docente ante un chico bully y qué acciones despliega ?

DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO :

UNIVERSO – POBLACIÓN :

- Escuela Secundaria Básica (E.S.B.), de Mar del Plata.
Nivel socio-económico: bajo.
Escuela Pública, ubicada en la periferia de la ciudad, al lado de una Villa de Emergencia y a una cuadra de Avenida.
Población chica, un curso por año, cada uno de 20 alumnos aproximadamente.
- Escuela Secundaria Básica (E.S.B.), de Mar del PLata.
Nivel socio-económico: medio-bajo.
Escuela Pública, ubicada sobre Avenida importante y zona comercial.
Población muy grande, alrededor de 400 alumnos, los cuales se distribuyen en 3 cursos por año, de 40 alumnos cada uno, aproximadamente.
- Escuela Secundaria Básica (E.S.B.), de Mar del Plata.
Nivel socio-económico: medio- alto.
Escuela privada, ubicada en un barrio, a media cuadra de Avenida importante y zona comercial.
Población chica, 1 curso por año, de 30 alumnos cada uno, aproximadamente.

MUESTRA :

- * 30 Docentes de E.S.B., de Mar del Plata, de 8° año (10 de cada escuela)
- * 60 Alumnos de E.S.B., de Mar del Plata, de 8° año (las mismas de los docentes / 20 alumnos de cada una).

UNIDAD DE ANÁLISIS :

- * Docente de E.S.B., de Mar del Plata, de 8° año.
- * Alumno de E.S.B., de Mar del Plata, de 8° año (la misma del docente).

SELECCIÓN DE INDICADORES :**Dimensión 1:**

PROFESOR: Docente de E.S.B., de Mar del Plata, de 8° año, y su acción ante un chico bully.

INDICADORES:

- *Complicidad: -minimizar la situación / indiferencia / "mirar hacia otro lado".
- *Abuso de poder: -gritos / insultos / sanciones / ridiculización
- *Discriminación: -no participación del alumno / expulsarlo / bajarle calificaciones.
- *Control: -mediación / reflexión /comunicación con padres / sanciones pre-establecidas
- *Compromiso: -escuchar / trabajo en equipo con gabinete y otros / prevención / desarrollo de valores, talentos y capacidades.
- *Diálogo: -con el niño / con el grupo / con la familia.

Dimensión 2:

CHICO BULLY: Alumno de E.S.B., de Mar del Plata, de 8º año, que intimida y acosa sistemáticamente a otro alumno.

INDICADORES:

- *Intimidación: -extorsiones / abuso de poder / amenazas.
- *Agresión verbal: -insultos / desestimación
- *Agresión física: -golpes / empujones / violaciones
- *Humillación: -burlas / manipulación (esclavitud) / discriminación / gritos
- *Maltrato familiar: -abandono / maltrato / abuso sexual / falta de comunicación / falta de compromiso.

PLAN DE ANÁLISIS :Enfoque cuantitativo :

- Clasificar las respuestas de cada una de las preguntas de las encuestas, tanto las de docentes como las de alumnos y representarlas en porcentajes, a través de gráficos de torta (cada escuela por separado).
- Comparar los resultados mas sobresalientes, de cada escuela, a través de gráficos de columnas.

Enfoque cualitativo :

- Elaborar conclusiones acerca de cada escuela, de acuerdo a los resultados obtenidos y respondiendo a los objetivos propuestos.
- Comparar las conclusiones de las tres escuelas.
- Elaborar una conclusión general final.

ELECCIÓN DE INSTRUMENTOS :

Encuestas a docentes y alumnos, con preguntas cerradas y abiertas. Las encuestas se entregarán en forma personal, en el momento y lugar que indique la autoridad de la Institución, se explicará el motivo de ésta y la manera práctica de completarla. Se esperará a que cada uno de los alumnos y docentes finalice, para retirarla.

INSTRUMENTO:ENCUESTA PARA ALUMNOS:

1- a- ¿ Alguna vez fuiste víctima de violencia en tu escuela ?

(Marca según corresponda)

SI

NO

b- En caso afirmativo, ¿qué tipo de violencia sufriste en el ámbito escolar?

(Responde teniendo en cuenta la acción más reiterada).

1- Agresión física

2- Amenazas

3- Insultos y/o humillaciones

4- Discriminación

5- Abuso de poder

6- Otra, especificar :

RTA. :

c- Describe :

¿ Quién lo hizo ? (Anota el nº de la respuesta)

1- Otro alumno

2- Varios alumnos

3- El docente

4- El director/a

5- Otro, especificar:

RTA.:

d- ¿En qué circunstancias? (Responde con el nº del lugar más reiterado)

1- En el recreo

2- En clase

3- Fuera del colegio

4- En el baño

5- Otra, especificar:

RTA.:

- 2- A) En la situación de violencia vivida: ¿te sentiste protegido?
(Marca según corresponda)

SI

NO

- B) En caso afirmativo : ¿quién te protegió ?
(Indica de quién recibiste mayor apoyo)

- 1- docente/s
- 2- directivo
- 3- preceptor
- 4- compañero/s
- 5- padre/s
- 6- otro, especificar :

RTA.:

- C) ¿ Cómo actuó la Institución con el agresor, en esa situación ?
(Indica la acción más sobresaliente)

- 1- lo sancionaron
- 2- conversaron con él
- 3- hablaron con su familia
- 4- lo expulsaron
- 5- lo conversaron en el grupo de pares
- 6- no intervino
- 7- otra, especificar :

RTA.:

3- a) ¿Cuál es la actitud *general* de los docentes ante un alumno que molesta o agrede, permanentemente?. (Indica la acción más común)

- 1- le llaman la atención
- 2- lo sancionan
- 3- llaman a los padres
- 4- no se hacen cargo
- 5- conversan con él
- 6- otra, especificar :

RTA.:

b) ¿Cómo crees que deberían actuar los docentes, ante un niño que molesta, agrede y/o discrimina, reiteradamente ?. (Elige una opción).

- 1- llamándole la atención
- 2- con sanciones
- 3- hablando con los padres
- 4- conversando con el alumno
- 5- Otra forma: especificar:

RTA.:

ENCUESTA PARA DOCENTES :

- 1- Describa por orden de recurrencia tres formas de manifestación de violencia, que puede observar actualmente, entre los alumnos.

1º

2º

3º

- 2- a) Si detecta que un niño sufre agresiones, discriminación y humillaciones sistemáticamente de parte de otro alumno: ¿de qué modo usted interviene?

Responda teniendo en cuenta la realidad de su escuela.

(Indique solo una opción)

- 1- "Hablo con los padres"
- 2- "Nada, ya que eso es muy común"
- 3- "Solicito intervención de la directora, para reprenderlo"
- 4- "Hago reflexionar a las personas involucradas"
- 5- "Cuando lo descubro, le doy una penitencia".
- 6- Otra :

RTA.:

- b) El gabinete psicopedagógico de su Institución,
¿trabaja con éstos niños?. (Marque según corresponda)

SI

NO

No posee gabinete psicopedagógico.

- c) El tipo de violencia descrita anteriormente ¿ es considerada como problemática en su Institución ? . (Marque según corresponda).

SI

NO

3- Ante situaciones de violencia en las que usted debe intervenir

¿ siente que la Institución escolar, la apoya ?.

(Indique según corresponda)

SI

NO

POCAS VECES

4- ¿ Cree que los docentes necesitan mayor capacitación para saber cómo

actuar ante la violencia de los niños ?

SI

NO

5- a) Si descubre que un alumno lleva un arma al colegio

¿ cuál o cuáles acciones pondría en marcha ? (Describa en orden)

1º

2º

3º

6- a) ¿ Se siente usted respetado por los padres ?.

(Marque según corresponda).

SI

NO

A VECES

b) ¿La familia colabora con las acciones que la escuela realiza ante los episodios de violencia ?. (Marque con una cruz)

Siempre

A veces

Nunca

c) ¿Qué actitud toma la familia de un niño agresor, ante las acciones que pone en marcha la escuela por su comportamiento ?

.....

.....

.....

.....

7- El establecimiento donde usted trabaja, posee:
(Marque con una cruz, según corresponda)

- un reglamento propio de sanciones
- un equipo de orientación escolar
- espacios para encuentros de reflexión entre docentes, alumnos y entidad educativa.

8- Marque con una cruz la afirmación que considere correcta:

“ La violencia escolar

- ...no es un problema de la escuela porque se gesta en la familia “.
- ...debe ser trabajada por la escuela a través de la intervención”.
- ...debe ser trabajada por la escuela a través de la prevención y la intervención”.
- ...es responsabilidad de la Institución, ya que allí se genera”.

RELEVAMIENTO DE DATOS :

- Se clasificarán las respuestas de cada una de las preguntas. Cada escuela se analizará, primero, por separado.
Forma de clasificación: (ver anexo, pág.99, pto.1)
- Luego se volcarán los datos en gráficos de torta, para obtener resultados más exactos, en porcentajes.
- Se describirán las inferencias que surgan de los datos recolectados, cada escuela por separado.
- Una vez evaluada cada escuela, se compararán los resultados, a través de gráficos de columnas, ya que cada una posee características diferentes, y se describirán las inferencias que correspondan.
- Luego, se elaborará una conclusión final que englobe todos los resultados.

ANÁLISIS

EVALUACIÓN DE:

ESCUELA PÚBLICA

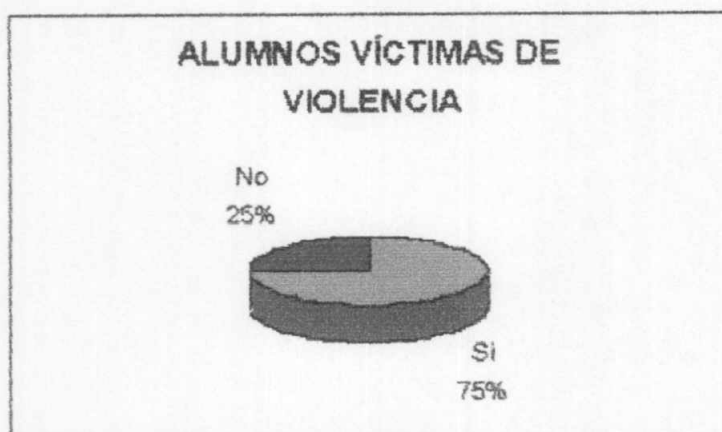
PERIFÉRICA.

La Escuela Secundaria Básica, pública y periférica, tomada como parte de la muestra, se encuentra ubicada en la periferia de la ciudad de Mar del Plata, en una zona de bajos recursos económicos, al lado de una Villa de Emergencia y a una cuadra de una Avenida.

La población de esta E.S.B. es pequeña, cuenta con tres cursos (7º, 8º y 9º) de 20 personas aproximadamente cada uno.

La exploración realizada en los estudiantes, a través de las encuestas, permitiría observar que:

El 75 % de los alumnos asegura haber vivido algún tipo de violencia escolar.



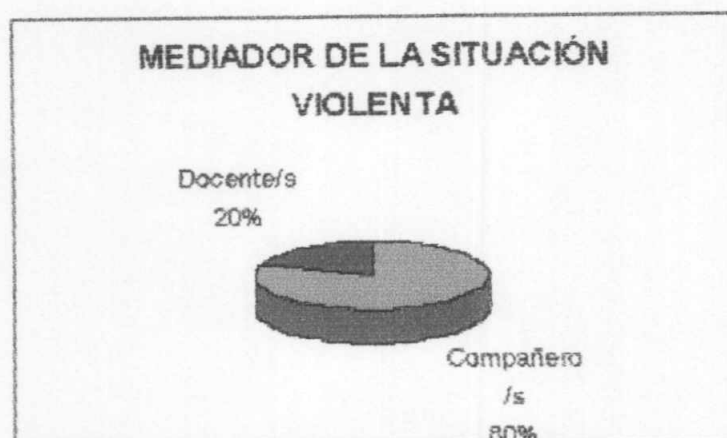
Las manifestaciones de violencia más recurrentes son: los insultos y/o humillaciones (según el 46%), el resto se reparte entre: amenazas, agresiones físicas y agresiones de todo tipo. (Ver anexo, pág.102, pto. 2). La violencia siempre parte de otro alumno o de varios alumnos.



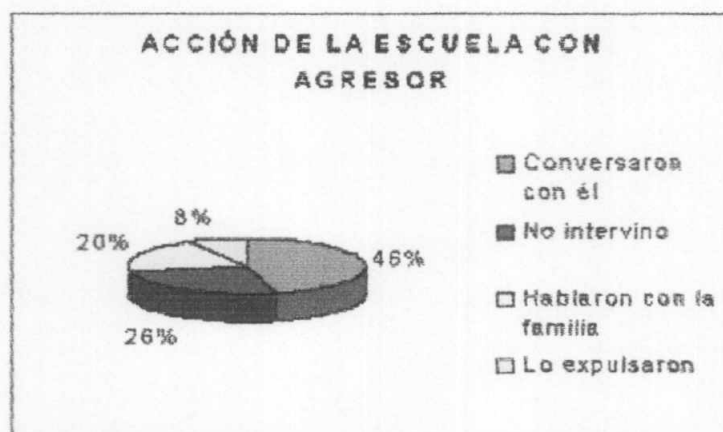
El lugar elegido para desplegar el acto violento es, en su mayoría, el recreo (según el 60%), aunque el 26 % asegura que sucede en clase, el

resto dice que ocurre fuera del colegio y otros, en todas partes. (Ver anexo, pág. 103, pto. 3).

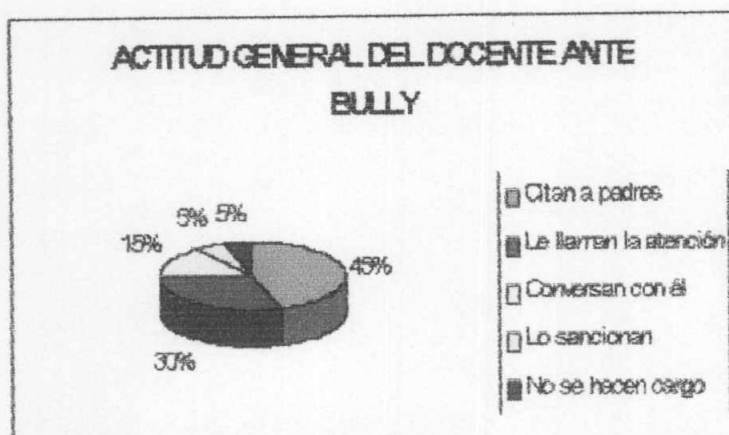
La mayoría dice haberse sentido protegido ante la situación (ver anexo, pág.103, pto.4) pero, cabe mencionar, que esta protección es en un 80 % por sus compañeros; el resto señala como mediador, al docente.



Los alumnos afirman en su mayoría, que la acción de la escuela con el agresor se remite a " conversar con él " (46 %), aunque el 26% directamente asegura que la escuela no intervino; otros dicen que el directivo habló con los padres, y pocos de ellos confirman que la escuela lo resolvió con la expulsión del alumno violento.



Según el 45 % de los estudiantes, la actitud general del docente ante un chico bully, corresponde a la citación de los padres, otros (30 %) dicen que " le llaman la atención", y los pocos hablan de que " conversan con el chico ", o lo sancionan, o directamente no se hacen cargo de la situación.

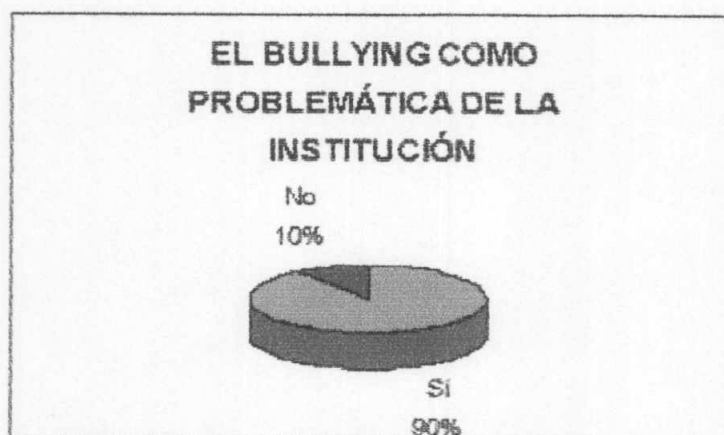


Con respecto a qué debería hacer un docente ante un chico bully, las opiniones de los chicos se reparten entre: sancionarlo, citar a padres y conversar con el niño.

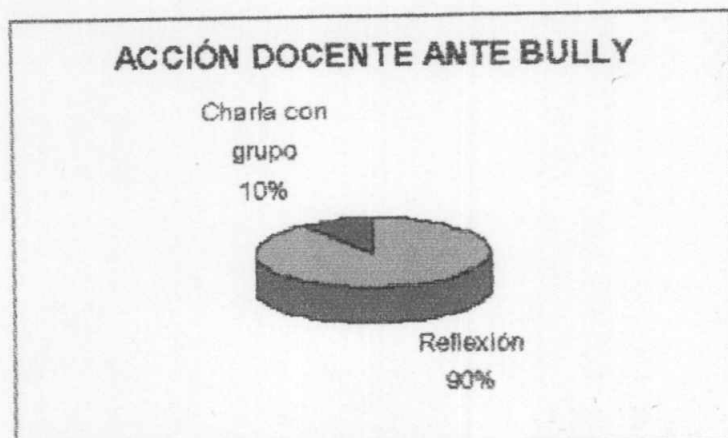
La exploración realizada en los docentes, a través de las encuestas, permitiría observar que:

Las manifestaciones de violencia más comunes son las agresiones verbales (60 %) y las agresiones físicas (30 %), el resto corresponde a juegos violentos. (Ver anexo, pág. 103, pto. 5)

Aseguran que el bullying es una problemática de la institución.



El 90 % de los docentes responde que ante un chico bully, su actitud pasa por " hacer reflexionar a las personas involucradas".



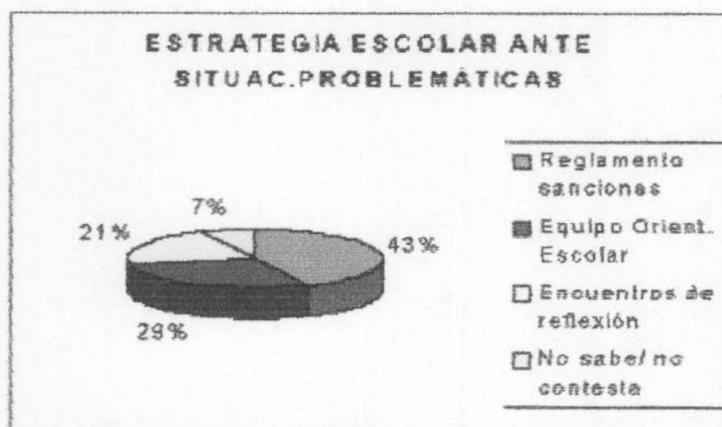
Ante un chico armado, el docente, en su mayoría, dá aviso a la directora y al resto de los docentes, y/o cita a los padres.

Los menos hablan de labrar un acta, quitarle el arma, separar al chico del grupo o llamar a la policía. En dos de los casos dicen no saber qué hacer. Solo una docente lo enviaría a gabinete y hablaría con el grupo. (Ver anexo, pág.104, pto. 6)

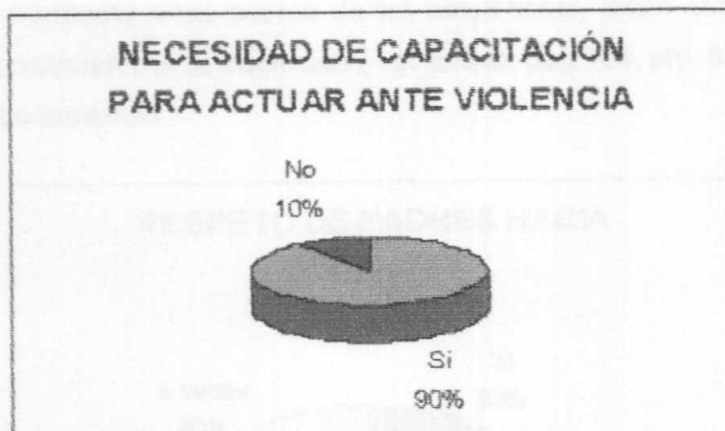
La escuela cuenta con un patrullero, que se encuentra en la puerta durante el horario escolar, por orden de la inspectora jefe distrital.

Casi todos los docentes aseguran sentirse apoyados por los directivos de la institución, dicen sentir mucha contención de la dirección, ya que la directora actual es muy joven y es Profesora de Educación Física, por lo tanto el trato con los chicos, si bien es de respeto, es muy directo, está presente activamente, participa de todos los recreos y sugiere actividades deportivas que facilitan la descarga física y emotiva de los chicos. (Ver anexo, pág. 104, pto. 7)

Ante situaciones problemáticas la institución utiliza un reglamento propio de sanciones y un equipo de orientación escolar.

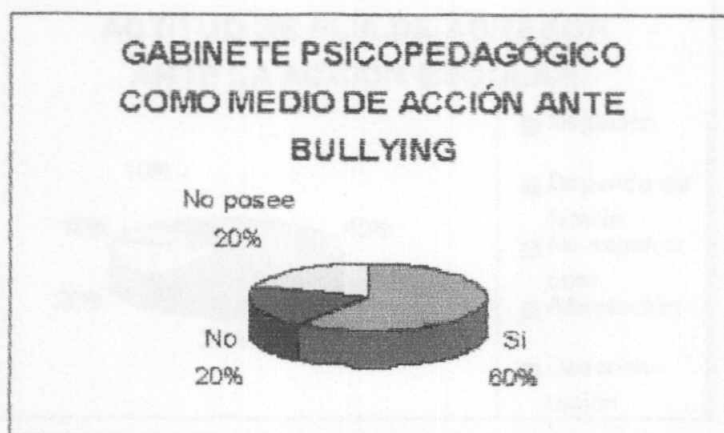


A pesar de éste último, los docentes (90 %) aseguran necesitar capacitación para saber cómo actuar ante la violencia.



La mayoría dice que el gabinete psicopedagógico de la escuela es un medio para la acción ante el bullying, sin embargo no es mencionado como estrategia de trabajo ante un chico bully.

Por otro lado, y contradictoriamente, el 20 % de los docentes dicen que esta escuela no posee gabinete. Este dato nos permitiría observar la falta de diálogo y de trabajo interdisciplinario. La presencia de docentes que no conocerían cómo está conformada la institución, ni cómo trabaja ésta. Parecería que solo se remiten a impartir clases y luego retirarse rápidamente de la institución.



Resumiendo, se podría inferir que el bullying sería una problemática de la institución, esto lo afirman docentes y alumnos; y que el docente se limitaría a actuar ante la emergencia, haciendo reflexionar a las personas involucradas en la situación problemática, y que si bien cuentan con el apoyo directivo y con un equipo psicopedagógico, éste último no trabajaría el caso en profundidad, con un psicodiagnóstico, comprometiéndose a intervenir y prevenir este flagelo.

Además, los docentes tampoco contarían con el apoyo de las familias de los estudiantes y asegurarían que necesitan de capacitación para actuar ante situaciones violentas.

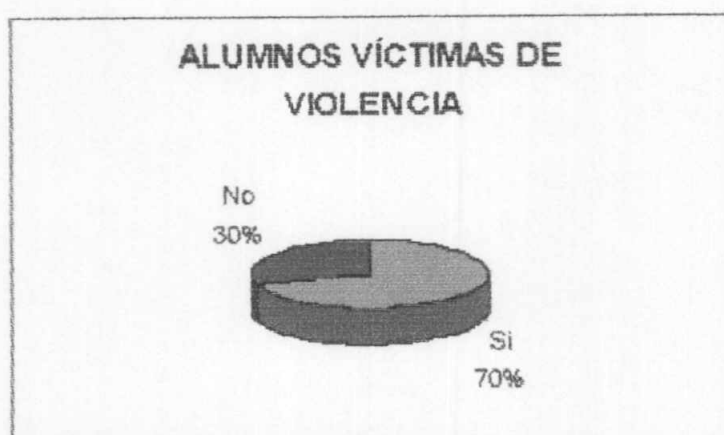
EVALUACIÓN DE:

ESCUELA PÚBLICA

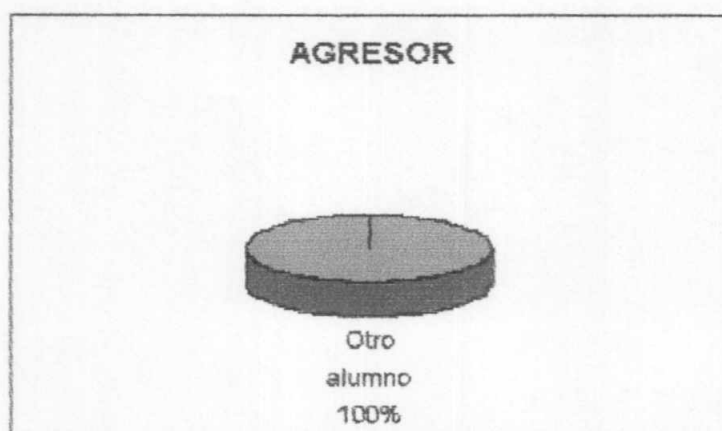
La Escuela Secundaria Básica, pública, tomada como parte de la muestra, se encuentra ubicada en un barrio de la ciudad de Mar del Plata, en una zona de clase media-baja, sobre una Avenida muy importante. La población de esta E.S.B. es muy grande, cuenta con una población de 400 alumnos aproximadamente, los cuales se reparten en 3 cursos por año, de 40 alumnos aprox. cada uno.

La exploración realizada en los estudiantes, a través de las encuestas, permitiría observar que:

El 70% de los alumnos aseguran haber vivido algún tipo de violencia escolar.

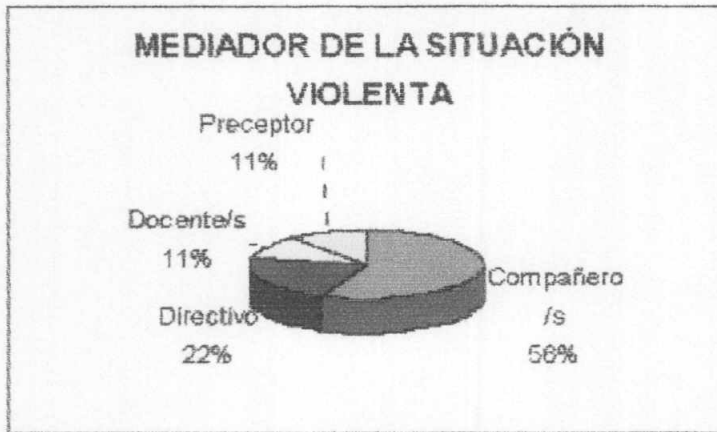


Las manifestaciones más recurrentes son: los insultos y/o humillaciones (según el 43%), el resto se reparte entre: amenazas (29%), agresiones físicas, abuso de poder y agresiones de todo tipo. (Ver anexo, pág.105, pto. 10). La violencia siempre parte de otro alumno.

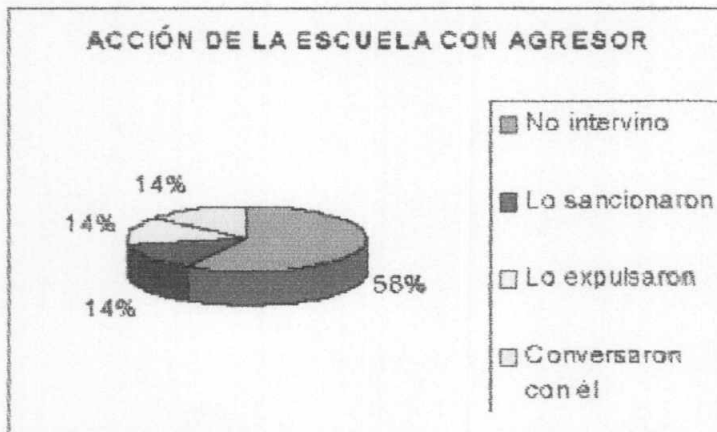


El lugar elegido para desplegar el acto violento es, en su mayoría, en clase (según el 44%), el resto se divide en partes iguales entre el recreo y en " todas partes". (Ver anexo, pág.105, pto. 11)

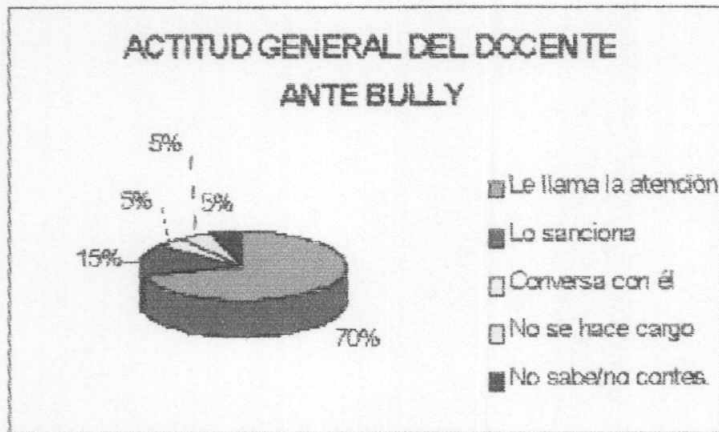
La mayoría dice haberse sentido protegido ante la situación (ver anexo, pág.106, pto. 12) pero, cabe mencionar, que esta protección es en un 56% de parte de sus compañeros, el resto señala como mediador al directivo, al docente o al preceptor.



Los alumnos afirman en su mayoría (58 %), que la escuela no intervino en la situación violenta, otros dicen que lo sancionaron, lo expulsaron o conversaron con el agresor.



Según el 70% de los estudiantes, la actitud general del docente ante un chico bully corresponde a "llamarle la atención", otros dicen que lo sancionan y pocos dicen que conversaron con el chico, o que directamente no se hacen cargo, los menos no saben o no contestan.

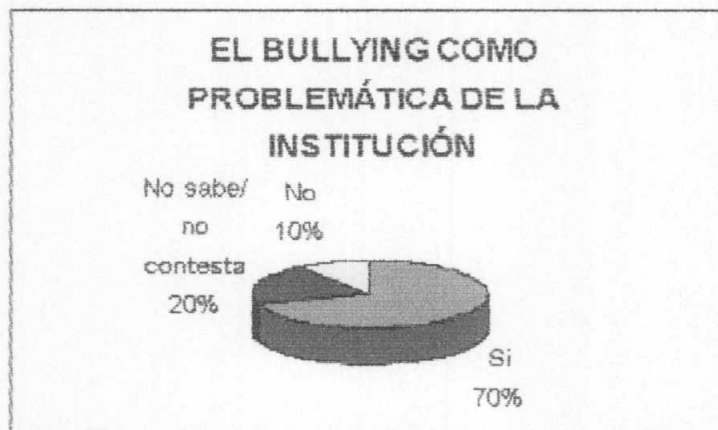


Con respecto a qué debería hacer un docente ante un chico bully, las opiniones se reparten entre: citar a los padres, sancionarlo, conversar con él, expulsarlo y según un 5% derivarlo a una asistente social.

La exploración realizada en los docentes, a través de las encuestas, permitiría observar que:

Las manifestaciones de violencia más comunes son las agresiones verbales (90%), el resto corresponde a agresiones físicas. (Ver anexo, pág.106, pto. 13).

La mayoría (70%) asegura que el bullying es una problemática de la institución.



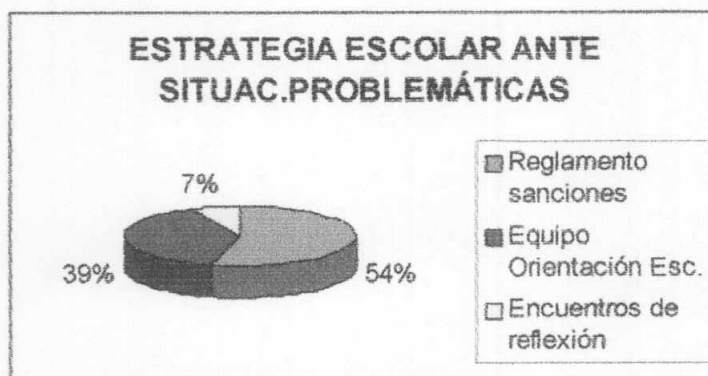
El 70% de los docentes responde que ante un chico bully, su actitud pasa por " hacer reflexionar a las personas involucradas ", el 30% restante habla de solicitar intervención directiva para reprimirlo.



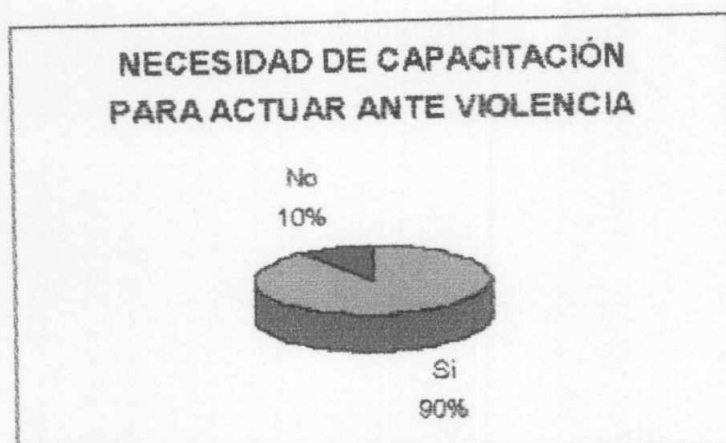
Ante un chico armado, los docentes utilizarían estrategias variadas: el 30% informa a dirección, el 20% cita a los padres y otro 20% intenta quitarle el arma. el resto se reparte entre: separar al chico del grupo, o hacerlo reflexionar, o enviarlo a gabinete escolar. (Ver anexo, pág.106, pto. 14).

La mayoría de los docentes aseguran sentirse apoyados por los directivos de la institución, aunque otro grupo dice que pocas veces reciben apoyo de los superiores. (Ver anexo, pág.107, pto. 15).

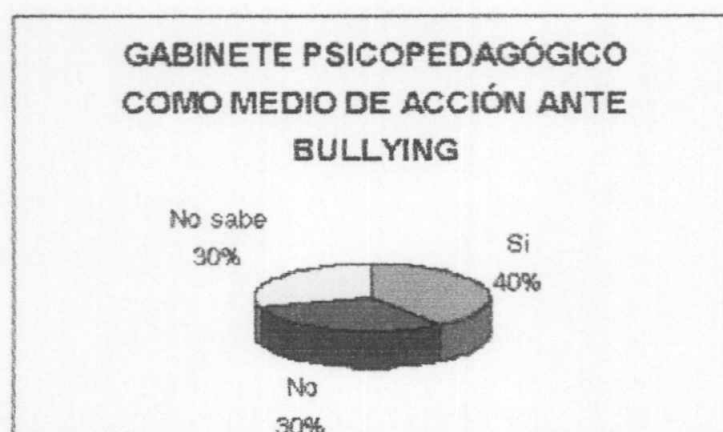
Ante situaciones problemáticas la institución utiliza un reglamento propio de sanciones y un equipo de orientación escolar.



A pesar de éste último, los docentes (90%) aseguran necesitar capacitación para saber cómo actuar ante la violencia.

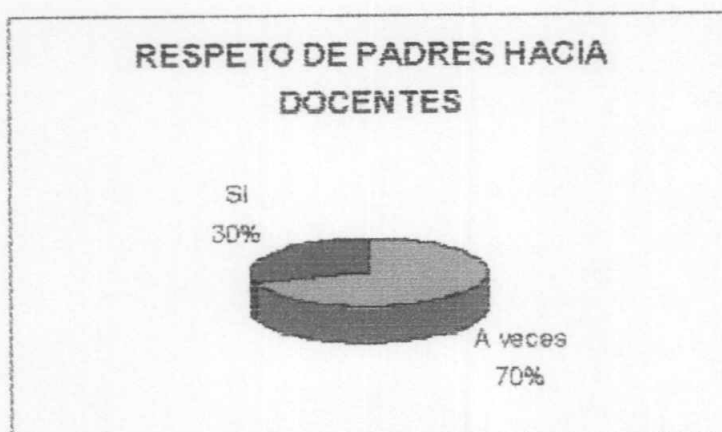


Solo un 40% dice que el gabinete psicopedagógico de la escuela es un medio para la acción ante el bullying (aunque éste no es mencionado como estrategia de trabajo ante un chico bully), el 30% dice que no, y el resto, no sabe.



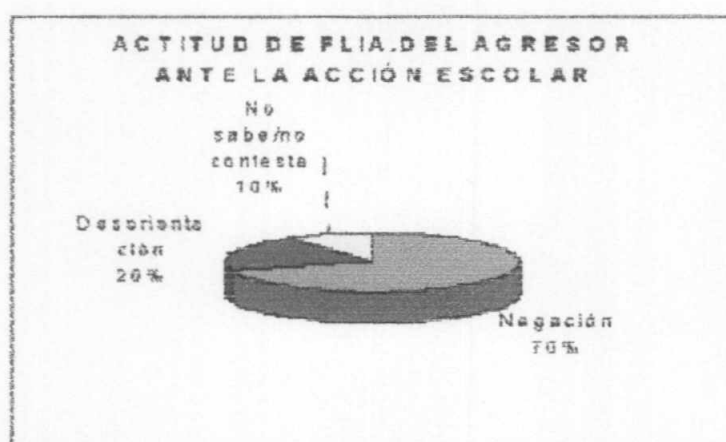
Cabe destacar, que en esta Institución, cuando hay alguna dificultad con un alumno, que se reitera, el docente debe informar a la directora, ella evalúa la situación y decide si lo envía a gabinete. A partir de allí, el profesor no tiene un seguimiento del chico, es decir no se realiza un trabajo interdisciplinario (docente, directivo, gabinete, familia).

Respecto a los padres de los estudiantes, dicen que solo a veces colaboran con la Institución (ver anexo, pág.107, pto. 16) y que pocas veces respetan a los docentes.



Afirman que la familia del chico agresor casi siempre niega la situación o busca excusas para justificar al hijo.

En la mayoría de los casos, los padres ni siquiera asisten a las citaciones de parte de los docentes y siguen mandando a su hijo a la escuela como si nada ocurriera.



La mayoría de los profesores considera que la violencia escolar debe ser trabajada desde la escuela a través de la prevención y de la intervención, aunque algunos agregan que no es un problema de la escuela ya que se gesta en la familia. (Ver anexo, pág.107, pto. 17).

Resumiendo: se podría inferir que el bullying sería una problemática de la institución, ésto lo afirman docentes y alumnos. Y según los estudiantes, en la mayoría de las situaciones, los docentes no intervienen; contrariamente, según los docentes, ellos actúan haciendo reflexionar a las personas involucradas en el problema, acto que reflejaría una respuesta ante la emergencia, ya que si bien cuentan con el apoyo directivo y con un equipo de orientación psicopedagógico, éste último no trabajaría el caso en profundidad, haciendo un psicodiagnóstico, comprometiéndose a intervenir y prevenir este flagelo. Y en los pocos casos en los que intervendría, no lo haría con un trabajo en conjunto con el docente, ya que éste último prácticamente no se enteraría como sigue el caso una vez solicitada a la directora, la derivación al gabinete escolar.

Además, los docentes tampoco contarían con el apoyo de las familias de los estudiantes y asegurarían que necesitan de capacitación para actuar ante situaciones violentas.

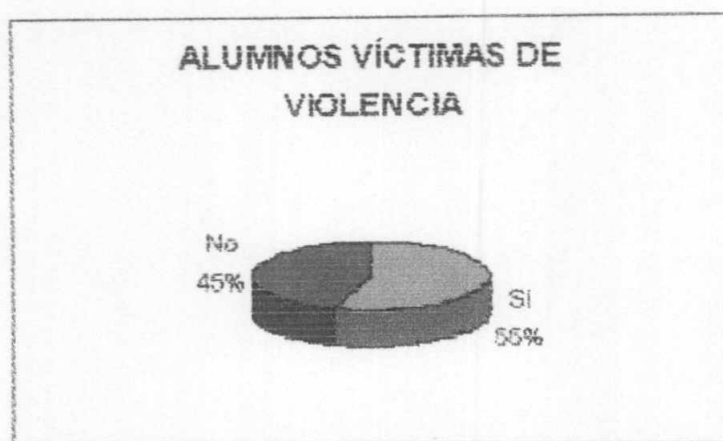
EVALUACIÓN DE:

ESCUELA PRIVADA

La Escuela Secundaria Básica, privada, tomada como parte de la muestra, se encuentra ubicada en un barrio de la ciudad de Mar del Plata, en una zona de clase media-alta, a una cuadra de Avenida importante. La población de esta E.S.B. es chica y se distribuye en un curso por año, de aproximadamente 20 alumnos cada uno.

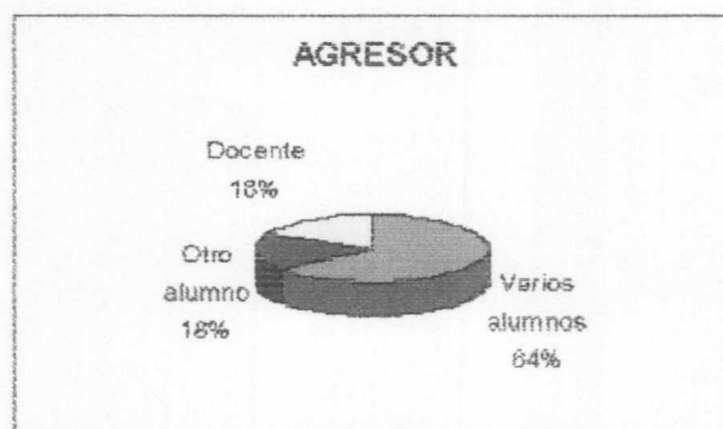
La exploración realizada en los estudiantes, a través de las encuestas, permitiría observar que:

El 55% de los alumnos aseguran haber vivido algún tipo de violencia escolar.



Las manifestaciones más recurrentes son: los insultos y/o humillaciones (según el 50%), el resto se reparte entre: discriminación (25%), amenazas y agresiones físicas. (Ver anexo, pág.108, pto. 18).

La violencia casi siempre parte de otro/s alumnos, aunque un 18% acusa a docentes.

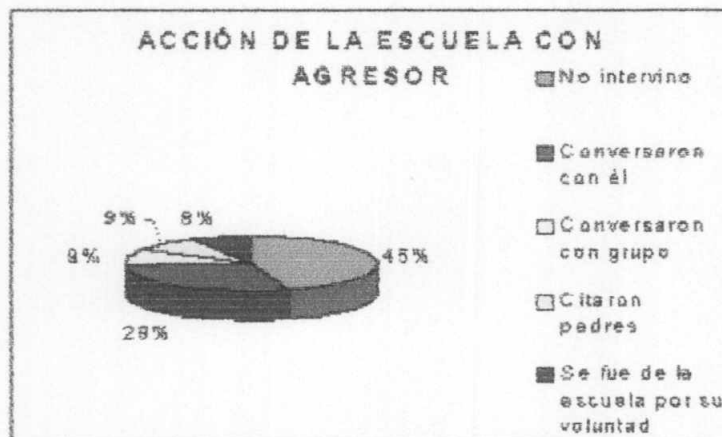


El lugar elegido para desplegar el acto violento es, en su mayoría, en clase (según el 64%), el resto se reparte entre el recreo, fuera del colegio y en "todas partes". (Ver anexo, pág.108, pto. 19).

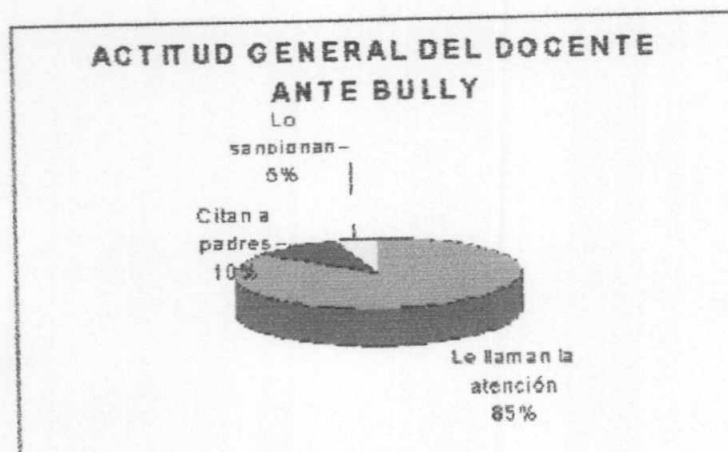
La mayoría afirma no haberse sentido protegido ante la situación (ver anexo, pág.108, pto. 20); aquellos que respondieron que sí, dicen que fue de parte de sus compañeros (40%), otros mencionaron a docentes, padres o "todos".



Los alumnos aseguran, en su mayoría (46%), que la escuela no intervino en la situación violenta, otros dicen que los profesores conversan con el agresor (27%), y el resto se reparte entre: citaron a los padres, conversaron con el grupo y, en un caso, "se fue de la escuela por propia voluntad".



Según el 85% de los estudiantes, la actitud general del docente ante un chico bully corresponde a " llamarle la atención ", muy pocos dicen que citan a los padres o sancionan al chico.

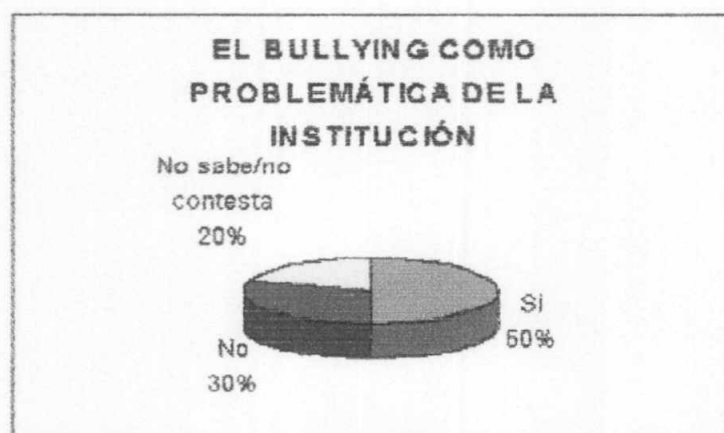


Con respecto a qué debería hacer un docente ante un chico bully, las opiniones se reparten entre: sancionarlo y citar a los padres; los menos hablan de llamarle la atención, conversar con él o expulsarlo.

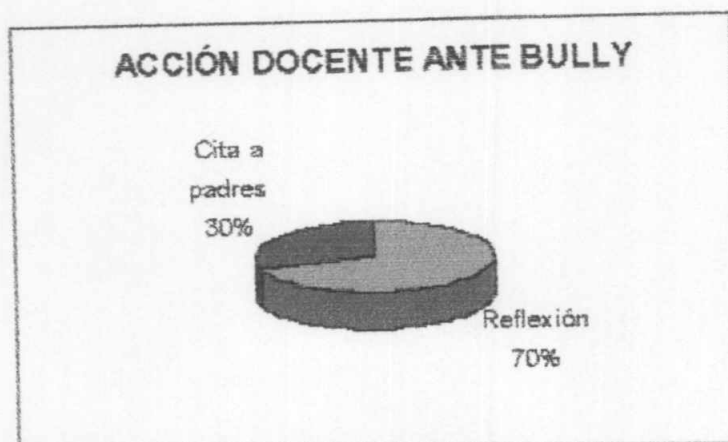
La exploración realizada en los docentes, a través de las encuestas, permitiría observar que:

Las manifestaciones de violencia más comunes son las agresiones verbales (70%), el resto corresponde a agresiones físicas y faltas de respeto de alumno a docente y entre alumnos. (Ver anexo, pág.109, pto. 21)

El 50% asegura que el bullying es una problemática de la institución, el 30% dice que no, y el resto no sabe o no contesta.



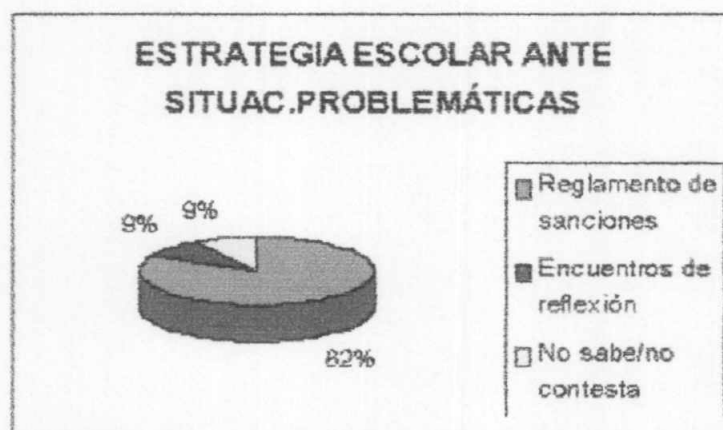
El 70% de los docentes responde que ante un chico bully, su actitud pasa por " hacer reflexionar a las personas involucradas", el 30% restante habla de citar a los padres.



Ante un chico armado, los docentes utilizarían estrategias variadas: el 36% informa a dirección, el 18% cita a los padres, el resto se reparte entre: quitarle el arma, hacerlo reflexionar, separarlo del grupo, llamar a la policía o no sabe/ no contesta. (Ver anexo, pág.109, pto. 22)

La gran mayoría de los docentes aseguran sentirse apoyados por los directivos de la institución. (Ver anexo, pág.109 , pto. 23)

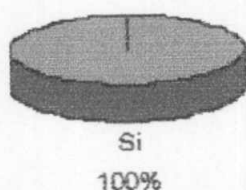
Ante situaciones problemáticas la institución utiliza un reglamento propio de sanciones; algunos docentes (9%) dicen que realizan encuentros de reflexión, otro 9% no sabe/no contesta.



Cabe destacar, que esta institución no posee un gabinete psicopedagógico, ni un equipo de orientación escolar.

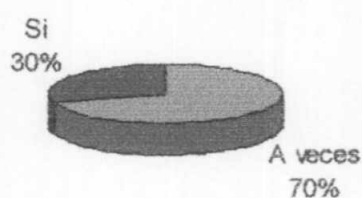
Todos los docentes aseguran necesitar capacitación para saber cómo actuar ante situaciones violentas.

NECESIDAD DE CAPACITACIÓN PARA ACTUAR ANTE VIOLENCIA



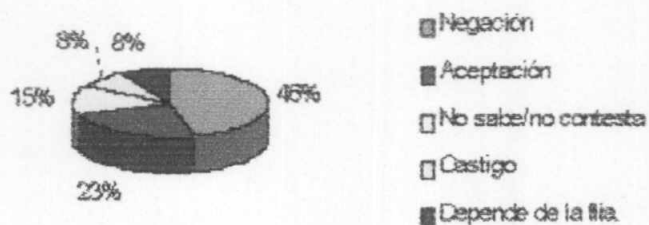
Respecto a los padres de los estudiantes, los docentes dicen (80%) que solo a veces colaboran con la Institución (ver anexo, pág.110, pto. 24) y que pocas veces respetan a los docentes.

RESPECTO DE PADRES HACIA DOCENTES



La familia del chico agresor, según el 46% de los profesores, niega la situación o busca excusas para justificar al hijo. Solo un 23% lo acepta, el resto dice que no sabe, o que es castigado o que depende de la familia.

ACTITUD DE LA FAMILIA DEL AGRESOR ANTE LA ACCIÓN ESCOLAR



La mayoría de los profesores considera que la violencia escolar debe ser trabajada desde la escuela, a través de la prevención y de la intervención, aunque algunos agregan que no es un problema de la escuela, ya que se gesta en la familia. (Ver anexo, pág.110, pto. 25)

Resumiendo: se podría inferir que el bullying sería un problema de la institución, ésto lo dicen docentes y alumnos. Y según los estudiantes, en la mayoría de las situaciones, los docentes no intervienen; contrariamente, según los docentes, ellos actúan haciendo reflexionar a las personas involucradas en el problema, acto que reflejaría una respuesta ante la emergencia, ya que si bien cuentan con el apoyo directivo, no disponen de un equipo de orientación escolar o de un gabinete psicopedagógico, por lo tanto, no se trabajaría el caso en profundidad, haciendo un psicodiagnóstico, comprometiéndose a intervenir y prevenir este flagelo.

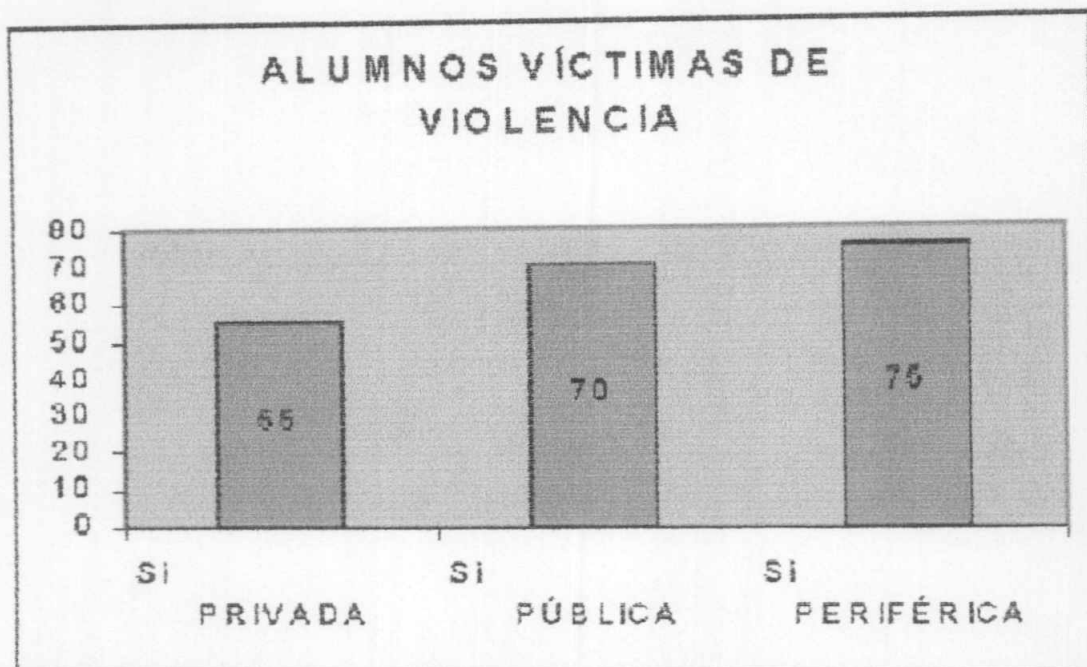
Además, los docentes tampoco contarían con el apoyo de las familias de los estudiantes y todos asegurarían que necesitan de capacitación para saber cómo actuar ante situaciones violentas.

ANÁLISIS

GLOBAL

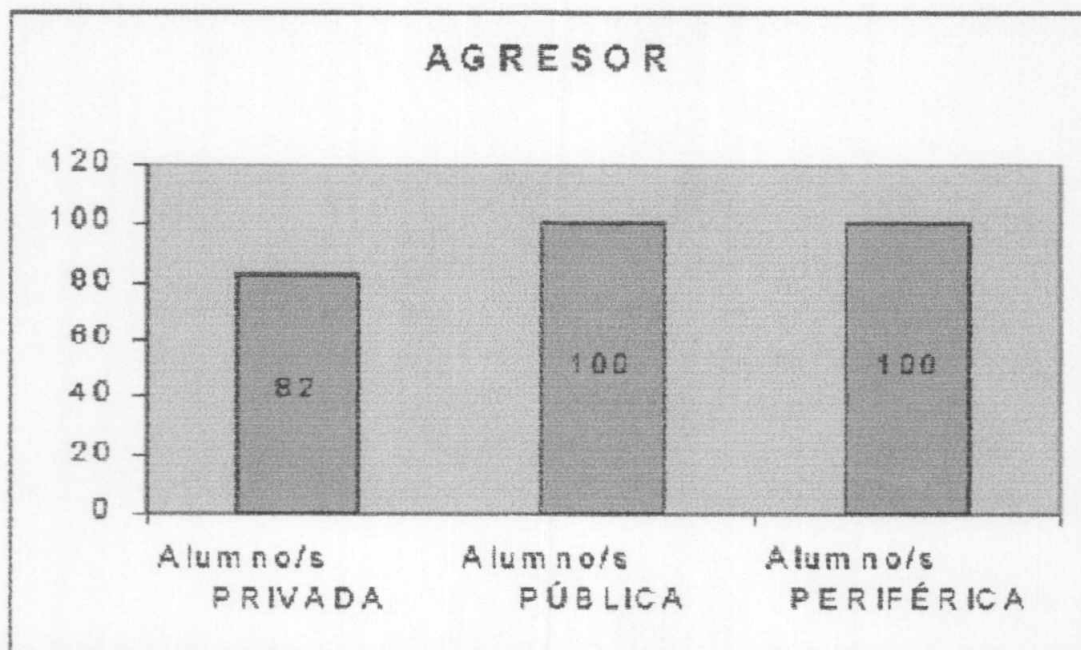
acuerdo a las respuestas dadas por docentes y alumnos, se podría inferir que:

La mayoría de los alumnos aseguraría haber sufrido algún tipo de violencia escolar.

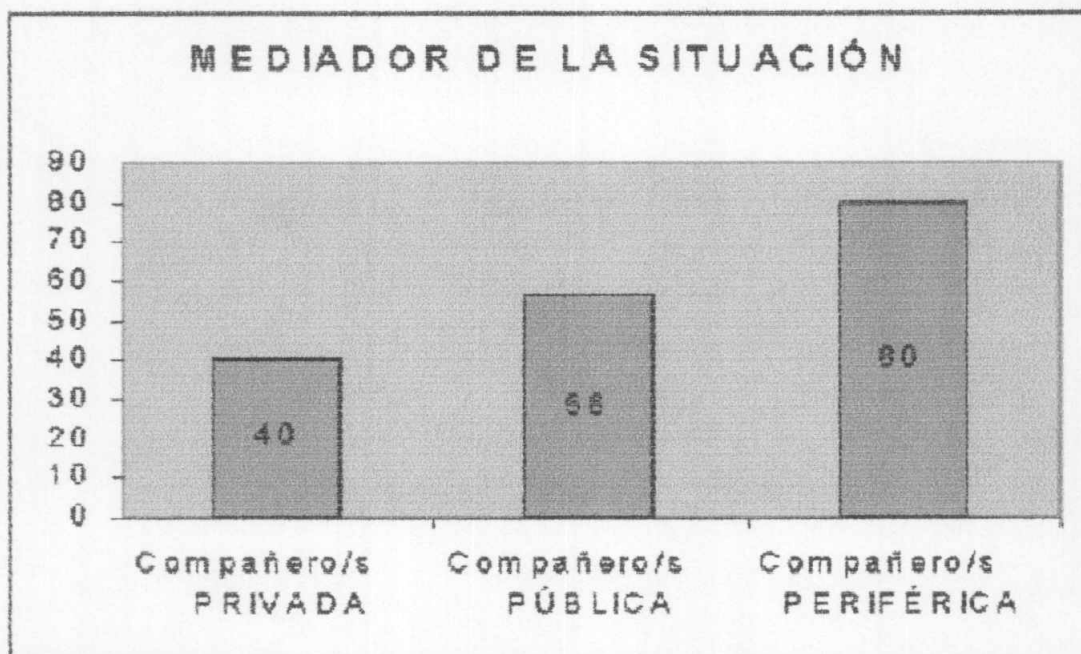


Los insultos y / o humillaciones, o en su defecto las agresiones verbales, serían las formas en que mas se manifiesta este tipo de violencia. (Ver anexo, pág.111, pto. 26 y 27).

La agresión, prácticamente siempre, partiría de uno o varios alumnos.

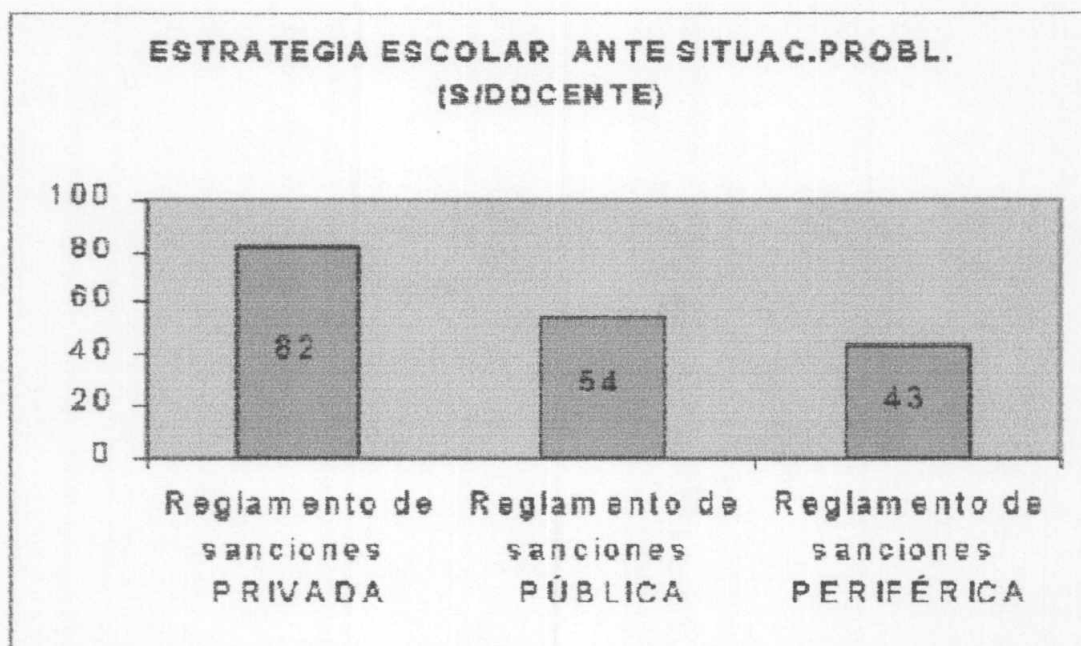


En la escuela privada, la mayoría dice no haberse sentido protegido en esa situación, aunque en las otras escuelas la mayoría dice que sí (ver anexo, pag. 112 pto. 28), pero con un dato relevante: esta protección había sido dada de parte de un compañero o de varios de ellos.

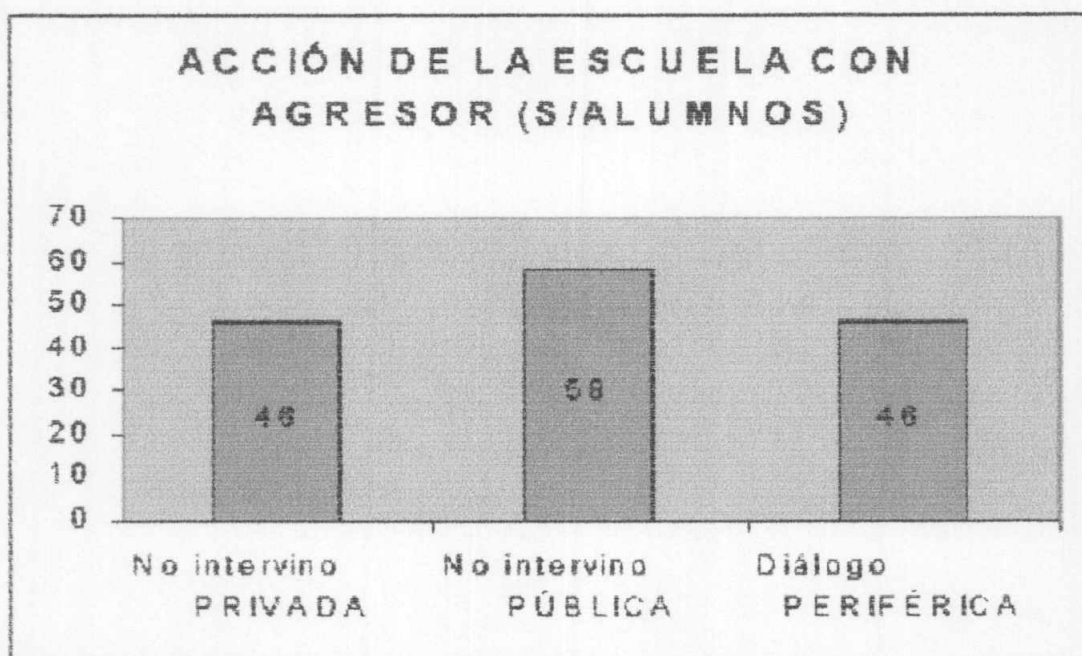


Otro dato, para tener en cuenta, es que la mayoría de las veces estas agresiones ocurrirían en clase, así como también en el recreo. (Ver anexo, pág.112, pto. 29). Esto demostraría la falta de acción del docente, que no lograría controlar la situación que se da en su presencia.

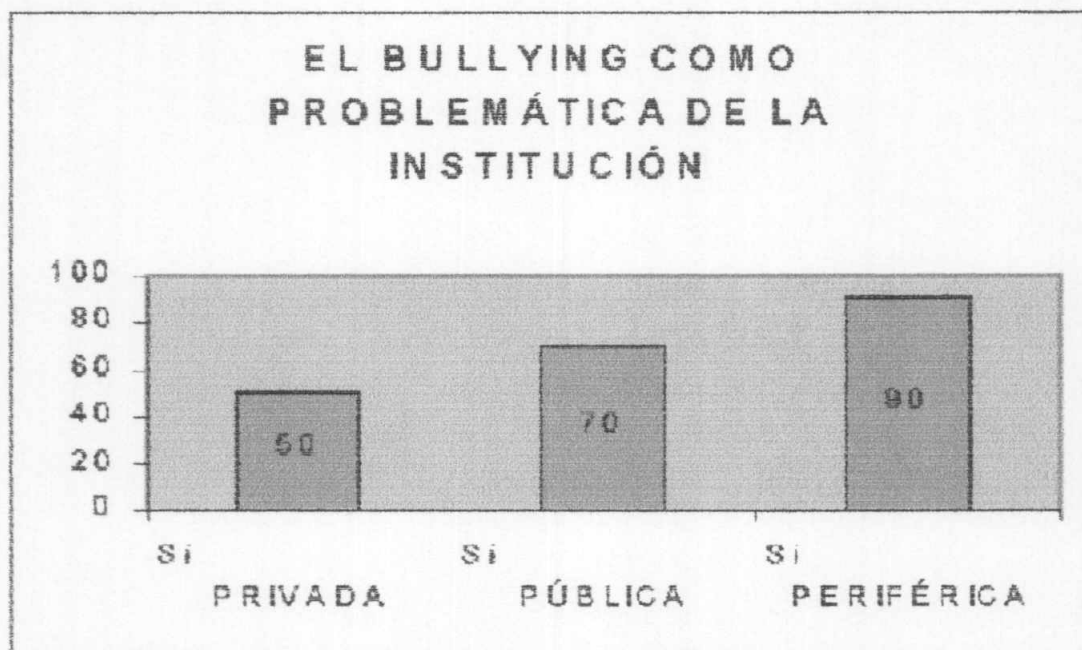
La estrategia de la escuela ante situaciones problemáticas se basaría en la utilización de un reglamento de sanciones, propio.



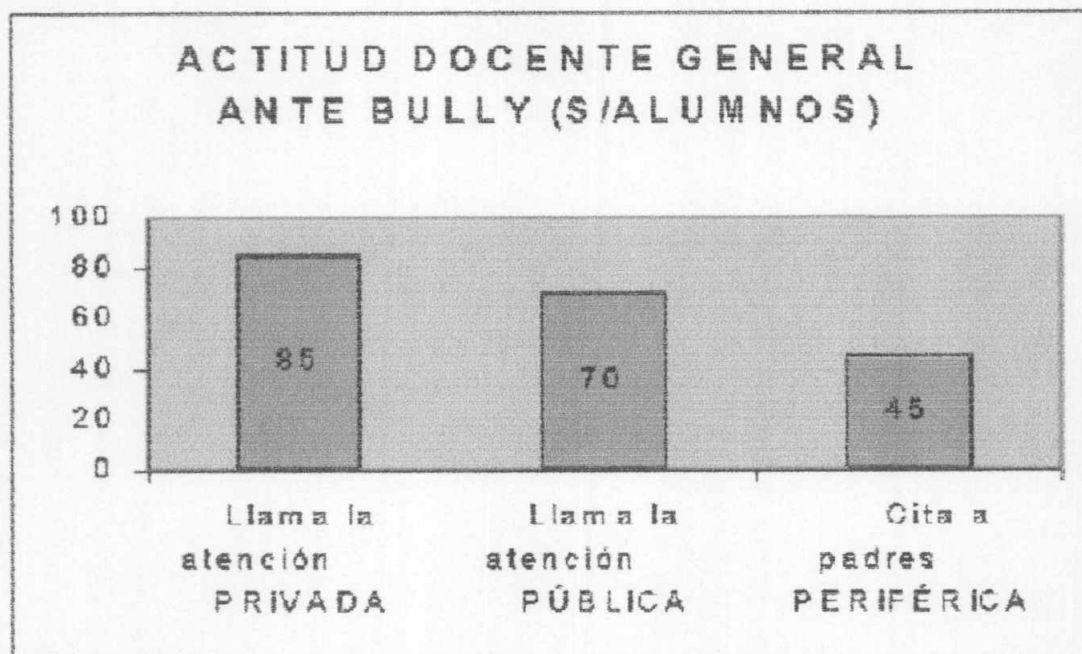
Por otro lado, la mayoría de los alumnos de la escuela privada y de la pública, afirmarían que la escuela no interviene, no hace nada con el agresor. En la periférica, dicen la mayoría, que dialogaron con el chico.



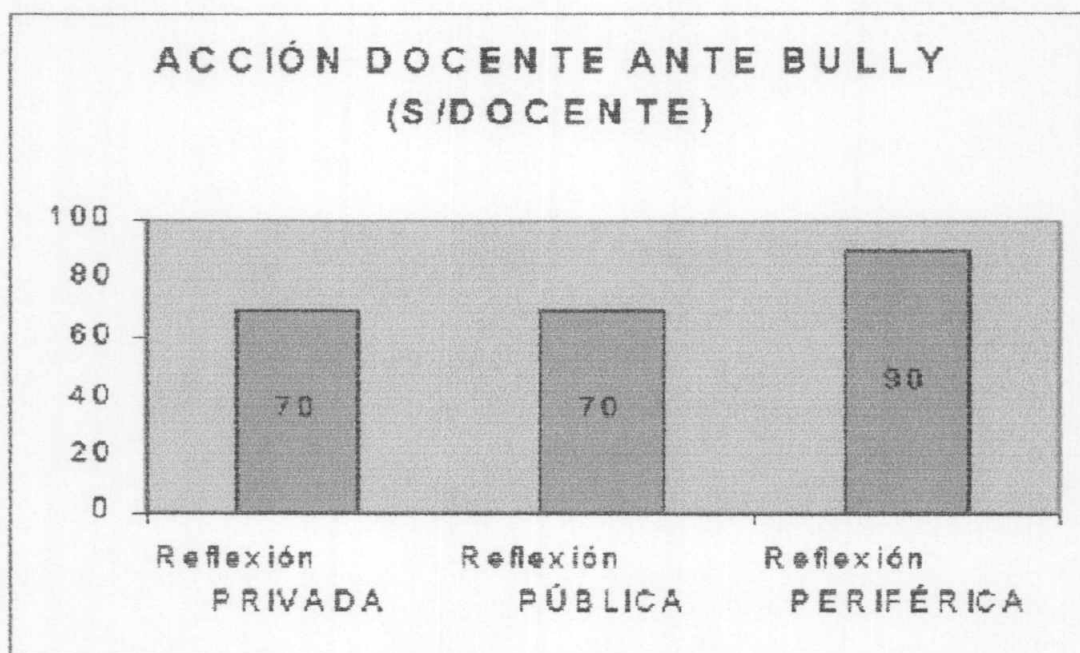
Tanto docentes como alumnos confirmarían la existencia del bullying dentro de sus respectivas instituciones.



La actitud general de los docentes ante un chico bully (según dicen los alumnos) se basaría en llamarle la atención y en algunos casos, citar a los padres.

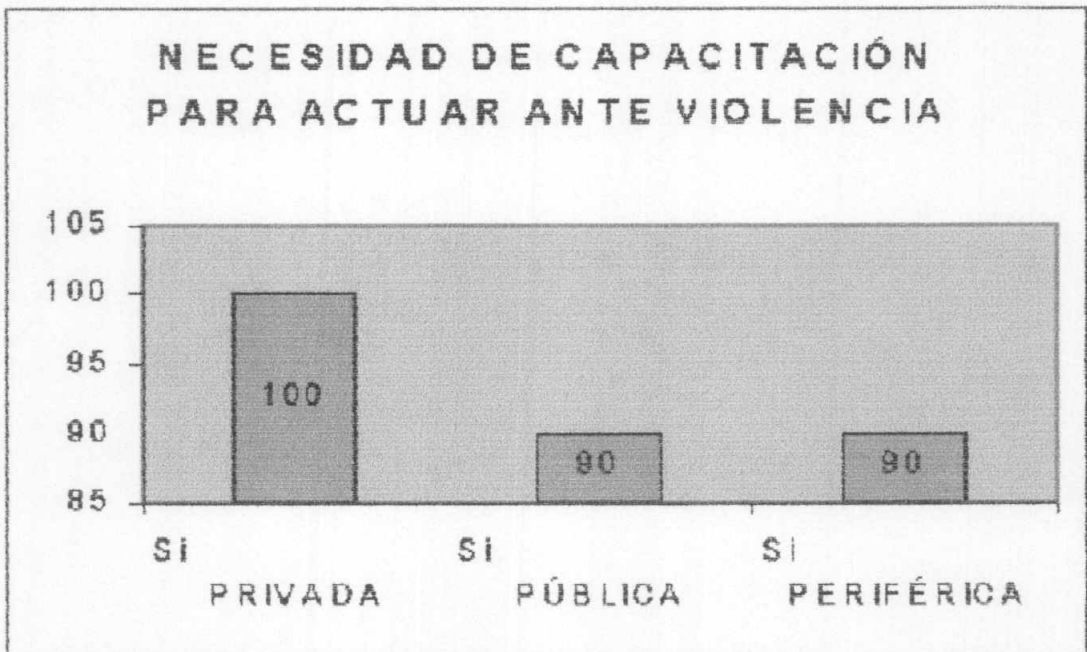


Según los docentes, ante un chico bully, la acción que ponen en marcha es hacer reflexionar a las personas involucradas en el problema.



En caso que se presente un chico armado en la escuela y el docente lo detecte, su reacción sería informar a dirección. (Ver anexo, pág.113, pto. 30).

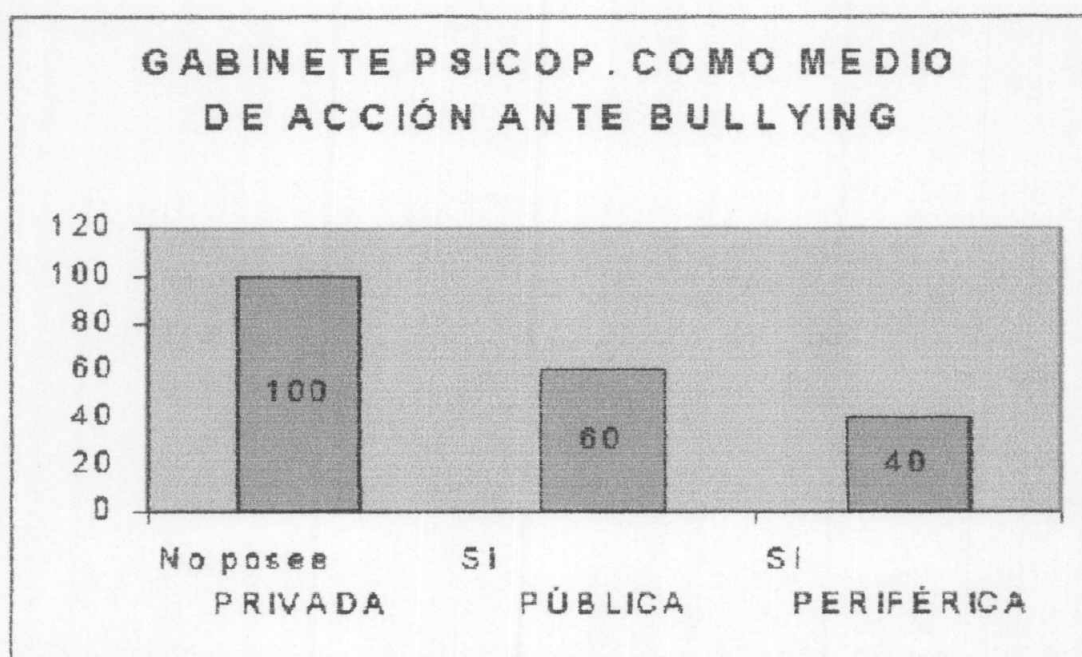
Los profesores asegurarían sentirse apoyados por los directivos de su institución (ver anexo, pág.113, pto. 31), pero también confirmarían la necesidad de capacitarse para saber cómo actuar ante la violencia.



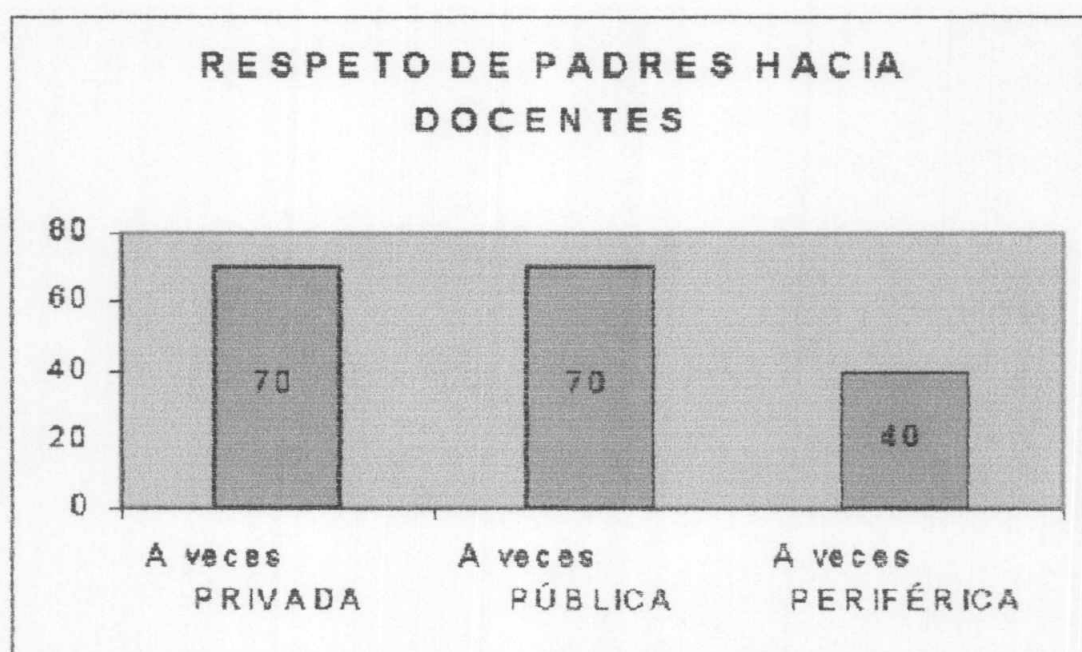
Los docentes considerarían que la violencia escolar es un problema que debería ser trabajado por la escuela desde la prevención y la intervención. Algunos de ellos estarían convencidos que es un problema que se genera en la familia pero igual debe ser tratado en la institución escolar.

Las dos escuelas públicas aseguran (en un promedio del 65% de los docentes) que el gabinete psicopedagógico es un medio de acción ante el bullying, sin embargo no sería utilizado como estrategia de trabajo ante un chico bully. El resto se repartiría entre: un 15% que dice que no es utilizado para actuar ante el bullying, y el 20% restante estaría conformado entre quienes dicen que no saben si el gabinete se ocupa del tema y entre quienes directamente dicen que la escuela no posee gabinete (cuando en realidad sí existe). Ésto demostraría la falta de comunicación y de trabajo interdisciplinario de alguna parte de la comunidad educativa.

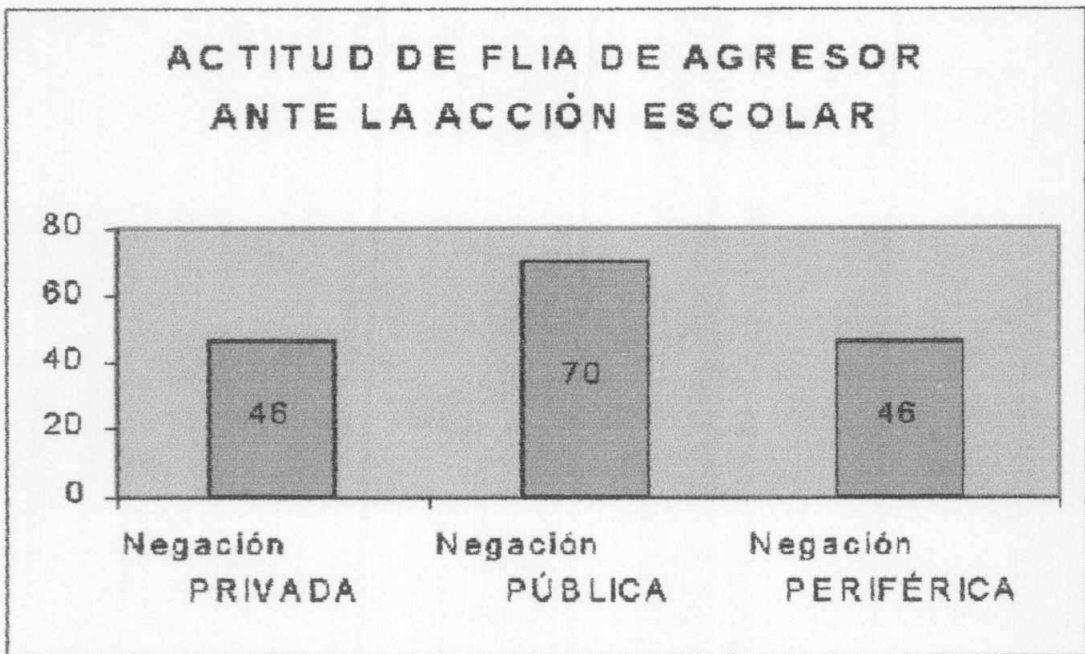
La escuela privada, directamente no cuenta con un gabinete, ni un equipo de orientación escolar , por lo tanto, ante situaciones problemáticas, en algunos casos acudirían a la reflexión con las personas involucradas y en otros, utilizarían el reglamento propio de sanciones.



Con respecto a las familias de los estudiantes en general, los docentes dicen que en raras ocasiones colaborarían con la escuela (ver anexo, pág.114, pto. 32) y dicen que muy pocas veces se sienten respetados por los padres de los estudiantes.



Generalmente la actitud de la familia del agresor ante la acción que pone en marcha la institución, sería de negación y de búsqueda de excusas.



CONCLUSIÓN

En estas instancias se puede asegurar que el bullying es una problemática de las instituciones, ya que la mayoría de los alumnos afirma haber sufrido algún tipo de violencia en la escuela, proveniente (en un 90%) de otro alumno.

Los insultos y/o humillaciones son las formas en que mas se manifiesta este tipo de violencia, esta afirmación es compartida tanto por alumnos como por docentes.

También indica la mayoría que la protección ante el hecho fue dado por sus propios compañeros, aunque los alumnos de la escuela privada dicen, los más, no haberse sentido protegidos.

Otro dato a tener en cuenta, es que la mayoría de las veces las agresiones ocurren en clase. Ésto demuestra que el docente no logra controlar la situación, a pesar de que se dan en su presencia.

Los alumnos afirman que la actitud docente ante un bully pasa por " llamarle la atención al chico ", aunque en la escuela periférica, muchos aseguran que en éstos casos, citan a los padres. Por otro lado, los docentes dicen que su acción consiste en " hacer reflexionar a las personas involucradas en el problema".

En caso que se presente un chico armado a la escuela, en general los docentes mencionan muchas estrategias a poner en marcha, pero la mayoría de ellos, de las tres escuelas, coinciden en informar a dirección como medida inmediata.

Con respecto a la acción de la escuela como comunidad educativa, la estrategia que pone en funcionamiento ante un acto de violencia, consiste en aplicar su propio reglamento de sanciones. Sin embargo, los alumnos de las escuelas privada y pública, en su mayoría, aseguran que éstas no intervienen, mientras que en la escuela periférica dicen que en algunos casos, utilizan el diálogo para mediar la situación.

En relación a los herramientas que cuentan los docentes para hacerle frente a la violencia escolar, se puede decir que son muy pocas. Prácticamente todos los docentes consultados aseguran necesitar capacitación para actuar ante la violencia.

Por otro lado, la mayoría de los profesores confirman que el gabinete es un medio para la acción ante el bullying, (exceptuando la escuela privada que directamente no posee equipo psicopedagógico), sin embargo ninguno lo mencionó como estrategia ante un bully, porque en la realidad cotidiana no

es utilizado para tal fin. Por lo tanto no disponen de una contención psicopedagógica que oriente a docentes , alumnos y/o padres.

Con respecto a la relación de la familia con la escuela, dicen los profesores que pocas veces se sienten respetados y que en general, los padres tienen una reacción de negación y de búsqueda de excusas cuando la escuela toma determinada actitud ante la agresión de su hijo. Particularmente, en la escuela periférica, la institución trata de manejar la situación dentro de la escuela, ya que en muchos casos hacer que los padres tomen conocimiento, trae como consecuencia castigos físicos o también, que decidan no enviarlo más a la escuela.

En referencia a cuál es el concepto de los docentes acerca de la violencia escolar, la gran mayoría dice que es un problema que debe ser trabajado por la escuela desde la prevención y la intervención. Pero muchos también, opinan que es un problema que se gesta en la familia, pero que igualmente debe ser trabajado por la escuela.

Gracias a este trabajo exploratorio, puedo confirmar mi postulado inicial:

Los docentes que detectan a un chico bully, actúan solo ante la emergencia, o a decir de otra manera "in acting" con llamados de atención o haciendo reflexionar a las personas involucradas en los hechos, ya que no cuentan con un equipo psicopedagógico-social, que lleve a cabo un diagnóstico, a través de un proceso en el que se analice la situación del alumno con dificultades de conducta o de aprendizaje, a fin de proporcionarles a los maestros orientaciones e instrumentos que permitan modificar el conflicto manifestado. Trabajar de este modo, consigue no solamente ayudar a resolver problemas concretos, sino a incidir de una manera mas preventiva e institucional evitando que aparezcan otros.

Entender a tiempo el problema del bullying y tratarlo como corresponde evitará secuelas irreversibles en el desarrollo de la personalidad de niños y adolescentes.

En el diagnóstico psicopedagógico deben intervenir como mínimo dos profesionales: el psicopedagogo, como especialista, pero también, el maestro, que es quien conoce al alumno en situaciones cotidianas.

El contexto de valoración diagnóstica escolar, no debe dejar de lado, ningún ámbito en los que se inserta el alumno, como la familia e incluso la comunidad social.

Por otro lado, los profesores tampoco cuentan con el apoyo de las familias de los estudiantes.

Debemos analizar por qué sucede esto, teniendo en cuenta que cada familia, como todo sistema, tiene una estructura determinada que se organiza a partir de las demandas, interacciones y comunicaciones que se dan en su interior y con el exterior. Esta estructura se forma a partir de las pautas transaccionales de la familia, que se repiten e informan sobre el modo, el momento y con quién tiene que relacionarse cada uno.

Estas pautas regulan el funcionamiento de la familia. Cuando a causa de factores externos o internos, se dan desviaciones de estas pautas, la familia puede oponer resistencia al cambio por miedo a romper su equilibrio.

Es necesario realizar una labor de acercamiento de los dos sistemas (escuela / familia), ayudar a buscar canales más fluidos de comunicación y colaboración con ellos para plantearse y establecer compromisos y acuerdos mínimos para desbloquear la situación. Sin necesidad de definir las causas ni buscar las culpas. Conviene hacer una observación, procurando no destacar las patologías y rescatar los puntos positivos a partir de los cuales se puede empezar a trabajar para mejorar la situación inicial.

PROPUESTA:

Mi propuesta superadora para esta situación se describe a continuación:

Un centro educativo donde el cuerpo de profesores trabaje en equipo permitirá más fácilmente enseñarle a los alumnos a solucionar los conflictos que se les presenten. El trabajo en equipo permite que el modelo de enseñanza admita algunas variaciones, como dar importancia no solo al aprendizaje, sino al tiempo y a la calidad de la convivencia y la cooperación, incluso en la relación profesor-alumno mediante un clima de respeto y confianza.

Enseñar a los niños y adolescentes a resolver conflictos es el camino más corto para evitar la violencia. Esta tarea no puede estar apartada de un entrenamiento que incluya aprender técnicas de comunicación, que permitan lograr una actitud reflexiva y crítica, que dé lugar a comprender la perspectiva del otro, reduciendo de este modo las agresiones verbales y/o físicas entre los alumnos.

Este aprendizaje debería ser desarrollado en todos los grupos, adaptándolo a la madurez del mismo.

Una de las formas de trabajarlo, cada vez que haya un conflicto entre personas, puede ser a través de un proceso que se conforma de tres etapas :

En primer lugar, deben responderse a la pregunta ¿ cuál es el problema que deseamos resolver ?, (es importante referirse al problema y no a las personas). Si los alumnos no llegan por sí mismos a definir qué quieren solucionar, lo primero que hay que pensar es qué está sucediendo. Es evidente que sólo hay dos personas en el centro de la pelea (el resto se suma) y son ellos quienes deben decidir si desean un mediador. El que medie no puede tomar partido pero puede animar a los espectadores pasivos a que lo ayuden a resolver las cosas.

En segundo lugar, reflexionar . En esta fase no se trata de que las partes se pidan disculpas sino de reflexionar acerca de la causa del conflicto, de la importancia del mismo, de cuánto colabora cada uno para que las diferencias continúen, si se sienten bien con esa situación, etc.

Por último, pensar qué se puede hacer , buscar entre todas alternativas de solución, algunas de ellas pueden ser: tratar de encontrar intereses comunes para retomar la relación después de la experiencia del conflicto, pedirse sinceras disculpas, comprender que se puede ser amigo de otra persona aunque sea o piense diferente, etc.

Es importante que aprendan a desarrollar habilidades para llevar a cabo en una buena comunicación y ser comprendidos. Para ello deberán habituarse a: escuchar atentamente, no solo mirar a la otra persona cuando habla, sino escuchar sin interrumpir hasta que haya terminado. El objetivo es comprender el punto de vista del otro. Existen muchos juegos que se pueden realizar para desarrollar la observación centrada en el otro, como por ejemplo, vendarse los ojos y definir el estado de la otra persona de acuerdo a su tono de voz, etc.

También aprender a expresarse con un lenguaje positivo, es decir, respetando al otro, realzando sus logros y potenciando lo mejorable para que el receptor consolide un mejor autoconcepto.

Hablar de hechos y consecuencias sin juzgar ni etiquetar a nadie.

Compartir sus sentimientos, vivencias e inquietudes, en una charla grupal. Ésto se puede hacer todos los días antes de comenzar la jornada escolar

En las escuelas también se puede:

- Proponer debates para analizar diferentes formas de resolver un mismo problema.
- Fomentar la lectura de aquellos libros que resalten la importancia del buen vivir, de la cooperación y el respeto.
- Reflexionar acerca de las ventajas y los peligros de Internet.
- Inculcar el sentido crítico y selectivo frente a lo que ven en televisión.
- Desarrollar talleres antiviolencia, en los cuales se pueda discutir acerca de los modos de convivencia, acerca de los valores, de la autoestima. Trabajar en el desarrollo de las capacidades de comunicación. Investigar actos violentos reales que suceden en las escuelas y universidades del mundo y analizar las causas, etc.
- Desarrollar talleres de expresión corporal, para permitir el reconocimiento de las emociones propias y de los demás, para aprender a cuidarse y cuidar a los otros. Trabajar el autocontrol.

No se debe olvidar, que otro factor muy importante, es la familia. Para favorecer el acercamiento a la escuela y la colaboración con la educación de sus hijos, se puede:

- Realizar talleres gratuitos para padres, sobre diferentes temas: trabajo en madera, pintura, tela, etc. que permitan el acercamiento de las familias y el desarrollo del sentimiento de contención por parte de la escuela. También se pueden hacer exposiciones con los trabajos invitando a quienes no asisten.
- Hacer charlas o debates acerca de los comportamientos de los chicos y en qué pueden ellos colaborar.
- Invitarlos a realizar tareas comunitarias, que favorecen la cooperación y desarrollan la autoestima.
- Organizar salidas extra-escolares con padres y alumnos que permitan el compartir y el conocerse mejor, fuera del ámbito escolar.
- Invitar a las familias a elaborar un plan de prevención de la violencia, que presentarán a los demás el día designado.
- También un modo de sensibilizar a las familias, consiste en que los hijos hagan un trabajo de investigación acerca de la violencia y elaboren folletos que luego distribuirán a sus familias.

Y por supuesto, es fundamental la formación de un equipo psicopedagógico social que se comprometa a colaborar con los docentes y a desarrollar tareas relacionadas con la prevención e intervención de la

violencia. Proponiendo tareas, como las descritas anteriormente que facilitan la convivencia y la colaboración para el bien de todos.

En un clima de trabajo en equipo y con el objetivo de trabajar conjuntamente padres, docentes y otros profesionales, la tarea no es tan utópica. porque desde varios frentes se les enseña las desventajas de la confrontación violenta. Nadie puede prosperar cuando está asustado. Tampoco los profesores. por eso la clave es creer que entre todos las cosas pueden cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

- Bassedas, E., Intervención educativa y diagnóstico psicopedagógico, Argentina, Paidós editorial, 1993.
- de Lajonquiere, Leandro, y otros, Violencia, medos y miedos, Argentina, Ediciones Novedades Educativas, 2005
- Imberti, Julieta, Violencia y escuela, Argentina, Paidós editorial, 2001.
- Rodriguez, Nora, Guerra en las aulas, Argentina, Planeta editorial, 2004.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Bin, Liliana, y otros, Tratamiento psicopedagógico, Argentina, Paidós editorial, 2000.
- Castañeda Jimenez, Juan, Metodología de la Investigación II, Mexico, Mc Graw Hill editorial, 1998.
- del Giudice, Mabel y Piovano, Silvia, La psicopedagogía hoy, propuestas alternativas, Argentina, Ediciones Educativas, 2005.
- Miori, Lucía, "Cómo educar argentinos diferentes", Argentina, Revista Viva, de Diario Clarín, 3 de marzo del 2002.
- Pineda, Elia Beatriz, Metodología de la Investigación, Estados Unidos de América, Organización Panamericana de la Salud, 1994.
- Stazzone, Roberto, " Las docentes se sienten solas frente a los fenómenos de violencia en las escuelas", Argentina, Diario La Capital, 17 de septiembre del 2006.
- www.apsa.org.ar
Manifestaciones del comportamiento violento y antisocial en las escuelas. Héctor Basile.
- www.noveduc.com
-El psicoanálisis, la educación y la infancia que supimos conseguir. Leandro de Lajonquiere.
-Violencias y miedos. Daniela Gutierrez.

-Los sentidos de las violencias en la escuela: un debate necesario previo a la definición de políticas y acciones. Carina Kaplan, Alejandro Spiegel, Maximiliano Durán, Sebastián Januszewsky y Laura Pipito.

-¿ Qué violencia y qué escuela muestran los medios ?. Ana Villanueva.

-La violencia escolar en los diarios. Ana Abramowsky.

-Intervención psicosocial en problemas de indisciplina y violencia en escuelas secundarias. Claudia Lucy Saucedo Ramos.

-Violencia en la escuela: situaciones visibles en tramas invisibles. María Ferrari, Élica Penecino y Ángela Sanchez.

-Los puntos de vista de docentes y alumnos sobre la violencia escolar. Mirta Lidia Sanchez.

-Pensando en intervención: una reflexión entre bambalinas. Sandra Nicastro.

-Peligro, niños en la escuela. Notas sobre los imaginarios que sostienen la moral del niño peligroso. Mercedes Minicelli.

- www.pensamientocrítico.org
Víctimas, agresores y espectadores. Alumnos implicados en sistemas de violencia. Rosana Ortega Ruiz.
- www.psico.uniovi.es
Violencia escolar : su relación con las actitudes sociales del alumnado y el clima social del aula. Rocío Guil Bozal y José Miguel Mestre.
- www.salvador.edu.ar
Patrones socioculturales de violencia en la comunidad educativa. Josefina Bandana y Julieta López.
- www.udesa.edu.ar
La violencia escolar en la Argentina. Dra. Claudia Jacinto.
- www.unesco.org
Violencia escolar: un problema mundial. Eric Debarbieux.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar este trabajo a mis dos hijos: *Martín y Matías*, que son la razón de mi vida.

Y quiero brindar mis agradecimientos a las personas que colaboraron para que la finalización de la tesis sea posible:

A mi esposo, Leonardo, quien me dió su apoyo desde el primer día, me dió fuerzas y me acompañó en absolutamente todos los momentos, buenos y malos.

A mi mamá, Ada, quien es incondicional, y sin ella no podría haberlo logrado, ya que mil veces se ocupó de mis hijos para que yo pueda trabajar en ésto.

A mi papá, Ernesto, que desde su lugar, estuvo presente cada vez que lo necesité.

A la Licenciada Claudia Urbano, que supo conducir mi trabajo con precisión y claridad.

A la Licenciada Nélida D'auro, que me brindó sus valiosas horas, desinteresadamente, para ser mi tutora y aconsejarme como ella tan bien lo sabe hacer.

A la Profesora Patricia Miller, quien colaboró junto a Claudia, a guiar mi trabajo.

A todos ellos.

MUCHAS GRACIAS,

Alicia Arocena.

ANEXO

1- Forma de clasificar las respuestas de las encuestas:

Encuestas de alumnos:

1-a) Alumnos víctimas de violencia:

SI

NO

b) Tipo de violencia más común:

1

2

3

4

5

6

c) Agresor:

1

2

3

4

5

d) Espacio físico donde se produce la agresión:

1

2

3

4

5

2- a) Protección al alumno ante la situación violenta:

SI

NO

b) Persona mediadora de la situación violenta:

1

2

3

4

5

6

c) Acción de la escuela para con el agresor:

-

-

-

-

-

3- a) Actitud general de los docentes ante chico bully:

-

-

-

-

b) Acción que deberían desarrollar los docentes ante un bully, según los alumnos:

-

-

-

-

-

Encuesta de docentes:

1- Manifestaciones de violencia, más comunes:

1º

2º

3º

- 2- a) Acción docente ante chico bully:
- 1
 - 2
 - 3
 - 4
 - 5
 - 6
- b) El gabinete psicopedagógico como medio de acción hacia el bullying:
- SI
NO
No posee
- c) El bullying como problemática de la Institución:
- SI
NO
No sabe/ no contesta
- 3- Apoyo de la Institución hacia el docente:
- SI
NO
Pocas veces
- 4- Necesidad de los docentes de capacitación para la acción ante la violencia:
- SI
NO
- 5- Acción/es del docente ante un chico armado:
- 1°
 - 2°
 - 3°
- 6- a) Respeto de los padres hacia el docente:
- SI
NO
A veces
- b) Colaboración de la familia para con la escuela
- Siempre
A veces
Nunca
No contesta

c) Actitud de la familia del agresor ante la acción escolar:

-
-
-
-
-

7- Estrategia de la escuela ante situaciones problemáticas:

Reglamento pre-establ.

Equipo orientac.escolar

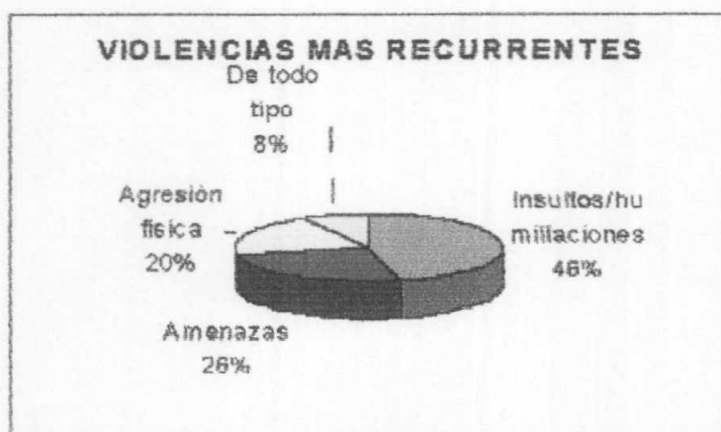
Encuentros de reflexión

No sabe/ no contesta

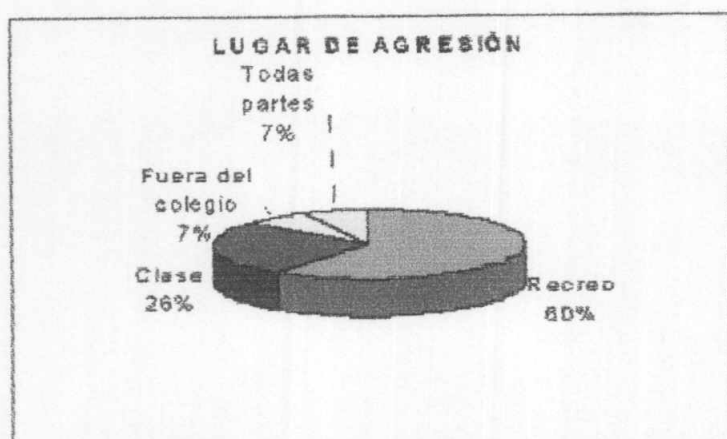
8- Concepto acerca de "la violencia escolar":

1
2
3
4

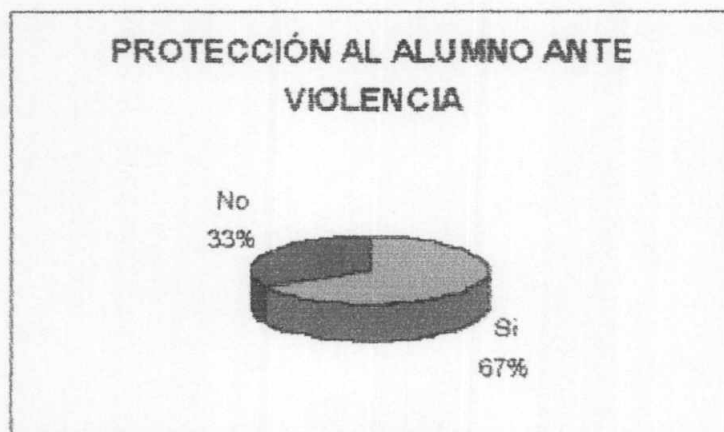
2-



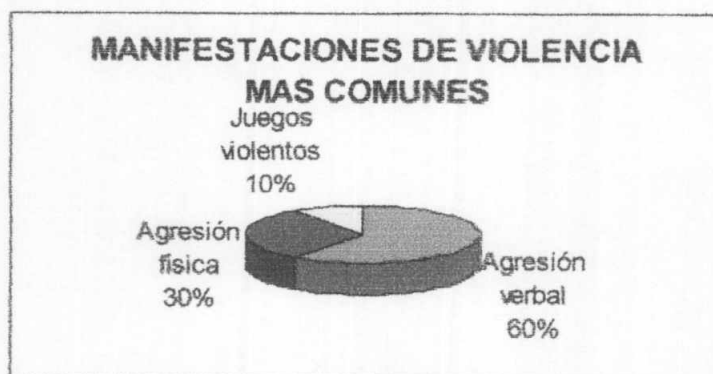
3-



4-



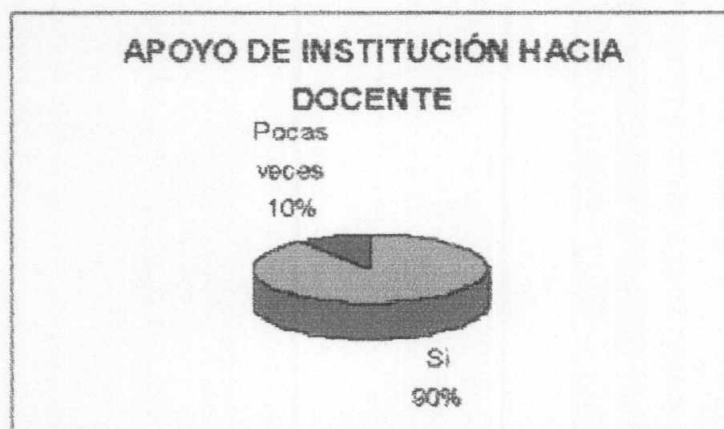
5-



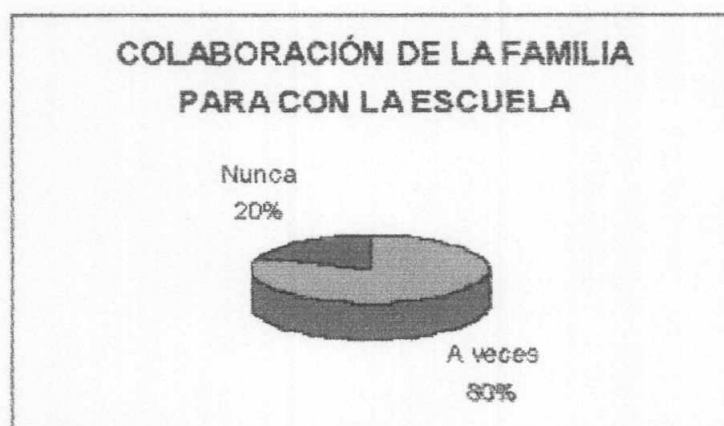
6-



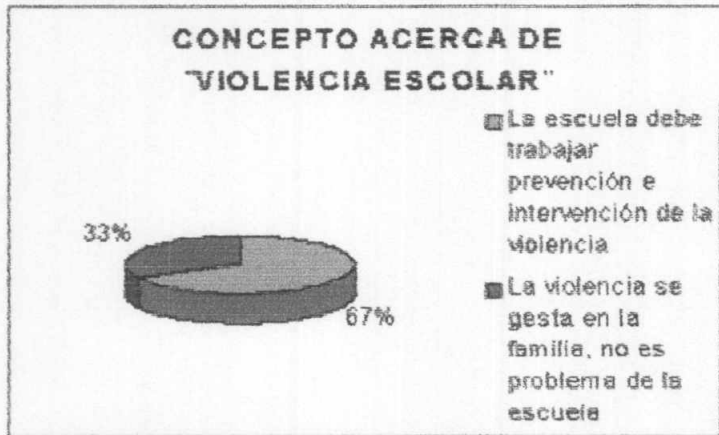
7-



8-

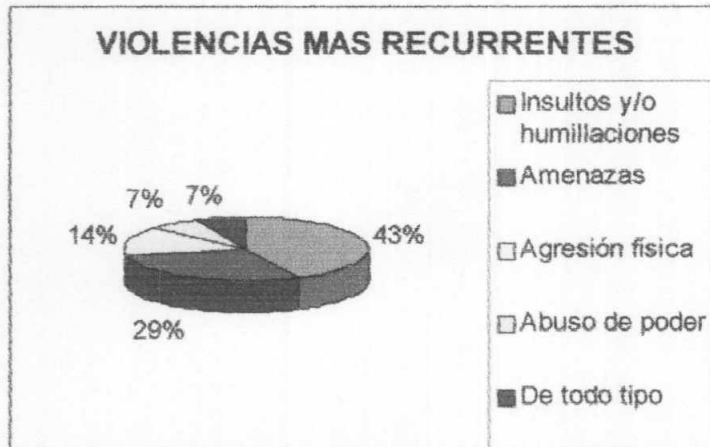


9-

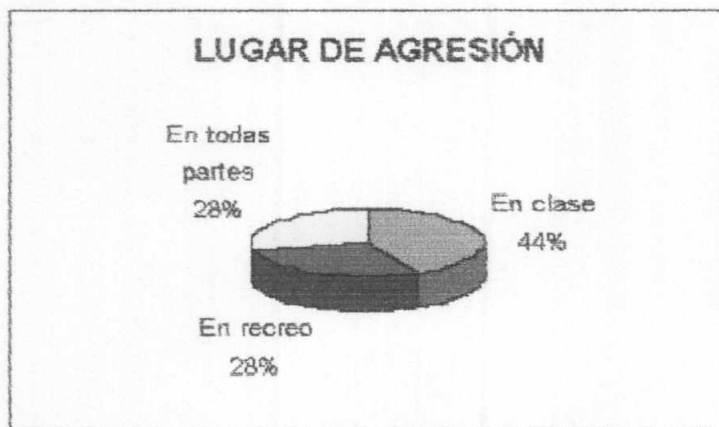


* El 33% también comparte el otro concepto.

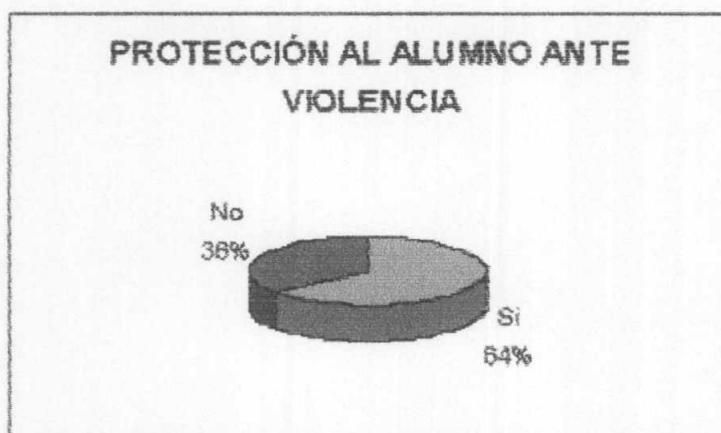
10-



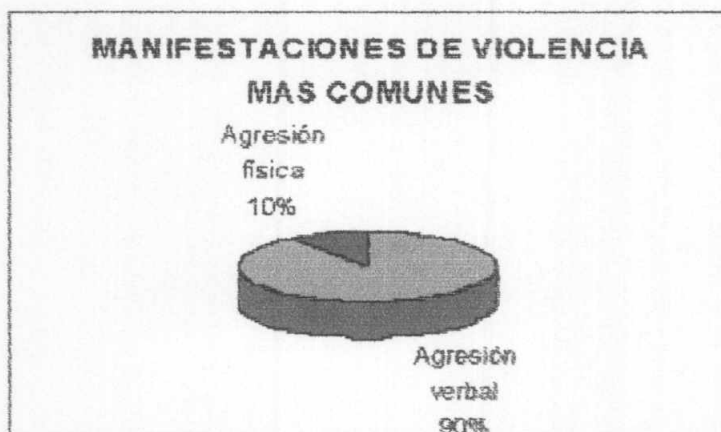
11-



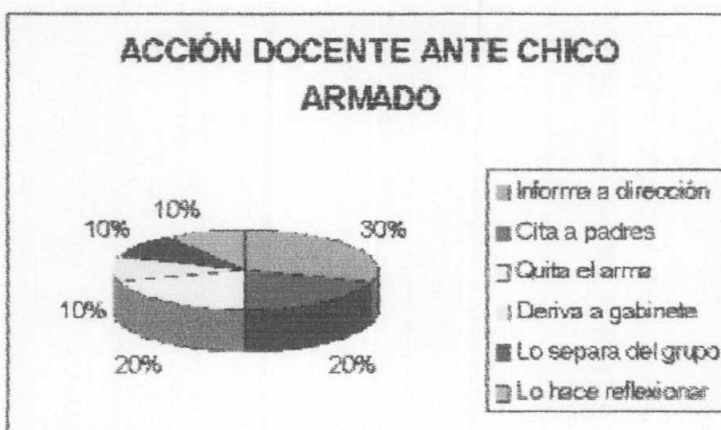
12-



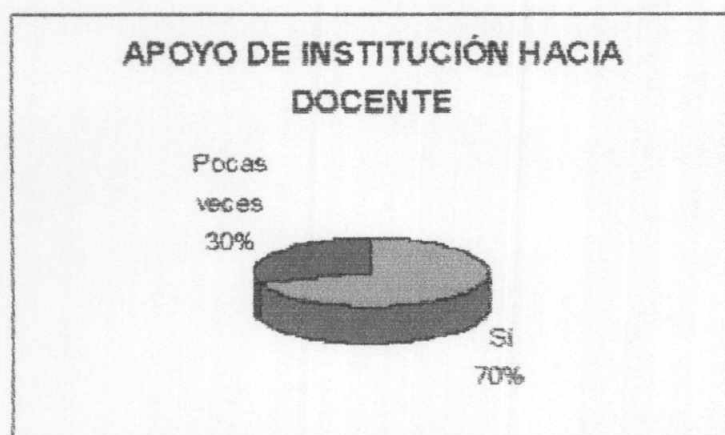
13-



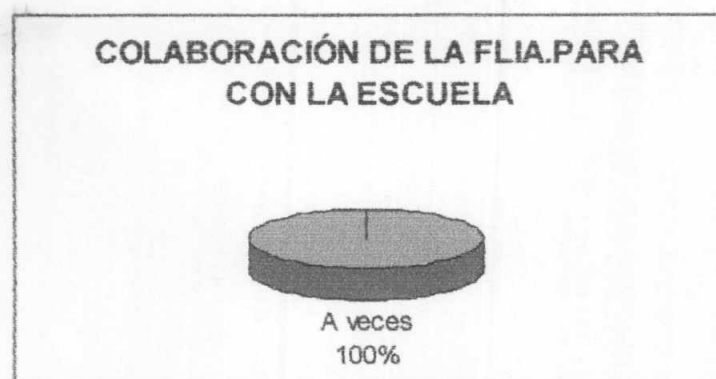
14-



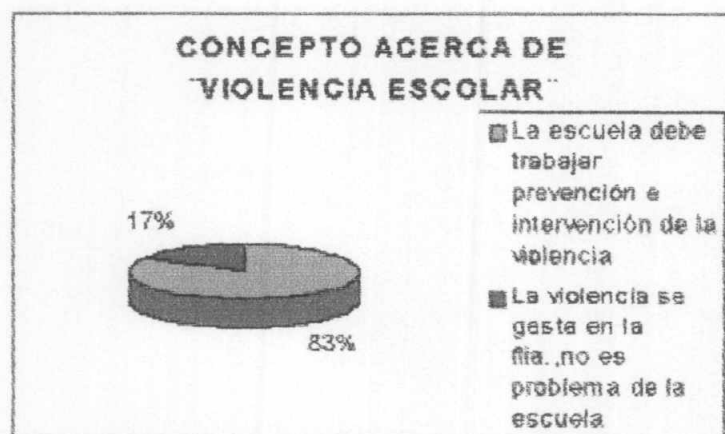
15-



16-

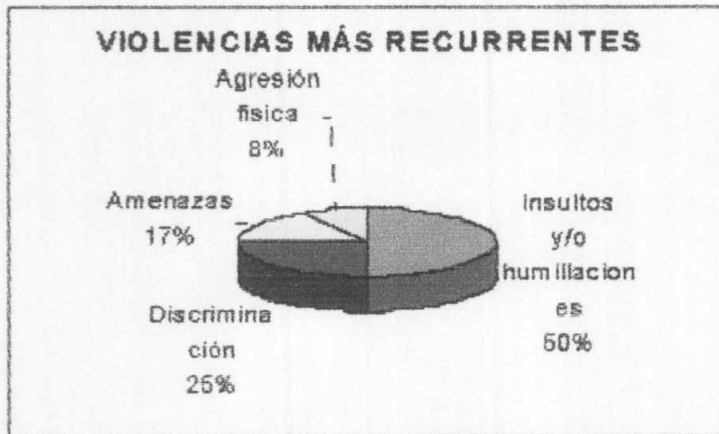


17-

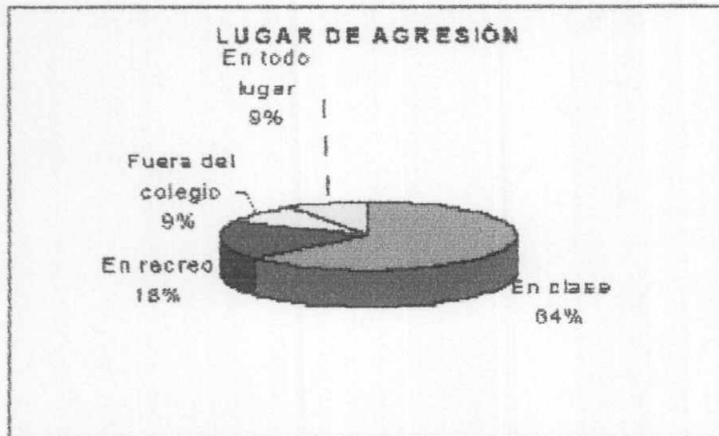


* El 17% comparte también el otro concepto.

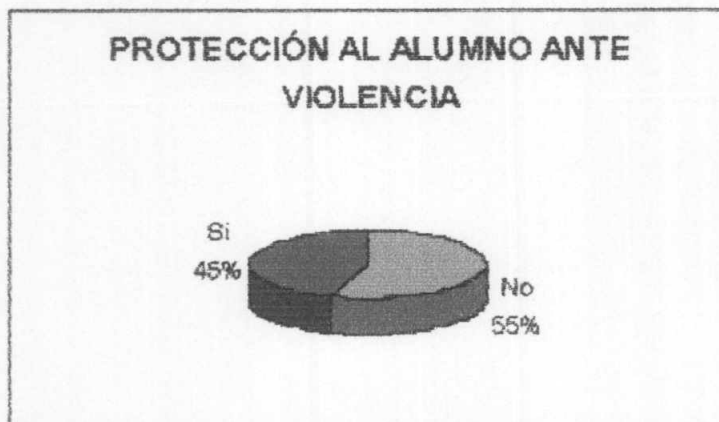
18-



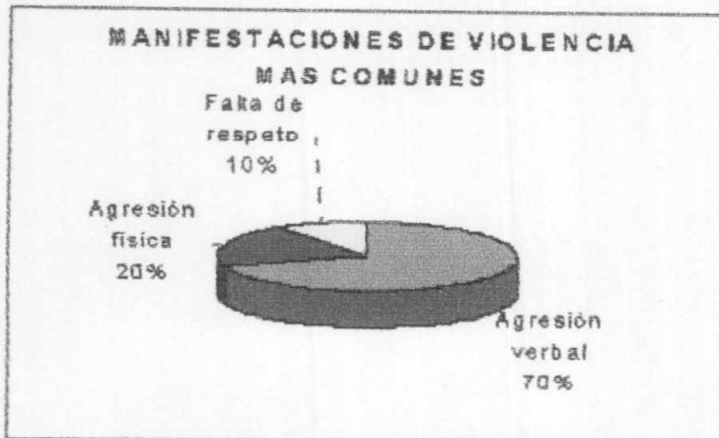
19-



20-



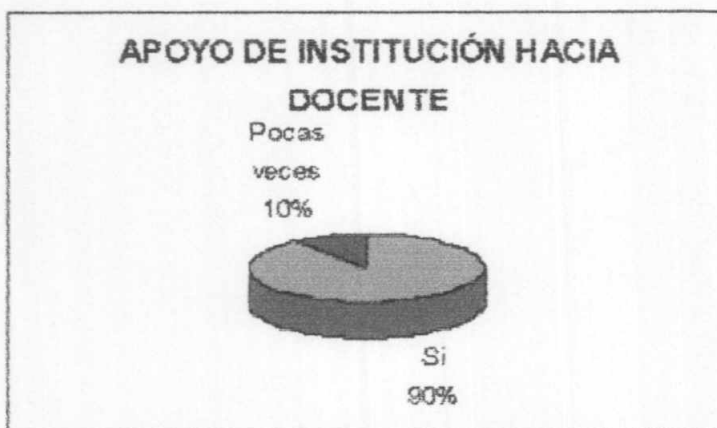
21-



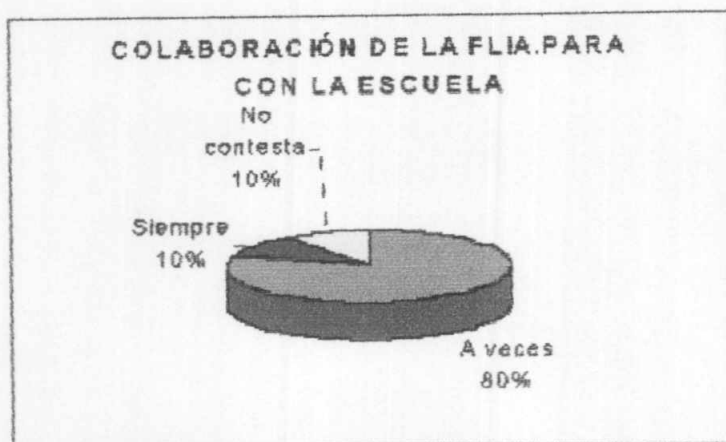
22-



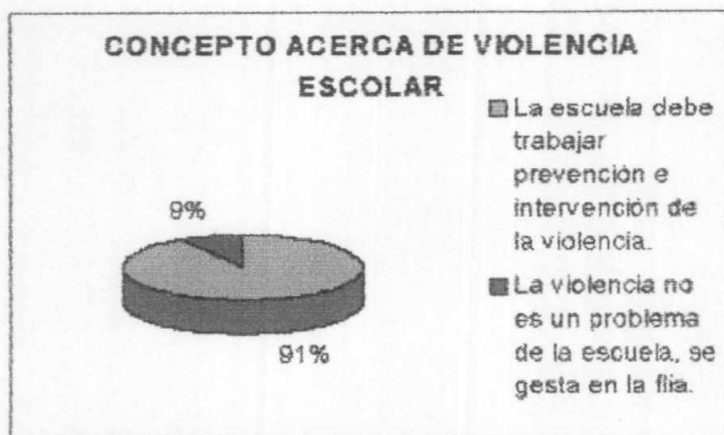
23-



24-

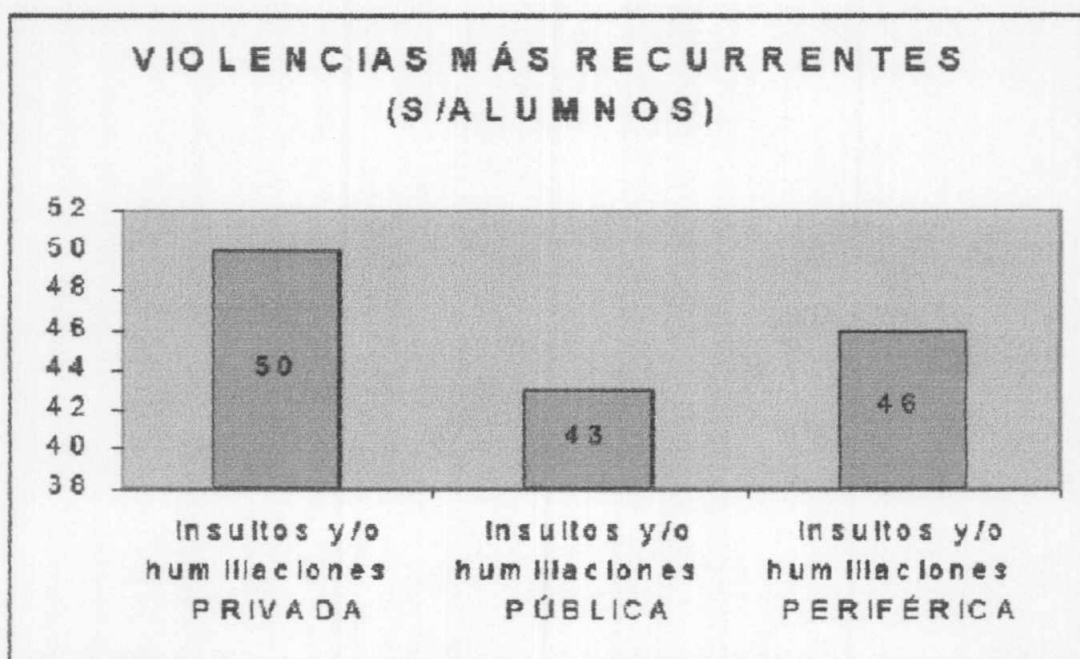


25-



* El 9% comparte también el otro concepto.

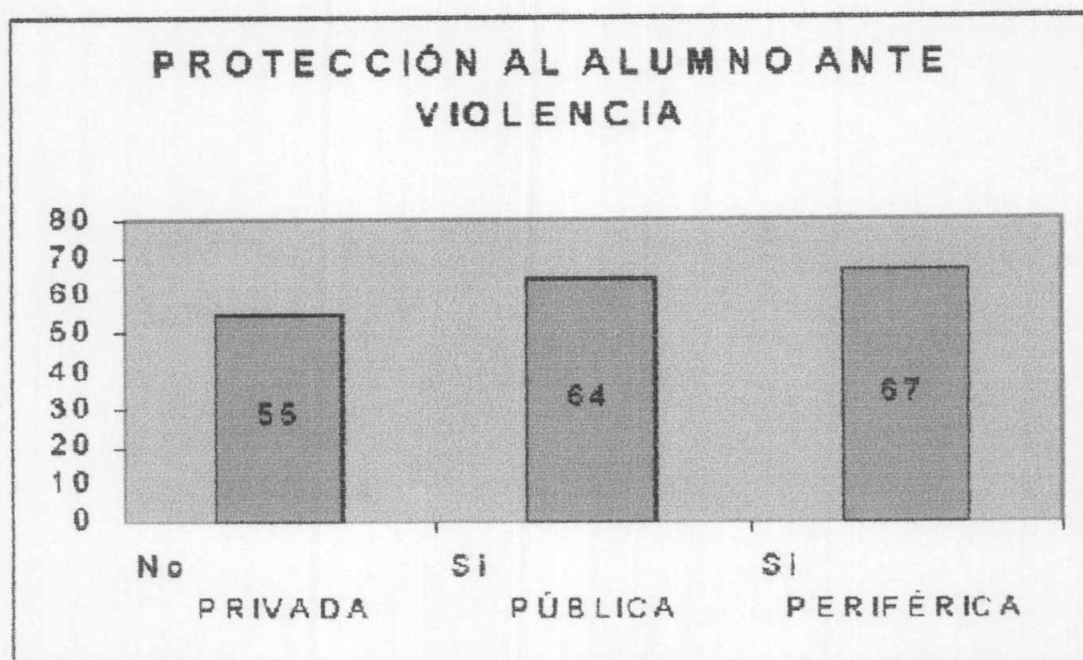
26-



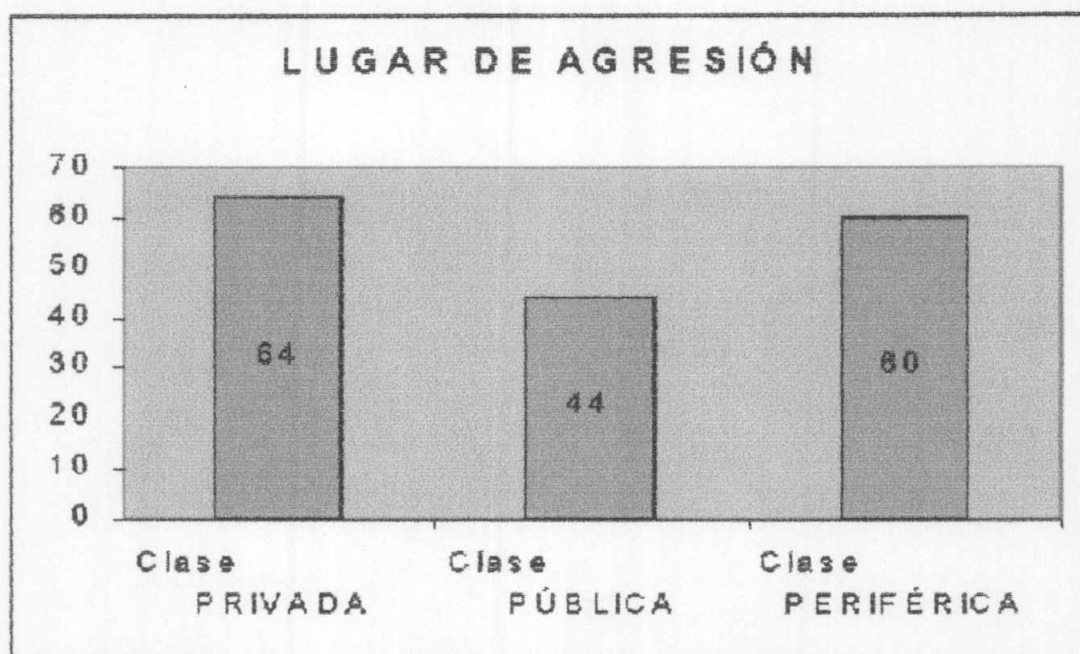
27-



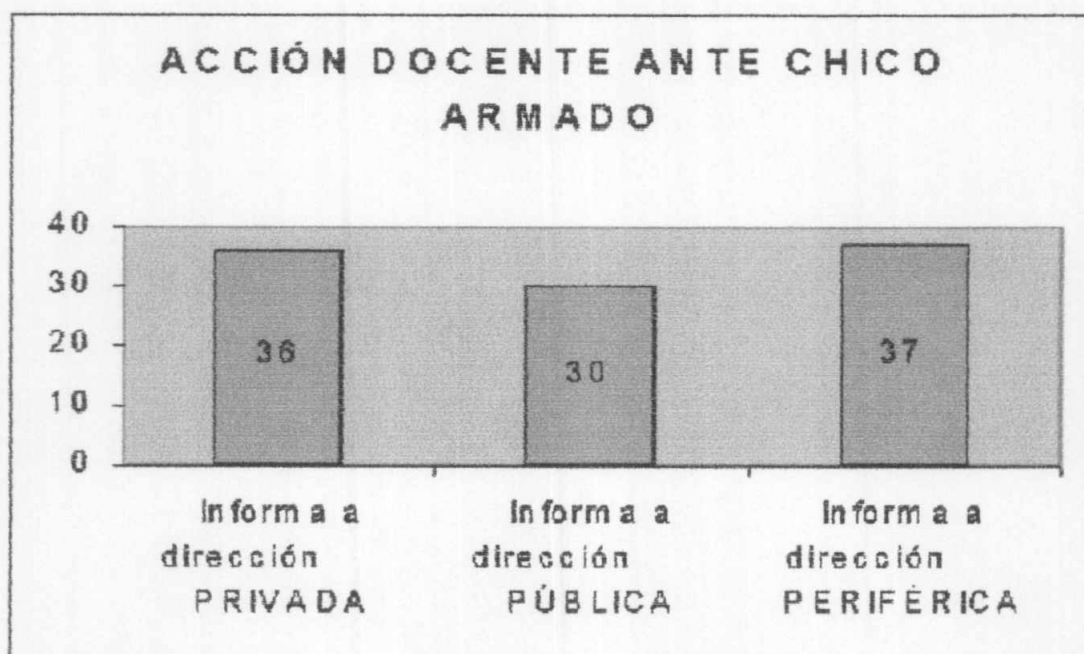
28-



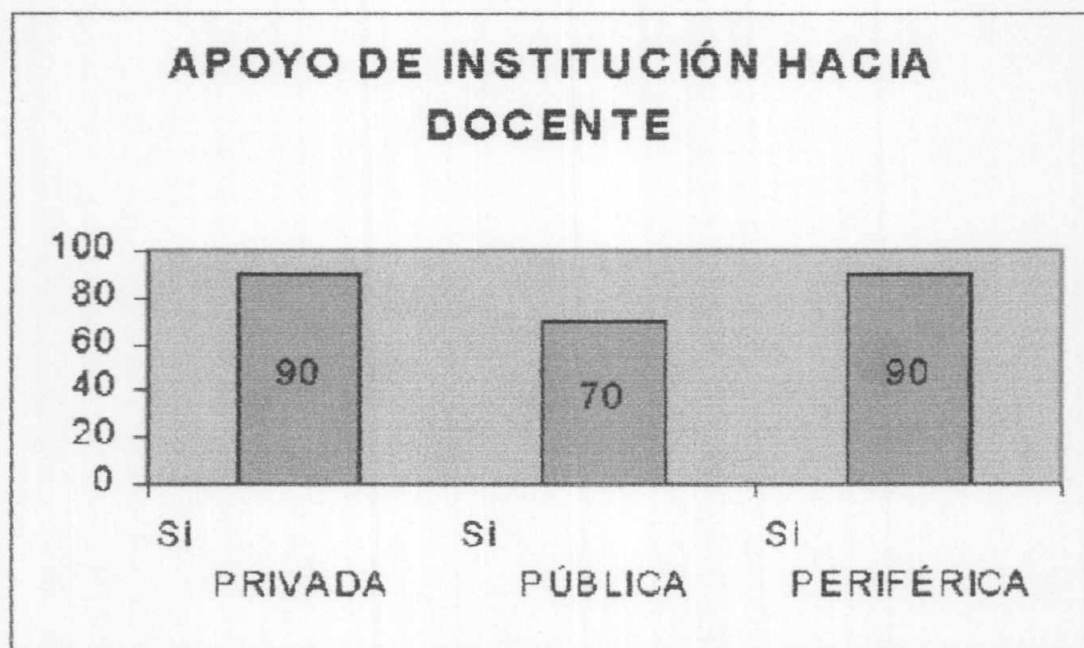
29-



30-



31-



32-

